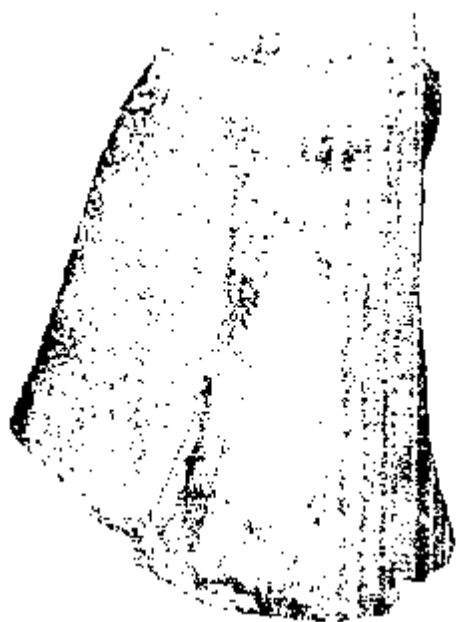


El Museo Canario

XLIII



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1983

IDOLO DE MAFFIOTTE

Cabeza de figura femenina elaborada en barro cocido, decorada con almagre y con incisiones en la parte del tocado o peinado que nace en lo alto de la cabeza.

La figura está fraccionada por la base del cuello y por la zona derecha del peinado, conservando apenas un fragmento en el inicio superior.

La cara, redonda, posee unos ojos reducidos con las pupilas muy marcadas. La nariz, que nace en el extremo superior, es muy alargada y se encuentra fraccionada cerca de la boca.

Mide 7,81 centímetros en su eje mayor y pesa 110 gramos.

Esta pieza fue descubierta en el Agadir de Valerón. Sabino Berthelot la describió ya en 1879, considerando el peinado como un manto y la parte posterior como "un gigantesco phallus".

EL MUSEO CANARIO

Homenaje a don Juan Bosch Millares (y III)

Edición patrocinada por



CAJA INSULAR DE AHORROS
GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

DEPÓSITO LEGAL: G. C. 37-1961

ISSN 0211-450X

ARTES GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A. - PANTOJA, 20 - MADRID (2) - (1983)

EL MUSEO CANARIO

Revista publicada por la Sociedad del mismo nombre de Las Palmas de Gran Canaria

FUNDADA EN 1879

INCORPORADA AL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

XLIII

1983

SUMARIO

Págs.

ARQUEOLOGIA

- ANTONIO TEJERA GASPAR y RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN: *La arqueología submarina en Tenerife* 9

ANTROPOLOGIA

- MARK MILBURN: *Thoughts on Africa and the Canaries: monuments, inscriptions, and voyages of the ancients* 21
- HANS BIEDERMANN: *Prinzipielle Bemerkungen zum Diffusionismus - Isolationismus - Problem in der Entstehungsgeschichte der Kulturen des präkolumbischen Amerika* 31

HISTORIA

- ANTONIO RUMEU DE ARMAS: *El alcaide del Alcázar de Córdoba, Juan de Frías, protector de la Reina de Canaria* 41

ETNOGRAFIA

- JOSÉ PÉREZ VIDAL: *La rapadura* 51

RESEÑAS

- RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ: *Los protocolos notariales de Alonso Gutiérrez (1520-1521)* 71
- RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ: *Los volcanes de Gran Canaria* 77

INFORMES

- CELSE MARTÍN DE GUZMÁN: *Estructuras y hallazgos de superficie del valle de Guayedra* 81
- JULIO CUENCA SANABRIA y JOSÉ DE LEÓN HERNÁNDEZ: *Una escultura bisexuada procedente de la Aldea de San Nicolás (Gran Canaria)* 101

MEMORIAS

- Memoria de las actividades de "El Museo Canario" durante 1982* 109

Consejo de Redacción:

JOSE MIGUEL ALZOLA GONZALEZ

LOTHAR SIEMENS HERNANDEZ

JULIO CUENCA SANABRIA

ALFREDO HERRERA PIQUE

JUAN MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Director:

MANUEL HERNANDEZ SUAREZ

Secretario:

JUAN ANTONIO MARTINEZ DE LA FE

Redacción y Administración: EL MUSEO CANARIO, Dr. Chil, 25.
Las Palmas de Gran Canaria.

Toda la correspondencia al Secretario

ARQUEOLOGIA

LA ARQUEOLOGIA SUBMARINA EN TENERIFE

ANTONIO TEJERA GASPAR
RODRIGO DE BALBIN BEHRMANN

Los primeros descubrimientos de Arqueología Submarina de Tenerife se documentan en el año 1965¹, con la recuperación de un anforoide, localizado en la punta de Guadamojete, en la zona sur de la isla, a unos 10 kilómetros de Santa Cruz de Tenerife. Este hallazgo, hecho de manera casual por don Valerio Jerez Veguero, era, en parte, la consecuencia de otros realizados esporádicamente consistentes en un par de ánforas procedentes de Lanzarote y descubiertas el año 1964 en el estrecho que separa esta isla del cercano islote de La Graciosa. Se clasificaron como ánforas romanas tardías de los siglos III-IV d. C.².

Después de estos primeros descubrimientos se sucedieron otros en Lanzarote y en Tenerife. Todos estos materiales fueron recopilados por M. Pellicer³ en un trabajo de síntesis, que intentaba ser una primera clasificación tipológica de las ánforas y anforoides descubiertos hasta ese momento.

A partir del año 1979, cuando uno de nosotros se incorporó al departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, tuvimos oportunidad de conocer a los componentes del Club de Buceo de Santa Cruz de Tenerife⁴, a través de don Antonio Concepción Pérez, entusiasta de todo lo relacionado con el pasado de las islas. Nuestro contacto con dicho Club de Buceo ha permi-

¹ DIEGO CUSCOY, L.: "Un ánfora romana en aguas de Tenerife". Periódico *El Día* de 31-X-1967.

² "Información arqueológica de la zona de Canarias", *Revista de Historia Canaria*, t. XX, núms. 149-152, pp. 255 y ss.; SERRA RAFOLS, E.: "Anfora antigua en Canarias", *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1966, pp. 373-376; GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Las islas atlánticas en el mundo antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1967; "Sobre las ánforas antiguas de Canarias", en *Homenaje a Elio Serra Rafols*, t. II, 1970, pp. 193-199; BELTRÁN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, pp. 575-576 (este autor incluye las ánforas de Lanzarote —La Graciosa— en la forma 74 de su tipología); PELLICER CATALÁN, M.: "Anforas de importación halladas en Canarias", *Estudios Canarios*, vols. XIV-XV, 1970, pp. 43-56. En los trabajos citados se recogen otros hallazgos localizados en distintos puntos de las islas Canarias.

³ PELLICER CATALÁN, M.: *Ob. cit.*

⁴ Quisiéramos hacer patente nuestro agradecimiento a los componentes del Club de Buceo. De entre ellos destacar a don Manuel Abreu Hernández, don Dionisio Hernández Brito, don Pablo Puerto Romero, don Bernardo Porto, don Manuel López Mora, don Antonio Quintana, don Pablo Rodríguez, don Julián Menacho, don Juan García Muñoz y don Sergio García Martínez.

tido una serie de prospecciones metódicas en el litoral de la isla, eligiendo como primera zona de estudio el área comprendida entre Roque Bermejo y la punta de Guadamojete, en la vertiente sureste de la isla, que, en parte, ocupa las costas del municipio de Santa Cruz de Tenerife.

Estas primeras prospecciones han sido subvencionadas por el Cabildo Insular de Tenerife, a través del Aula de Cultura, lo que ha hecho posible no sólo efectuar los distintos desplazamientos, sino también adquirir parte del equipamiento necesario para llevar a cabo estas investigaciones. El material recuperado se halla depositado en el Museo Arqueológico de Tenerife.

OBJETIVOS CIENTÍFICOS

La relación con el Club de Buceo citado nos permite plantear a largo plazo una estrecha colaboración científica para alcanzar algunos de los objetivos propuestos que se pueden resumir en los siguientes: La localización de posibles materiales romanos, como los ya conocidos en Lanzarote, para corroborar las referencias que hicieron algunos escritores romanos sobre las islas, así como detectar algún pecio correspondiente al material aparecido ya en La Graciosa⁵. Documentar la existencia de navegaciones, aunque esporádicas, anteriores al siglo xiv y, por último, estudiar, desde el punto de vista arqueológico, el inmenso tráfico comercial que se desarrolló entre la Península y América a través de las islas Canarias a partir de fines del siglo xv.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL

Algunas de las piezas que se dan a conocer ahora son el resultado de estas primeras prospecciones, junto a otras encontradas con anterioridad por miembros del Club de Buceo.

Anforas

Lugar del hallazgo: Punta de Guadamojete, a unos 60 metros de la costa y a 30 metros de profundidad.

Características: Parte superior de un ánfora de color marrón-amarillento, de la que se conserva la boca, cuello, las dos asas y

⁵ Especialmente *Plinio el Viejo*. A. GARCÍA BELLIDO, en su obra citada *Las islas atlánticas...*, recoge las distintas referencias de escritores romanos relacionadas con las islas Canarias.

parte de los hombros. El borde es vuelto y en su parte inferior existe una especie de moldura en derredor. Las asas poseen un pequeño resalte a todo lo largo y el cuello está circundado por unas leves acanaladuras.

Dimensiones: La boca mide 16 centímetros de ancho; las asas, 12 centímetros de altura y 2,5 centímetros de grosor. La anchura máxima de la panza es de 34 centímetros y la altura máxima de la parte conservada es de 22 centímetros (lám. I,1).

Anforoides

Pieza núm. 1 (lám. II, 1).

Lugar del hallazgo: Punta de Guadamojete, a unos 60 metros de la costa y a 30 metros de profundidad.

Características: Es un anforoide de forma cónica, que se halla completo a excepción del extremo final, que se encontró roto. La pasta es de color marrón. La altura máxima es de 39 centímetros. La anchura de la boca mide 6,5 centímetros.

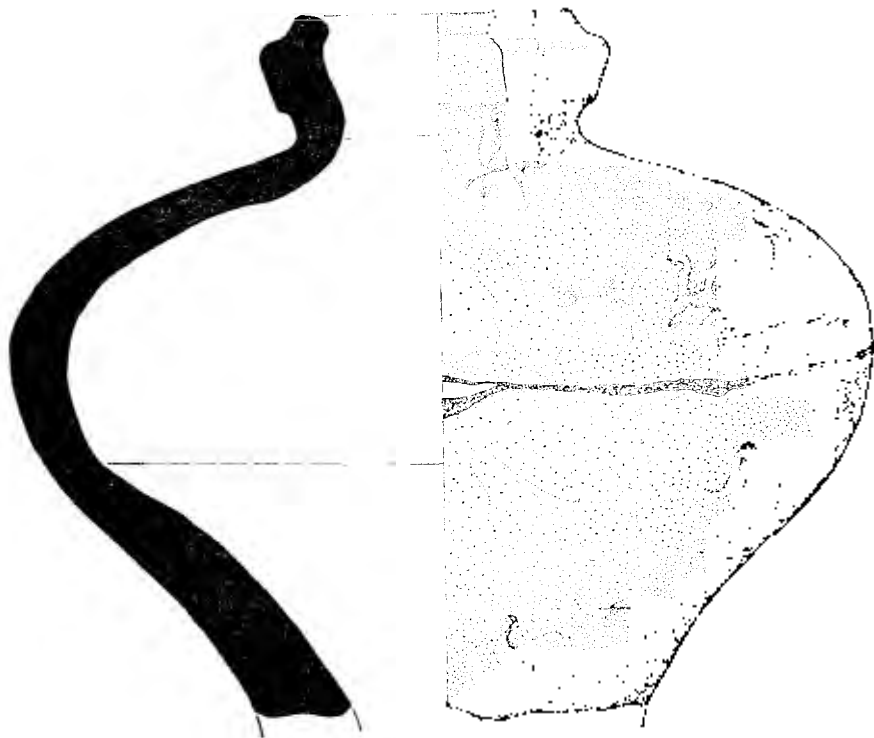


Fig. 1.—Anforoide de Iluminación (Costa de Güímar, Tenerife).

Pieza núm. 2 (fig. 1).

Lugar del hallazgo: Costa de Güímar.

Características: Parte superior de un anforoide, posiblemente de tipo cónico. El borde, formado por una especie de moldura y un pequeño resalte. La pasta es de color rosáceo. La boca mide 6 centímetros de ancho. La anchura máxima del cuerpo es de 16 centímetros.

Pieza núm. 3.

Lugar del hallazgo: Punta de Guadamojete, a unos 60 metros de la costa y a 30 metros de profundidad.

Características: Restos del cuerpo de un anforoide de color rojizo-amarillento, del que no se conserva su extremo final, ni la parte superior de hombros y boca. Es igualmente de forma cónica, pero de mayores dimensiones que la pieza núm. 1. La altura máxima es de unos 33 centímetros y 20 centímetros la anchura de la panza.

Pieza núm. 4.

Lugar del hallazgo: Playa del Moro, cerca de la punta de Guadamojete, a unos 60 metros de la costa y a 10 metros de profundidad.

Características: Parte superior de un anforoide, del que se conserva el borde y parte de la panza. De color marrón claro.

Dimensiones: La boca mide 6,5 centímetros de ancho. La anchura de la panza: 16 centímetros. Por sus características es semejante a la pieza núm. 1 de la lám. II.

Jarritas

Pieza núm. 1 (lám. I, 2).

Lugar del hallazgo: Playa del Moro, junto a la punta de Guadamojete. Se encontró a unos 60 metros de la costa y a unos 15 metros de profundidad.

Características: Es una jarrita de fondo plano con pie indicado, de panza ovoide, con borde abierto y dos acanaladuras en su parte superior. Posee dos asas cilíndricas. Está tratada con un engobe rojo. Mide 17 centímetros de altura y la anchura de la boca es de 9 centímetros.

Cuencos

Pieza núm. 1.

Lugar del hallazgo: Punta de Guadamojete, a unos 60 metros de la costa y a 30 metros de profundidad.

Características: Cuenco fragmentado de fondo plano, con restos del asiento de un asa en el borde. Es de color marrón y con tratamiento de engobe rojizo. Mide ocho centímetros de altura.

Molinos

Pieza núm. 1 (lám. II, 2).

Lugar del hallazgo: Roque Bermejo, a unos 10 metros de la costa y a seis metros de profundidad.

Características: Se trata de la parte superior de la muela de un molino de forma circular, cóncavo en la zona superior y convexo en la inferior, con dos acanaladuras opuestas. La pieza está hecha en basalto⁶. Las dimensiones son: 34,5 centímetros de anchura. El orificio central mide 12 centímetros de ancho. Las acanaladuras miden 4,5 centímetros de ancho y la altura máxima es de 10,5 centímetros y la mínima 8,5 centímetros.

Otros hallazgos

Entre los últimos hallazgos destacables, se encuentra la contera de un ánfora o anforoide localizada en la playa de Antequera, a unos 40 metros de la costa y a unos 6 metros de profundidad. El fragmento mide 20 centímetros de largo y de 5 a 6 centímetros el grosor del pivote. La pasta es de color amarillento (fig. 2).

En las distintas prospecciones se han localizado asimismo cañones de hierro, anclas, así como numerosos fragmentos de estas piezas que daremos a conocer en otras publicaciones.

ESTUDIO DEL MATERIAL

Todos los objetos que publicamos se han encontrado sin contexto arqueológico, es decir, no se trata de ningún pecio, por lo que la fecha de éstos sólo se puede asegurar de forma aproximada. Creemos que todos pertenecen a una época posterior al siglo xv, y que, en algunos casos llegan hasta el siglo xix y posterior, lo que dificulta su precisión cronológica, toda vez que estos productos no se

⁶ Nuestro agradecimiento al doctor don Juan Coello, profesor adjunto del Departamento de Geología de la Universidad de La Laguna, por haber realizado el análisis petrográfico correspondiente. "Tipo de Roca: Basalto normal. Minerales visibles (al microscopio): Piroxenos, plagioclasas y esfenas. Su estructura: Roca muy compacta, masiva, pesada y sin grietas. Esta roca basáltica es frecuente en los basaltos de Canarias."

encuentran bien catalogados en sus áreas de procedencia en la península Ibérica.

Los estudios realizados por J. M. Goggin⁷, en las costas americanas, nos permiten encuadrar algunas de estas piezas en un amplio período que iría desde fines del siglo xvi a la mitad del siglo xix,

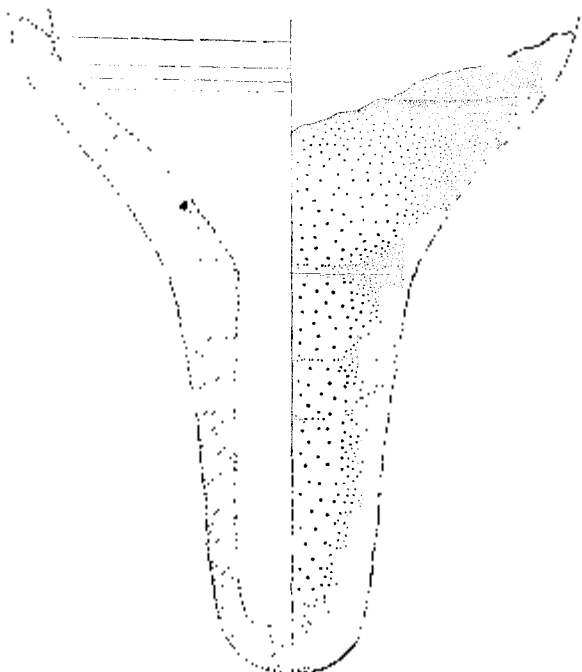


Fig. 2.—Contera de ánfora o anforoide (Playa de Antequera, Tenerife).

y que corresponderían a las que reproducimos en la lámina II, 1, y en la figura 1, así como los otros restos de anforoides, que se incluirían en las fases media y reciente de la clasificación tipológica del citado autor.

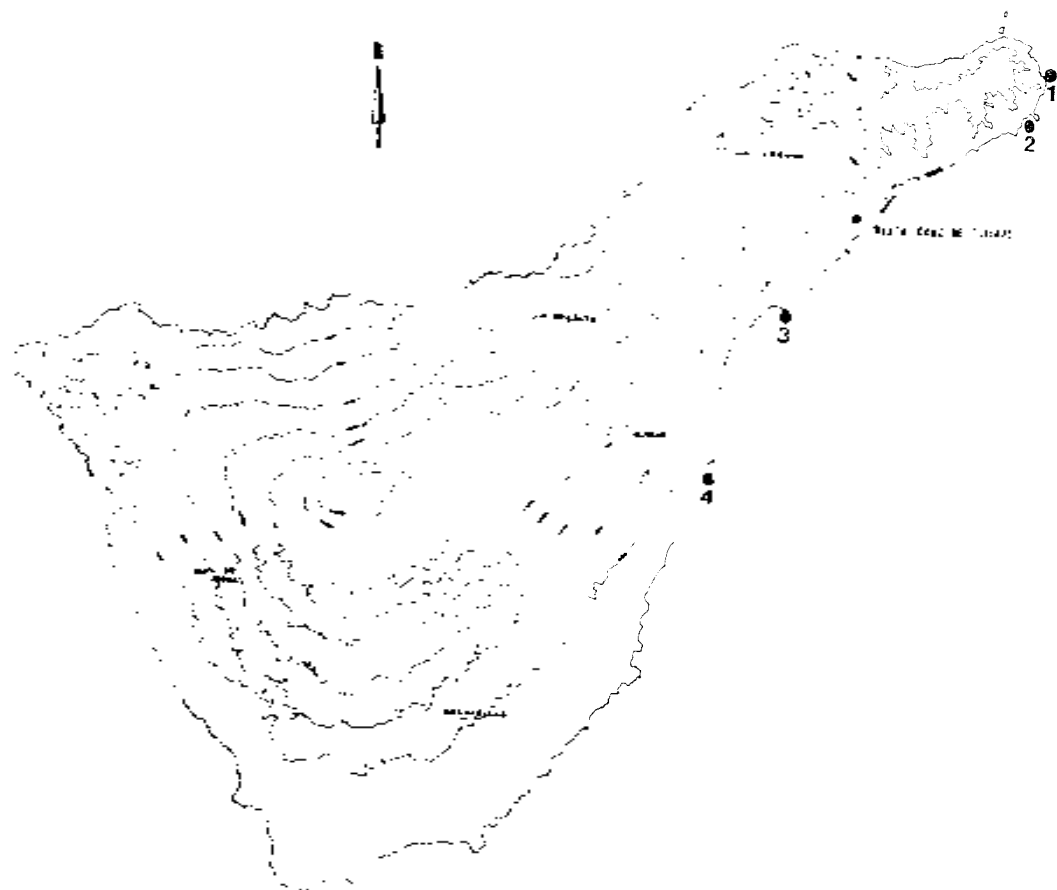
Estos anforoides deben ser las denominadas *peruleras*⁸, que aparecen en los documentos relacionados con el tráfico comercial de la Península-Canarias-América, y que, según datos del siglo xvii⁹, servían para el transporte de productos varios, entre ellos vino, vinagre,

⁷ GOGGIN, J. M.: "The Spanish olive Jar. An introductory study". *Yale University Publications in Anthropology*, núm. 62, 1970, pp. 3-37.

⁸ El diccionario de la Real Academia de la Lengua define la palabra *Perulera* como una *Vasija de barro, angosta de suelo, ancha de barriga y estrecha de boca*.

⁹ LÓPEZ CANTOS, A.: "El tráfico comercial entre Canarias y América durante el siglo xvii". *II Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria, 1977.

TENERIFE
Canarias



Distribución de los hallazgos: 1. Roque Bermejo. 2. Playa de Antequera. 3. Punta de Guadamojete. 4. Costa de Güímar.

aguardiente, etc. El anforoide de la figura 1 podría pertenecer también a los denominados *anforoides de iluminación*, utilizados por los barcos, ya que generalmente la boca suele estar ennegrecida por efecto del fuego, lo que explicaría su función, como sucede con el que presentamos.

De las cerámicas de la lámina I, la pieza número 2 es una jarrita que por su forma recuerda a una relativamente semejante que aparece en el cuadro de Zurbarán conocido como *Naturaleza muerta*, conservado en el Museo del Prado (Madrid), pudiendo tratarse de una forma de cerámica popular andaluza del siglo xvii. Esta jarrita y el cuenco número 1 no sabemos si pertenecieron a la vajilla propia de los barcos, o si, por el contrario, eran productos destinados al comercio.

Para el ánfora de la lámina I, 1, no conocemos paralelos, aunque existe algún prototipo lejano del siglo ix d. C. en el material del Agora de Atenas, publicado por H. S. Robinson¹⁰, lo que puede explicar, junto a otros materiales posteriores, ciertas reminiscencias de formas antiguas con una larga pervivencia, debido seguramente a la funcionalidad de estas piezas, que hace muy difícil encuadrarlas en un momento determinado.

El molino circular de la lámina II, 2, recuerda formas de molinos andaluces usados en épocas diversas que llegan casi hasta la actualidad, y pensamos que se imitarían en las islas como influencia de aquella zona.

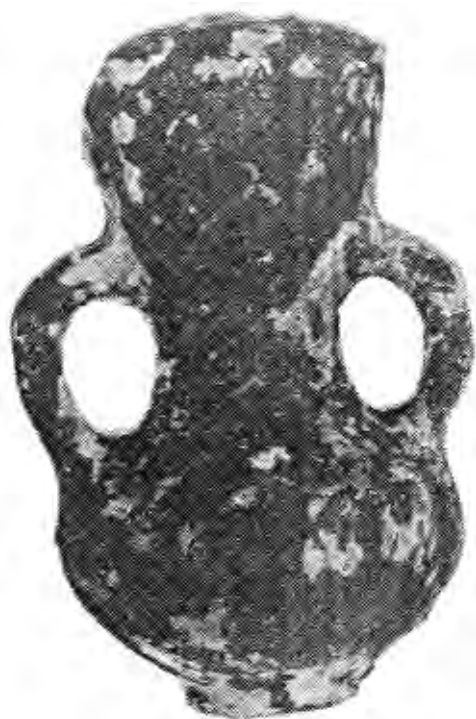
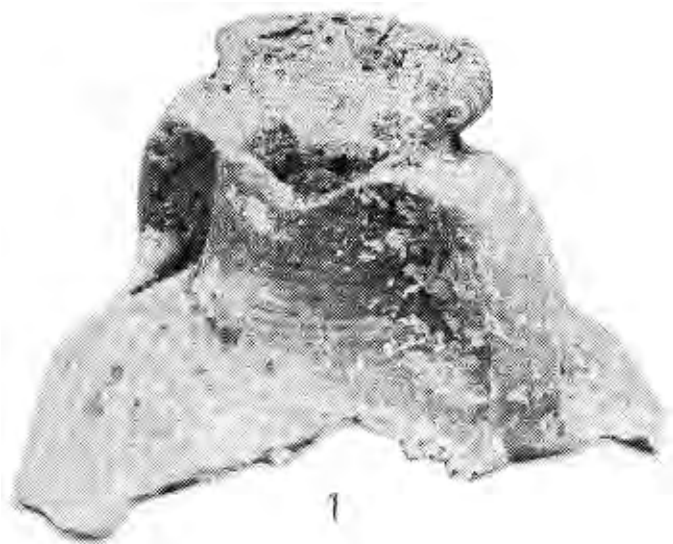
* * *

Las investigaciones submarinas en Tenerife presentan problemas de realización, puesto que las condiciones del mar no siempre son óptimas para estas tareas en los lugares elegidos como posibles pecios, a lo que se une la morfología de las costas, que en escasos metros la profundidad del mar alcanza fácilmente los 30 metros, dificultando así la localización de un hallazgo completo —un barco hundido, por ejemplo—, habiendo de conformarse sólo con materiales aislados y, por tanto, sin contexto arqueológico seguro, aunque de todas formas esperamos que esta labor realizada por nosotros de manera esporádica, se potencie en el futuro con la creación de algún equipo especializado con la apoyatura de los museos de las islas o de alguna institución científica relacionada con las investigaciones marinas.

Con esta publicación sólo hemos querido hacer un avance provisional de la labor que se está realizando en el departamento de

¹⁰ ROBINSON, H. S.: "Pottery of the Roman period. Chronology". *The Athenian Agora*, vol. V. Princeton, 1959. Corresponde al grupo M., núm. 391, p. 120, lám. 34.

Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, con el apoyo técnico y humano del Club de Buceo de Santa Cruz de Tenerife, con la esperanza de que en campañas sucesivas se pueda ampliar a otras zonas de la isla de Tenerife y del resto del archipiélago canario.



Lám. I,1.—Fragmento de ánfora (Punta de Guadamojete, Tenerife).
Lám. I,2.—Jarrita (Playa del Moro, Tenerife).



1



2

Lám. II,1.—Anforoide (Punta de Guadamojete, Tenerife).
Lám. II,2.—Molino (Roque Bermejo, Tenerife).

ANTROPOLOGIA

THOUGHTS ON AFRICA AND THE CANARIES: MONUMENTS, INSCRIPTIONS AND VOYAGES OF THE ANCIENTS

MARK MILBURN

A great deal has been written on these subjects in recent decades. Furthermore, it behoves a specialist in African affairs to remember the huge apparent differences - though not distances - existing between African and Canary pre- and protohistory. It is hoped that the following brief suggestions - and they are no more than suggestions - may assist others totally specialised in the study of the Fortunate Islands.

INSCRIPTIONS

Citing a famous remark of A. Basset, A. Gaudio (1958, 37) recalled that to try to decypher inscriptions of Libyan type with the aid of modern Berber would be about the same as to attempt to find the meaning of a Latin text by comparing it with colloquial French spoken in the suburbs. Be this as it may, and even though the translation of Canarian texts still proves highly problematical, progress has at least been made in documentation. The same is true of the Sahara and L. Galand (1979 a) has given great encouragement to this African side of the project, as well as stating in plain language the snags involved with Libyco-Berber texts in general (1973).

In 1977 the writer was shown an apparent fallen stone pillar in northern Niger: situated near a small, low stone ring beside the Oued Timersoï (to which it may once have belonged), it was clearly engraved with vestiges of two differing inscriptions. One was very faint indeed, probably testifying to greater age (fig. 1). In January 1980, at a well in the Edjere district of Central Algeria, it was seen that the sides and top of the concrete wellshaft bore numerous letters, a clear testimony to the living alphabet of the Tuareg. Only a few metres distant, on a horizontal rock face, was another inscription, very close to cup-marks of various sizes. In the Central Ahaggar, at one of five adjacent major rock art sites, provisionally designated "Ifrak 5", one lone inscription was observed, this being thought to be the only one existing at any one of the five sites. The fact of the village of

Ifrak being only a few hundred metres away may be an indication of the disinclination of modern inhabitants of the zone to inscribe rocks (fig. 2).

STONE MONUMENTS

Returning to some remarks of A. Gaudio (1958, 34), the opinion offered is that Canary rites of inhumation and almost all their forms of burial belong to the Neolithic period of the inhabitants of North Africa and the Sahara. Though the passing of time may incline one to take differing view, the writer has been constantly struck by similarities between structures seen in the Atlantic Sahara and in the Canaries.

Thus the notion of a platform, as shown by S. Jiménez (1971, fig. 4) and L. Diego Cuscoy (1966, 50), bear comparison with the same phenomenon in Africa (Th. Monod, 1948, fig. 12: M. Milburn & I. Koebel-Wetlauffer, 1973, fig. 20). These platform-type structures appear too similar to one another to have occurred without culture contact. Compare also the remarks of M. del Arco (1976, 106). The "stepped bazinas" of Gáldar (S. Jiménez, 1946, lám. VIII) are more than suggestive of others in the Sahara (Th. Monod, 1948, 16-17).

A most interesting African zone seems to be that prospected by J. Spruytte and L. Vincent (1957) and lying close to Nouadhibou. Whatever the current prospect of Canary specialists working there may be at present, it is very much to be hoped that they will do so in future. It is conceivable, in view of the total lack, in the Canaries, of Saharan-type monuments of the sort considered to be archaic, that the Canary-like monuments around Nouadhibou may not turn out to be ancient.

Currently-known Canary structures seem not to have been studied from the viewpoint of the growing cult of archaeo-astronomy: perhaps their forms suit them even less well for this than some Saharan types, although the latter are now attracting some attention from individuals. A pointless attempt to ascribe an astronomical orientation to an almost ground-level stone ring of Ahaggar —not a "perfect flat stone circle" as described in one account— is only to be wondered at: the ring is devoid of any outlier or other physical feature which might just enable an orientation to be postulated. The difficulties and dangers of over-enthusiasm have been well summed-up by A. Burl (1979, 50-54; 1979a, 40-43).

From personal observation, this writer is inclined to feel that low stone rings of the general type of that shown by him recently (M. Milburn, January 1980, 19) may have been used for divination (cf. L.

Voinot, 1904, 249), although we may never know the truth. R. Gardi (1973, 130) illustrates a present-day example of divination in Cameroon: the architecture of the rings involved, added to the presence of stones of differing colours, as in the Central Saharan rings, provides much food for thought.

To demonstrate the difficulty of comprehending the thoughts of the monument-builders, let us take an unusual example from the Immidir region, north of Ahaggar. Near Tadjemout, Th. Monod published three V-shaped structures (1932). Apparently very close to his site, there was seen in March 1980 the monument illustrated in fig. 3. In this instance, thought to be unique, a V-shape stands on flattish ground, apparently a normal specimen in every respect. Yet beside it are older "arms", in line with one another, running about north to south and presumed to have belonged to a structure of the "axle-shape" type, of which a number of examples are known (cf. E. Gautier, 1908, fig. 9, no. 6). What can have caused the evident substitution of a V for the former "axle-shape"? Superstition or pure bureaucracy? How can we ally an "axle-shape" —which sometimes occurs in definite association with Vs— to a belief in orientation towards the rising sun?

In the present state of our ignorance, we can only hope that statistic now being collected (G. Engljaehringer & R. Kraml, forthcoming) may help to throw light on the customs, if not on the beliefs, of long ago. To the front of the structure, lower down and not perforce connected in any way, lie some low walls, whose purpose remains to be determined.

ANCIENT VOYAGES

Here one must enquire, why would people travelling by sea along the African coast have visited the Canary Islands? For trade? To obtain supplies of food or water? To refit their vessels? Or simply to rest?

If it is known that Juba II found traces of past habitation, which G. C.-Picard (1961, 245) considered to be Punic, but no inhabitants (cf. M. Cary & E. Warmington, 1963, 69), and that the Carthaginians had discovered the Canaries, as well as C. Juby opposite them (R. Mauny, 1978, 292: cf. P. Schmitt, 1968), one must also note the remarks of D. J. Woelfel (1957, 155: see also Spanish-language translation, 1980). These are to the effect that not the least trace of Phoenician or Carthaginian influence had been found. If Mediterranean ports had learned how to make money out of sailors by 700 BC, it

seems unlikely that the same will have applied to a people of whose state of development we know so little, always assuming that they were already established by the last centuries before Christ, i. e., in sufficient strength to be noticed by passing seafarers, assuming that curiosity brought the latter across from the African mainland.

Although R. Mauny (1978, 298-299) rejects the *Periplus of Hanno* as a forgery, citing the remarks of H. Tauxier (1882), J. Ramin (1976), who believes that Hanno passed Mount Cameroon, has touched on many enthralling questions directly or indirectly involving the Canaries. J. Carcopino (1948, 89ff) thought that the Phoenicians had long ago founded colonies on the Moroccan seaboard; whether or not this was so, the Greek historian Polybius finally reconnoitred the Punic settlements along the coast, after the fall of Carthage, mentioning Cerne contra Atlantem, identified as Mogador (R. Mauny, 1978, 299). According to the sailing time given from Cape Soloeis (C. Cantin) to Cerne (Seven days), J. Ramin thinks that the Cerne of Pseudo-Skylax could be anywhere between Agadir and Cape Bojador (1976, 88), i. e., past the Canaries.

Taking the maximum ship-speeds computed by L. Casson (1972, 283), ca. 11 kilometres per hour, a boat could have gone considerably farther, depending on how many hours were travelled each day. The length of Herne Island (Dakhla) is wrongly stated by J. Ramin (1976, 90), being given as about 20 kilometres, which he then gives as one reason why Herne cannot be the Cerne of Hanno's voyage. Actually the circumference should be between 895 and 1.165 metres, while Herne to-day measures about one kilometre by 0.2 kilometres, both sets of figures being provided by Th. Monod (1979, 23 & 25).

The confusion between the names Kerné/Cerné and Herné (the accented last syllable is copied from Th. Monod, 1979), sometimes thought to have been the same, has also been resolved by him (1979, 20 & 22). It seems that G. Glass translated the current French name, "Ile des Hérons", into "Hern" (= Heron, in English) and that this name, published around 1771, was adopted by mapmakers: doubtless the confusion that would arise among historians was never foreseen. However H. Tauxier (1882, 28) equates Kerné with Kryene, in far-off Cyrenaica.

What are we to make of the story of Diodorus Siculus (1979, 251-255), whereby the "Amazons" entered the land of the Atlantians (apparently not an island) and defeated the inhabitants of a city called Cernê? Finally, it is considered that there is no reason why Cerne should not have existed successively in the Bay of Arguin, off the coast of Rio de Oro and even at Mogador. The name Cerne could have been given to temporary trading-posts (J. Ramin, 1976, 92).

While the whole subject of ancient voyages continue to fascinate a number of historians, it has not been possible for the writer, in the time available, to compare the remarks of J. Desanges (1980) with those of J. Ramin (1976): the former does not appear to list the latter in his bibliography. Meanwhile mention was made long ago of the seeming difficulty of getting at the truth: T. Nicols clearly deplores the existence of "such glaring false-hoods" about the Canary Islands (1745, I, 532).

Fantasy appears to have been rife indeed since these words were written. We see some penetrating remarks by Th. Monod, on the subject of literature dealing with travel in antiquity (1979 a, 183-187). It is seen that, if there have existed travellers and adventurers (which is certain), the ignorance of written science appears to be almost total. In this very context there may exist pointers to connections between antiquity and nowadays, as, for instance, the practice of the Libyan Macae of wearing their hair in the form of a crest, shaving it on each side letting it grow long in the middle (Herodotus, 1976, 330). The modern Tuareg habit may be identical. It is also conceivable that the same feature is shown on some heads on the Phaistos Disc.

Conversely, meaning that pointers as above-mentioned are lacking, it is hard to understand the apparent abandon with which the Garamantes are allowed to parade through the Ahaggar (J.-P. Maître, 1976) and even right down as far as the Niger (R. Law, 1967): neither of two works by J. Desanges (1962: 1978), both leaning heavily upon the reports of Classical authors, appears even to hint at such a possibility. Notwithstanding a host of theories to the contrary, the opinion of Th. Monod (1979 a, 185), delivered in the course of an essay of inimitable humour, seems to weigh heavily in favour of ancient navigation only exceptionally, like the Arabs who came after them, getting further down the West African coast than Southern Morocco.

Commenting on the enormous difficulty involved in crossing the Sahara and the inadequate means of transport before the advent of the camel (bovids and asses are not mentioned in this context: the former are frequently portrayed in rock art and the latter almost never), R. Mauny concludes that the sailors of Classical days never went further south than the Canaries (1978, 292-293). The explanation given —and his point has been many times previously— is that the prevailing wind, from the north, prevents the northward advance of ships. Even if they used oars. In a recent work (M. Milburn and H. Nowak, 1978-79, 112) the hope was expressed that this theory will be tested in future.

In conclusion to this section, the Carthaginians may have required no more than a sheltered beach and an easily-defended site (J. Ramin, 1976, 63): it is therefore possible that little trace of their passing might be found centuries later. But the local sea-conditions, allied to rugged coast-lines, do make it very probable that many ships have been wrecked in the area. As one who has dived a great deal, though only locally in Lanzarote and Lobos, the writer feels strongly that all amateur diving enthusiasts should be requested to report to the authorities anything seen which appears not to be natural. The possibility also exists that other valuable relics, not yet identified, may be lurking in private collections or even in small museums.

ROCK ART

This is a subject which, in view of the few dating possibilities so far encountered, arouses continuing speculation, as does the potential identification of numerous objects portrayed (fig. 4). Thus Pellicer et alia (1973-74, 38) appear to be comparing some of their own finds in the Atlantic Sahara with others not in the same country, not visited by their party and not hitherto published, except as a brief report without illustrations (cf. Th. Monod, 1948, 33).

Some rock art is very probably allied to funerary monuments (Th. Monod, 1948, 24; Milburn, 1978). But M. Almagro (1946, 287) has noted carvings incorporated into stone structures as building-material, thus not contemporary: a like situation has been observed by the writer in Central Ahaggar in 1978 (M. Milburn, 1979, 7): it is just possible that a few of these carvings may have been executed by the monument-builders, copying what they found carved on many loose stones in the area.

N. Lambert evokes four sites with carved chariots around Akjoujt, Mauritania, famed for its copper working in antiquity (1975, 24), mentioning an idea attributable to R. Mauny, whereby there might be a relationship between the start of metallurgy and the penetration of Libyco-Berbers by this Mauritanian route. One may here note R. Wolff (1978-79, 189) as thinking that crescent-shaped monuments of the Maghreb might, upon excavation, prove to be the burials of people who used chariots. In seeming opposition, J. Spruytte (1978-1979, 58-59) considers that chariots might have been imported by Phoenician traders, largely on the basis that certain chariot carvings enjoy a maritime distribution zone, also that wood suitable for the manufacture of axles and shafts was not locally available.

It is thus of some interest to learn from J. Spruytte and R. Wolff (personal communication, April 1980) that they independently con-

cluded that one rock engraving of Barranco de Balos, Gran Canaria, depicts a chariot. Both possess enormous experience of chariot representations of North-west Africa and their opinion is worth a great deal. The figure in question is that shown by D. J. Woelfel (1973, 3), left-hand carving.

What matters here is surely not so much whether the carving represents a ship (as intended by D. J. Woelfel) or a chariot (as here suggested), but that carvings of similar objects seem to occur both in Gran Canaria and on the mainland of Africa. The question of who precisely executed the carving at Barranco de Balos, under what circumstances and at which period of time, thus becomes a topic of the greatest significance for the protohistoric maritime past of the Canaries.

ACKNOWLEDGEMENTS

The assistance of the following on various aspects of the above subjects is gratefully acknowledged: D. B. HARDERN, London: R. MAUNY, Chinon: TH. MONOD, Paris: J. SPRUYTTE, Vinon-sur-Verdon: R. WOLFF, Rodilhan.

BIBLIOGRAPHY

Items marked * are not cited in the text, being included as additional reference material.

- ALMAGRO BASCH, M. (1946): *Prehistoria del norte de Africa y del Sáhara español*. Barcelona. Inst. Estud. Africanos, 302 pp. 261 figs.
- * BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1971): *Los grabados del Barranco de Balos (Gran Canaria)*. Las Palmas, El Museo Canario, 155 pp. 75 pls., many ill.
- * BOSCH MILLARES, J. (1971): "Problemas de paleopatología ósea en los indigenas prehistóricos de Canarias. Su similitud con casos americanos". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, pp. 221-244.
- BURL, A. (1979): *The Stone Circles of the British Isles*. New Haven, Yale University Press, fifth printing, 410 pp, 50 figs., 36 pls.
- (1979 a): *Prehistoric Stone Circles*. Aylesbury, Shire Publications Ltd., 48 pp., 4 figs., 25 pls.
- CARCOPINO, J. (1948): *Le Maroc antique*. Paris, Gallimard, 344 pp.
- CARY, M., and WARMINGTON, E. (1963): *The Ancient Explorers*. Harmondsworth, Penguin Books Ltd. Revised Edition, 319 pp., 15 maps.
- CASSON, L. (1972): *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton, N. J.; Princeton University Press, second edition, 441 pp.
- CHARLES-PICARD, G. and C. (1961): *Daily Life in Carthage at the time of Hannibal*. London, G. Allen & Unwin, 263 pp.
- DEL ARCO AGUILAR, M. (1976): "El enterramiento canario prehistórico", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22, pp. 13-124, 10 maps.
- DESANGES, J. (1962): *Catalogue des Tribus Africaines de l'Antiquité Classique à l'Ouest du Nil*. Dakar, Université de Dakar, Publications de la Section d'Histoire, núm. 4, 296 pp, 10 maps.
- (1978): *Recherches sur l'Activité des Méditerranéens aux confins de*

- l'Afrique* (VI^e siècle avant J.-C. - IV^e siècle après J.-C.). Rome, Coll. Ecole Française de Rome, 38, xviii + 486 pp., 10 maps.
- DIEGO CUSCOY, L. (1966): "Notas arqueológicas sobre El Julán (isla de El Hierro)", in L. Diego Cuscoy (Ed.): *Actas del V Congr. Panafr. de Prehist. y de Estudio del Cuaternario*, II, Santa Cruz de Tenerife, pp. 43-52, 3 figs., 6 pls.
- DIODORUS SICULUS (1979): *Diodorus of Sicily*. Cambridge, Mass: Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd., II, x + 539 pp., 2 maps.
- ENGLJAEHRINGER, G., KRAML, R., und MILBURN, M.: "Gedanken ueber einige Steinmonumente der Sahara", *Almogaren*, forthcoming.
- GALAND, L. (1973): "Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch-berberischen Typus. Probleme ihrer Entzifferung", *Almogaren*, IV, 65-79.
- * — — (1979): *Langue et littérature berbères. Vingt cinq ans d'études*. Paris, Eds. du C. N. R. S., 205 pp.
- — (1979 a): "Pour un Répertoire des Inscriptions libyco-berbères", *Bull. Archéologique*, forthcoming.
- GARDI, R. (1973): *Auch im Lehmhaus laesst sich's leben*. Graz: A. D. E. V. A., 249 pp., many ill.
- GARRALDA, M. D. (1971): "Cráneo procedente de una cueva sepulcral prehispánica de Tenerife", *Trabajos de Antropología*, XVI, núm. 2, 73-79, 1 fig., 1 pl., 2 tables.
- GAUDIO, A. (1958): "Sur l'origine des Canariens préhispaniques". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 4, 115-167, ill.
- GAUTIER, E. F. (1908): "Le Sahara algérien", in E. F. Gautier and R. Chudeau (Eds.), *Missions au Sahara*. Paris, A. Colin, II, 371 pp., 61 fig., 96 pls.
- * HARDEN, D. B. (1948): "The Phoenicians on the West Coast of Africa", *Antiquity*, XXII, pp. 141-150, 1 map.
- * — — (1980): *The Phoenicians*. Harmondsworth: Penguin Ltd., fourth edition, forthcoming.
- HERODOTUS (1976): *Herodotus. The Histories*. Harmondsworth, Penguin Books Ltd. Revised edition, 653 pp.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946): *Memorias de las excavaciones arqueológicas en la isla de Gran Canaria de los planes nacionales de 1942 a 1944*. Madrid, Publicaciones de la Com. Gen. de Excav., núm. 11, 153 pp., LXXVI pls.
- — (1971): "Der archaeologische Komplex von Tauro Alto, Mogan, Insel Gran Canaria", *Almogaren*, II, pp. 179-207, 19 fig.
- LAMBERT, N. (1975): "Mines et Métallurgie antiques dans la région d'Akjoujt", *Ann. de l'Institut Mauritanien de Recherche Scientifique*, núm. I, pp. 6-24, 11 fig., 5 tables.
- LAW, R. C. C. (1967): "The Garamantes and trans-Saharan enterprise in Classical Times", *J. of African History*, VIII, 2, pp. 181-200.
- MAITRE, J.-P. (1976): "Contribution à la Préhistoire récente de l'Ahaggar dans son contexte saharien", *Bull. I. F. A. N.*, 38, série B, num. 4, pp. 715-789.
- MAUNY, R. (1978): "Trans-Saharan contacts and the Iron Age in West Africa", in Fage, J. D. (Ed.), *The Cambridge History of Africa*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 2, pp. 272-341, 4 maps., 4 fig.
- * MILBURN, M. (1975): "Homenaje a Sebastián Jiménez Sánchez y reflexiones breves sobre arte rupestre y monumentos antiguos del Sáhara occidental, de Europa y de Canarias", *Bol. de la R. Soc. Geogr.*, CXI, pp. 161-184, 31 fig.
- — (1978): "Towards an absolute chronology of certain Saharan rock art", *Antiquity*, LII, num. 205, pp. 135-136, 1 pl.
- — (1979): "Journey in Takolokouzet and Tenere Tafessasset (Niger)", 1978-1979, I. C.—*Nachrichten*, Nr. 30, pp. 7-11, 4 fig.

- * — (1979 a): "On Libyan and Saharan Chariots and Garamantes", *The Maghreb Review*, vol. 4, num. 2, pp. 45-48, 4 fig.
- (1980): "¿Quiénes son los Tuareg?", *Aguayro*, núm. 119, pp. 17-21, 6 ills, 1 map.
- * — (1980): "Auf dem Wege zu einem Inventar Libysch-Berberischer, Inschriften. Towards an Inventory of Libyco-Berber Inscriptions", I. C.—*Nachrichten*, Nr. 33-34, pp. 43-45, 1 fig.
- (1982): "A propos des chars sahariens", IN Camps, G. and M. Gast (Ed.). *Les chars préhistoriques du Sahara. Archéologie et techniques d'attelage*. Aix en Provence: Université de Provence, 125-136, 4 fig., 2 tables.
- MILBURN, M., and KOEBEL-WETTLAUFFER, I. (1973): "Contribution to the Study of some lithic monuments of West Sahara", *Almogaren*, IV, pp. 103-150, 41 fig., 1 map.
- MILBURN, M., and NOWAK, H. (1978-79): "On the study of Libyan and Saharan stone structures as a possible means of researching early desert trade and contacts", *Almogaren*, IX-X, pp. 107-134, 7 fig.
- MONOD, TH. (1932): *L'Adrar Ahnet. Contribution à l'étude archéologique d'un district saharien*. Paris, Inst. d'Ethnologie, Trav. et Mém., XIX, 199 pp, 103 fig., 3 pl., 1 map.
- (1948): "Sur quelques monuments lithiques du Sahara occidental", *Act. y Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Prehis.*, XXIII, pp. 12-35, 66 fig.
- (1979): "A propos de l'Ile Herné (baie de Dakhla, Sahara occidental)", *Bull. I. F. A. N.*, 41, série B, núm. 1, pp. 1-34, 9 fig., 11 photos.
- (1979 a): *Review of J. Desanges, 1978. J. des Africanistes*, tome 48, fasc. 1, pp. 183-187.
- NICOLS, T. (1745): "A Description of the Canary Islands and Madeira, with their remarkable fruits and commodities", in T. Astley (ed.), *A. New General Collection of Voyages and Travels*. London, T. Astley, vol. I, pp. 553-547.
- PELLICER, M., et alia (1973-74): "Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara español (zona meridional)", *Tabona*, 2, pp. 1-91, 24 pls., 46 fig.
- RAMIN, J. (1976): *Le Périple d'Hannon. The Periplus of Hanno*. Oxford, British Archaeological Reports, BAR Supplementary Series 3, 121 pp. 4 maps.
- SCHMITT, P. (1968): "Connaissance des Iles Canaries dans l'Antiquité", *Latomus*, XXVII, pp. 378-391.
- * SOUVILLE, G. (1969): "Remarques sur le Problème des Relations entre l'Afrique du Nord et les Canaries au Néolithique", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15, pp. 367-383.
- SPRUYTTE, J., et VINCENT CUAZ, L. (1957): "Note sur des monuments funéraires préislamiques de l'Ouest Mauritanien (environs de Port-Etienne, presqu'île du Cap Blanc, Nord de la Baie du Lévrier)", *Bull. de Liaison Saharienne*, 28, pp. 231-244, 9 fig., 1 map.
- * SPRUYTTE, J. (1977): *Etudes expérimentales sur l'attelage*. Paris, Crépin-Leblond, 143 pp., 37 pls., many ills.
- (1978-79): "Le Véhicule à un essieu à brancards, ou à deux timons, dans l'Antiquité", *Almogaren*, IX-X, pp. 53-76, 30 fig.
- TAUXIER, H. (1882): "Les deux Rédactions du Périple d'Hannon", *Revue Africaine*, 26^e Année, pp. 15-37, 2 ills.
- VOINOT, L. (1904): "A travers le Mouydir", *Bull. Com. Afr. Fr. Suppl. (Renseignements Coloniaux)*, num. 10, pp. 243-251, 16 fig.
- WOELFEL, D. J. (1957): "Dilettantismus und Scharlatanerie und die Erforschung der Eingeborensprache der Kanarischen Inseln. Mémorial André Basset", pp. 147-158.
- (1958): Cf. ["Spanisch-language text" in *Rev. de Historia Canaria*,

nums. 121-122 and also in new publication by H. Nowak Burgfried-Verlag, Hallein, Austria, 1980.]

— — (1973): ["Megalithikum - Weissafrika - Kanarische Inseln", *Almogaren* IV, pp. 1-6, 2 figs.]

* WOLFF, R. (1976): "Chars schématiques de l'oued Eç Çayyad", *Bull. d'Archéologie Marocaine*, X., pp. 53-69, 19 figs., 2 maps.

* — — (1978-79): "Rock Engravings of the upper Wadi Eç Çayyad (Southera Morocco)", *Almogaren*, IX-X, pp. 183-202, 20 figs., 1 map.

RESUMEN

Se trata de unas ideas que pueden ayudar a los especialistas en el estudio de las Islas Afortunadas en el tema de las aparentes diferencias entre las pre y protohistorias canaria y africana. Se hace una pequeña referencia a las inscripciones y su posibilidad de interpretación. Brevemente se detiene en la similitud de ritos de inhumación y la carencia de estudios sobre su posible interpretación trascendente, para pasar a continuación a las relaciones mediante viajes entre el continente y las islas. La comparación del arte lítico, especialmente vinculado a monumentos funerarios, pone fin a este interesante artículo, donde las opiniones de diversos autores se enfrentan para obtener conclusiones.



Fig. 1.—Inscriptions on a stone in Oued Timersoï, Niger.

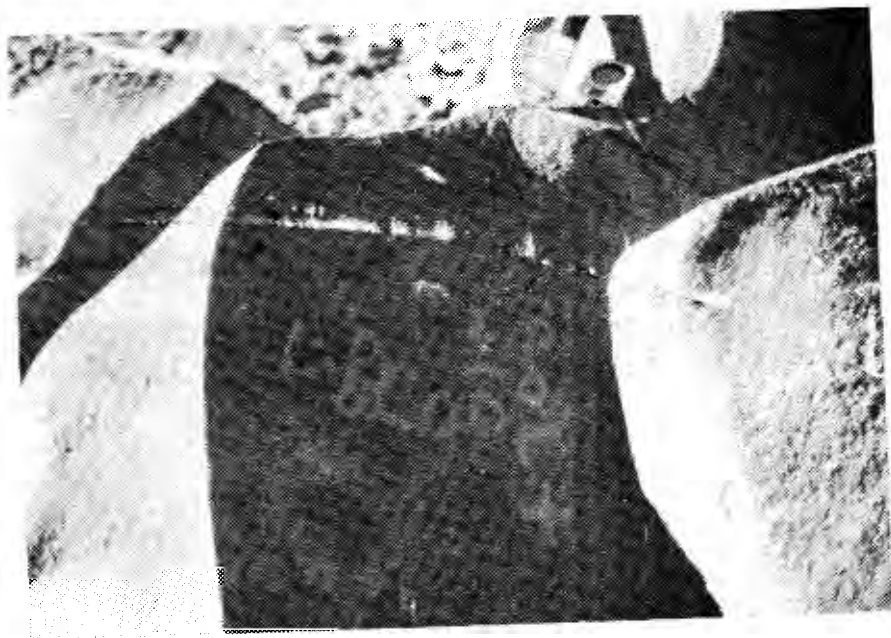


Fig. 2.—Inscription at "Irak 5", Ahaggar, Algeria.

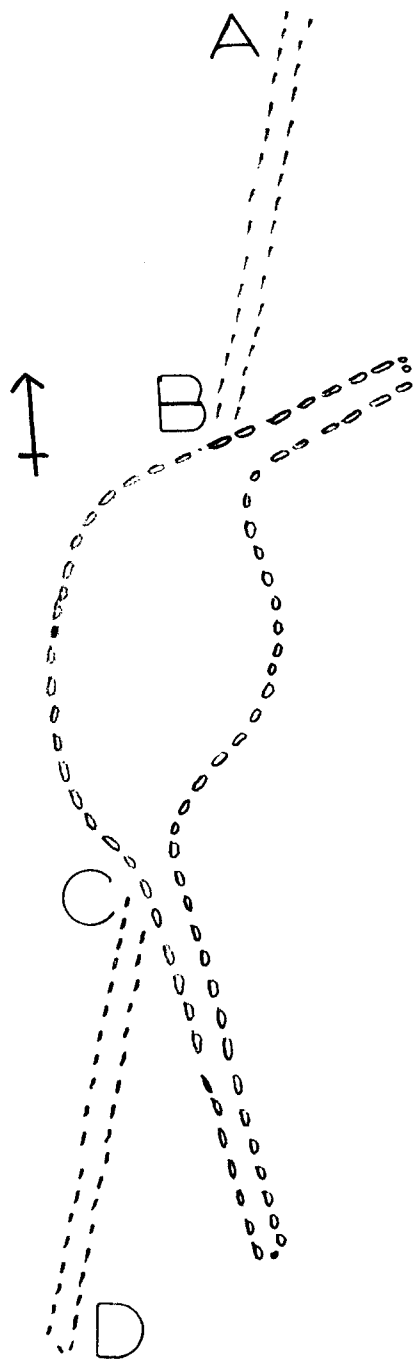


Fig. 3.—A hybrid structure of Imidir, Algeria. A-B and C-D show former "arms", now discarded. (From a drawing by L. Fornfischer. Scale 1 : 400).



Fig. 4.—An enigmatic rock carving of Lanzarote. (*Photo: Julia Koebel.*)

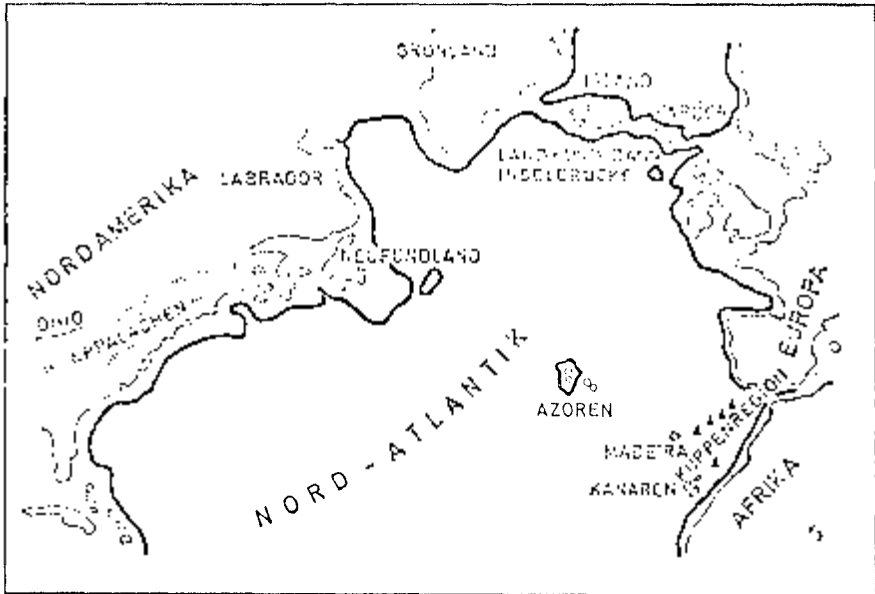
PRINZIPIELLE BEMERKUNGEN ZUM DIFFUSIONISMUS-ISOLATIONISMUS PROBLEM IN DER ENTSTEHUNGSGESCHICHTE DER KULTUREN DES PRAEKOLUMBISCHEN AMERIKA

HANS BIEDERMANN
(GRAZ)

Wenige Themen der Kulturanthropologie haben im Lauf der letzten Jahrzehnte so viel Widerspruch und Meinungsstreit hervorgerufen wie die Frage, ob die Entstehung der schriftbesitzenden Stadtkulturen der Neuen Welt aus dem Fundus des altamerikanischen Kulturbesitzes selbst oder durch Übertragung von altweltlichen Kultur-elementen über den Atlantischen bzw. Pazifischen Ozean zu erklären sei. Die bibliographische Erfassung aller einschlägigen Studien seit den ersten Erörterungen des Themas (unmittelbar nach der ersten Epoche der Entdeckungen) bis in unsere Zeit würde schon für sich eine umfangreiche und mühsame Arbeit darstellen, die eine Kenntnis mehrerer Sprachen erforderte und die bisher noch niemand unternommen hat.

Ein interessantes Charakteristikum dieser Erörterungen und Diskussionen ist es, daß sie nur relativ selten "sine ira et studio", sondern häufiger emotionsgeladen und parteiisch abgewickelt werden. Dabei ist zu beobachten, daß hypothetische Vor-Entdecker der Neuen Welt, gleichzeitig als Kulturapostel und Vermittler zivilisatorischer Güter angesehen, von den Exponenten der jeweiligen Auffassungen vorwiegend der eigenen ethnischen oder kulturellen Gruppe zugeschrieben werden. Es ist schon aus diesem Grund nicht verwunderlich, daß allein das Aufgreifen des Diffusionismus-Themas vielen Archäologen und Ethnologen als suspekt erscheint, und in der Tat lassen zahlreiche Publikationen über den vielschichtigen Themenkreis wissenschaftliche Methodik und seriöses Verantwortungsbewußtsein vermissen. Das Problem selbst wird jedoch durch die Schwächen jener Publikationen in seiner Bedeutung nicht verringert; es ist vielmehr erforderlich, die einschlägigen Arbeiten wertfrei und ohne Vorurteil zu charakterisieren. Dabei sollen vorwiegend jene Studien Erwähnung finden, die in der spanischsprachigen Welt weniger bekannt sind.

Es ist klar, daß dieses überaus komplexe Thema im Rahmen eines Aufsatzes nur andeutungsweise und kursorisch behandelt werden kann. Dennoch ist es vermutlich von grundsätzlicher Bedeutung, einige mit dem gesamten Problemkreis zusammenhängende Fakten in einer übersichtlichen Ordnung anzuführen und zugleich zur Diskussion zu stellen.



Kartenskizze zur paläogeographischen Situation im Nordatlantik am Ende der letzten Eiszeit. Die Landbrücke löste sich bei steigendem Meeresspiegel in eine Inselbrücke auf, die jedoch mit einfachen Mitteln noch immer begehbar war. Nach Frank 1978.

Es ist wissenschaftsgeschichtlich begründet, daß an den amerikanischen Universitäten die Frage nach der Entstehung der neuweltlichen Hochkulturen "isolationistisch" behandelt wird: Wo immer höher organisierte Kulturen entstanden, seien sie auf lokale Sonderentwicklungen zurückzuführen, so etwa auf besonders günstige ökologische Faktoren und auf das Eintreten bestimmter historischer Bedingungen für die Entstehung wohlorganisierter Kommunal- und Zeremonialzentren, für die Entstehung einer Priesterschaft, für die Entwicklung von Schriftzeichen bzw. ihrer typologischen Vorstufen. Es sei auf Zufälligkeiten und auf die gleichartige psychische Grundstruktur des Menschen zurückzuführen, wenn gewisse kulturelle Manifestationen der neuweltlichen Kulturen stark an ähnliche Phäno-

mene in der Alten Welt erinnerten. Diese Grundhaltung gilt für die große Mehrzahl der amerikanischen Ethnologen und Archäologen als die einzig verbindliche Lehre, zusammen mit dem Axiom, daß die Besiedlung des amerikanischen Doppelkontinents während der Eiszeit über die Beringstraße erfolgt sei.

In der Tat klingt diese Auffassung unromantisch und vernünftig genug, um sie akademisch akzeptabel zu machen - ganz im Gegensatz zu vielen Diffusionstheorien der Vergangenheit, die von Dilettanten vorgetragen und mit "hoaxes" (Schwindel), Mißverständnissen und okkulten Lehren von mythischen versunkenen Kontinenten garniert waren. Wer immer sich mit den Exponenten des "lunatic fringe" (des Narrensaumes) der Archäologie befaßt hat, kennt all jene suspekten Beispiele für "Clairvoyance", für haltlose Behauptungen und Fehlinterpretation von Fundobjekten zur Genüge. Es ist daher nicht verwunderlich, wenn große Gelehrte wie Alfonso Caso jede Diskussion über neuere Diffusionslehren brüsk ablehnten und nur zeigen wollten, daß bestimmte Ähnlichkeiten zwischen einzelnen Kulturobjekten immer wieder auftreten würden und alles und nichts (praktisch jedoch: nichts) aussagten.

Es soll jedoch nicht vergessen werden, daß die noch immer mit dem Makel der Unseriosität behaftete Vorstellung, die Hochkulturen der Neuen Welt könnten a) durch Kontakte mit jenen der Alten Welt begründet oder b) durch die beeinflußt worden sein, nicht nur von Außenseitern propagiert wurden. An dieser Stelle ist zu bemerken, daß die Möglichkeit a) der eigenen Kreativität der Völker Amerikas offenbar zu wenig Rechnung trägt, weshalb sie in neuerer Zeit nur selten vertreten wird. Die Möglichkeit b) stellt eine bescheidenere und offenbar eher diskutable Form eines Diskussionsansatzes dar, und bei ihr hängt die Frage nach der Diskussionswürdigkeit davon ab, ob sie von faktischen Möglichkeiten und von exakt dokumentiertem Basismaterial ausgeht.

Es ist vielleicht didaktisch günstig, die verschiedenen Basis-Standpunkte einfach zu charakterisieren:

I. Die Menschheit der Neuen Welt ist über die Beringstraße eingewandert, und jegliche kulturelle Weiterentwicklung, an manchen Orten ist ein rein lokal-historisches Phänomen.

II. Die Menschheit der Neuen Welt ist nicht nur von Asien her über die Beringstraße eingewandert, sondern sie hatte während der Eiszeit auch eine andere Landbrücke zur Verfügung, die von Nordeuropa über die Färöer, Island und Grönland verlief. Hochkulturen entstanden dann entweder unabhängig (II/1) oder infolge bzw. unter Einflußnahme späterer Kontakte (II/2).

III. Die nach der Eiszeit in der Neuen Welt autochthon gewor-

dene Menschheit stellte nur die Matrix dar, und zwar für in frühgeschichtlichen Epochen transozeanisch erfolgte Kontakte mit höher entwickelten altweltlichen Kulturen. Diese Kontakte erfolgten über den Pazifik (III/1) und führten zu den Hochkulturen Altamerikas (III/1/a) oder haben diese wenigstens beeinflusst (III/1/b).

Gedacht wird aber auch an transatlantische Seefahrten (III/2), die entweder für die Entstehung der neuweltlichen Hochkulturen verantwortlich gewesen sein (III/2/a) oder sie wenigstens beeinflusst haben sollen (III/2/b). Die sind die grundsätzlichen Ausgangspunkte, die nach ihrer Definition ansatzweise zur Diskussion gestellt werden sollen.

I. Ist die orthodoxe isolationistische Lehre, die normalerweise bei Tagungen, Kongressen und in Fachpublikationen als die allein seriöse Basis für alle weiteren Erörterungen gilt. Sie beruht darauf daß die amerikanischen Archäologen ihr eigenes Basismaterial in allen Varianten und Entwicklungsstadien sehr genau kennen und daher keine Notwendigkeit empfinden, lokale Entwicklungen mit Hilfe eines fremden "deus ex machina" zu erklären. Auch ist ihnen die Kreativität der von ihnen studierten Ethnien so geläufig, daß sie kein Motiv für die Annahme sehen, irgendwelche Innovationen im Kulturbesitz könnten nur von "fremden Kulturbringern" herühren.

II. Die Möglichkeit, daß es während der Eiszeit infolge der damals im weitverbreiteten Inlandeis gebundenen großen Wassermenge einen niedrigeren Meeresspiegel gab, und daß daher von Nord-europa über Island und Grönland eine (Eis-) Landbrücke bestand, die später zu einer Inselkette zerfiel, wurde bisher vorwiegend nur von Geologen und Geographen ins Kalkül gezogen, während die amerikanischen Anthropologen sie weitgehend ignorierten. Die beigegebene Karte von Karl A. Frank stammt aus einem der sehr wenigen diskutablen Bücher, die sich palethnologisch mit dem "Atlantis"-Thema befassen. Es wäre erstrebenswert, wenn die Anthropologen Amerikas sich mit dieser paläogeographischen Möglichkeit auseinandersetzen wollten, denn sie könnte in physisch-anthropologischer Hinsicht dazu beitragen, das sporadische Auftreten "europider" Rasentypen im vorkolumbischen Amerika zu erklären.

III. Transpazifische Kontakte wurden wiederholt in die Diskussion geworfen, wozu vor allem der Fund von Keramik, die an altjapanische Formen erinnert, in Ecuador beigetragen hat. Die bekanntesten Exponenten transpazifischer Kontakthypothesen waren R. v. Heine-Geldern und G. F. Ekholm, und später versuchte der Wiener Ethnologe K. Knöbl mit der Dschunke "Tai-Ki" den praktisch-experimentellen Nachweis der Durchführbarkeit, der jedoch nicht (oder

nur zum Teil) gelang. Seit Jahren bemüht sich Th. Barthel (Tübingen) um den Nachweis, daß bestimmte Details des altmexikanischen kalenderwesens und der ihnen zugeordneten Gottheiten so eng mit süd- und südostasiatischen Vorbildern vergleichbar sind, daß eine unabhängige Entstehung sehr unwahrscheinlich wäre. Eine methodisch einwandfreie Diskussion darüber kommt vor allem deshalb nur schwer in Gang, weil die Beurteilung der Argumente nicht nur eine gründliche Ausbildung in Mexikanistik, sondern auch in der Archäologie, Religionsethnologie und im Kalenderwesen Süd- und Südostasiens erfordern würde. Es fällt Th. Barthel offenbar sehr schwer, kompetente Diskussionspartner zu finden, und die kritische Haltung seiner Theorie gegenüber ist daher vorwiegend von dem allgemeinen "I.-Vorurteil" allen diffusionistischen Meinungen gegenüber geprägt.

III/2. Hypothesen, die vergessene transatlantische Kontakte zum Gegenstand haben, werden meist apriori noch weniger erstgenommen als jene, die von Transpazifikfahrten berichten wollen. Sie tragen das Stigma der Atlantis-Phantasien und der alten Phönizier-Hypothesen, die großteils von gefälschten oder zumindest sehr dubiosen Funden von Inschriften abhängig waren. Die Tatsache, daß Transatlantik-Fahrten mit ganz einfachen nautischen Mitteln wiederholt durchgeführt wurden (Lindemann, Alain Bombard, schließlich Thor Heyerdahl mit dem Schilfbündelfloß "Ra" und "Ra II"), haben wohl gezeigt, daß die Überquerung des Atlantiks von den Kanarischen Inseln bis nach Westindien - meist: bis Barbados - auch in ur- und frühgeschichtliche Epochen durchgeführt werden konnte, doch an der der apriori ablehnen den Haltung amerikanischer Anthropologen nichts geändert. Zu den neueren Exponenten der hier als III/2/b bezeichneten Ansicht gehörte der Wiener Ethnologe und Linguist Dominik Josef Wölfel (1888-1963), der 1952 beim Ethnologenkongreß in Wien die Diskussion um "Transatlantic Relations of Ancient American High Cultures" entfachte. Leider wurde der Text des Vortrages von Wölfel, der 1952 eine lange Diskussion hervorrief, nie schriftlich fixiert und veröffentlicht. Er ging von der Tatsache aus, daß die Kanarischen Inseln - sein eigentliches Forschungsgebiet - notwendigerweise in ur- und frühgeschichtlichen Epochen auf dem Seeweg besiedelt worden sein müssen, und zwar vom Westrand des Mittelmeerraumes und Nordwestafrika her. Jedes Schiff, das in die Gewalt der Wind und das Meer gleicherweise bewegenden Passatdrift gerät und die Kanarischen Inseln verfehlt, muß zwangsläufig que über den Atlantik getrieben werden und nach etwa 4 Wochen irgendwo in Westindien landen. Wenn die Seefahrer die Durststrecke überleben, landen sie meist auf der Inseln Barbados (ist es ein Zufall,

daß der Inselname "die Bärtigen" bedeutet? Könnte es sein daß schon in vorkolumbischer Zeit bärtige Europide dort strandeten und ein vergessener Entdeckungsreisender sie "Isla de los barbados" nannte?). Wölfel war natürlich bestrebt, auch ethnologisch aussagekräftiges Belegmaterial für seine Variante III/2/b zusammenzutragen, und zwar unter Wahrung der methodischen Grundsätze: möglichst enge Parallelen; Parallelen bei möglich komplizierten Objekten, die den Zufall unabhängiger Entstehung ausschließen. Parallelen nicht nur bei isolierten Objekten, sondern möglichst bei solchen, die in einem sinnvollen Komplex-Konnex stehen. Sein zu früher Tod verhinderte, eine systematische Materialsammlung in Angriff zu nehmen.

Im spanischen Sprachraum sind die Arbeiten von José Alcina Franch zum Thema transatlantischer Kulturbeziehungen in vorkolumbischer Zeit wohl bekannt und müssen daher an dieser Stelle nicht weiter charakterisiert werden. Im Jahrbuch "ALMOGAREN" des Institutum Canarium Bd. II/1971 wurde eine deutsche Übersetzung jener Arbeit Alcinas veröffentlicht, die den Kanarischen Inseln die Rolle eines "Brückenkopfes" für Transatlantikfahrten zuweist. Sie hat in dieser Form dazu beigetragen, die Kommunikations-schranke zwischen den romanischen und germanischen Sprachen zu überwinden und die betreffende Ansicht, Menschengruppen hätten - gering an Zahl - im Laufe des 2. Jahrtausends v. Chr. von Eurafrika aus den Atlantik überquert, auch im deutschsprachigen Raum bekanntzumachen. Während die einschlägige Literatur über die Möglichkeit alter transpazifischer Kontakte bei Fachleuten weltweit bekannt ist, trifft dies für "III/2" nur sehr bedingt zu. Sie wurde daher von H. Biedermann 1980 (Brandanus) neuerlich ausführlich charakterisiert.

Diskussion erfordert Alcinas Postulat von Transozeanfahrrten von "Menschen, gering and Zahl und unter außergewöhnlichen Umständen".

Es erhebt sich die Frage, ob eigentlich bloß sporadische Einflüsse auf Menschen eines fremden kulturellen Milieus wirklich greifbaren Spuren hinterlassen haben könnten, bzw. ob es nicht wahrscheinlicher wäre, daß unfreiwillig über den Ozean Verschlagene von den "Gastgebern" getötet oder zur Assimilation und Aufgabe ihrer kulturellen Eigentümlichkeiten gezwungen worden wären. Diesem Problem hat sich großer methodischer Sorgfalt der Hamburger Ethnologe Thomas Bargatzky gewidmet und kam dabei zu weitgehend negativen Antworten. Nur selten waren "Fremde" in der Lage, kulturelle Innovationen durchzuführen; meist gerieten sie in die Sklaverei der "Gastgeber" wie Geronimo de Aguilar und Gon-

zalo Guerrero bei den Maya am Cap Catoche in Yucatán. Die "Fischerboot-Hypothese" (also die Annahme, daß durch Wind und Meeresströmung verschlagene kleine Boote mit ihren Insassen ausreichen, um in anderen Kontinenten Kulturänderungen herbeizuführen) hat demnach wenig Wahrscheinlichkeit. Einflußnahmen wären nur dort denkbar, wo Transozeanfahrer in größerer Zahl und mit zivilisatorisch aktiven Insassen an Bord auftraten. Ob dies im Laufe der Weltgeschichte in präkolumbischen Epochen jemals der Fall war, ist völlig ungeklärt. Methodisch richtig wäre es jedoch, diese Möglichkeit nicht von vornherein als unseriös von der Hand zu weisen. Um eine solche Möglichkeit in den Rang einer diskutierbaren Theorie zu erheben, müßten freilich die methodischen Voraussetzungen gegeben sein, etwa in dieser Form:

Eine neuweltliche Fundstätte wird stratigraphisch erforscht, und im Kulturbesitz aufeinanderfolgender Straten tritt ein auffälliger Hiatus auf, in Form von Elementen, die keine allmähliche Entwicklung erfahren haben, sondern sich als Komplexe von Innovations-Fremdkörpern darstellen. Diese sind in keinem gleichalten Stratum neuweltlicher Fundstätten nachzuweisen, sondern weisen signifikante Parallelen zu ähnlich datierten Komplexen in der Alten Welt auf.

Nur eine solche Situation, die bisher noch nicht eingetreten zu sein scheint, wäre die Basis für eine seriöse Diskussion diffusionistischer Themen. Nicht hingegen trifft dies für Funde von Kunstwerken zu, die offensichtlich "europide Rassentypen" zeigen (vgl. II), ebenso wenig für oberflächliche Parallelen allgemeinerer Art in chronologisch nicht vergleichbaren Altersstufen (Zikkurats in Babylon, Stufenpyramiden in Mesoamerika), nicht einmal für eindeutig definierbare, jedoch isolierte Streufunde (das spätrömische Tonköpfchen in der mexikanischen Fundstätte Calixtlahuaca). Weiterführen kann nur die methodisch einwandfreie, dabei ohne vorgefaßte Meinung vorangetriebene Forschung.

S U M M A R Y

This paper is meant as a short review of the current approaches with respect to the question whether the ancient high civilizations of the New World have been influenced by Old World civilizations or not. In consequence of many previous hoaxes and misinterpretations the scepticism of "orthodox americanists" can be easily understood, but this attitude should not lead towards an a-priori-negativism when trans-oceanic contacts in pre-Colombian times are discussed. Nautical experiments have shown that from the technical standpoint contacts of this kind must have been possible. Until now, however, it has not yet been possible to show the presence of complex innovations, comparable with similar complexes in Old World strata of a similar age, in stra-

tigraphical excavations of New World sites. Only in this case the majority of American archaeologists could be convinced of the necessity of a pre-Columbian trans-oceanic contact theory.

LITERATURHINWEISE

Die bei Diskussionen über das Generalthema häufig zitierte Fachliteratur wird and dieser Stelle nicht neuerlich zitiert (Caso, Heyerdahl, Heine-Geldern, Meggers, Kirchhoff, Ekholm, Barthel usw.), sondern lediglich die weniger bekannten Arbeiten, die hier unmittelbar zu beachten sind.

ALCINA-FRANCH, J.: "Bericht über das erste internationale Symposium über mögliche vorkolumbische transatlantische Beziehungen (1970)". In *Almogaren*, II, 1971. Hallein.

— — *Beziehungen zwischen den Kanarischen Inseln und Amerika in prähistorischer Zeit* (ebd.).

BARGATZKY, Th.: "Die 'Fischerboothypothese' in der Erforschung mussmasslicher Kulturbeziehungen zwischen der Alten und der Neuen Welt in vorkolumbischer Zeit. In *Almogaren*, V-VI, 1974-75, Graz.

BECK, HANNO: *Die Alten kannten Amerika. Von Entdeckungsreisen, die wir noch entdecken werden. Vorwort zu Paul Gallez: Das Geheimnis des Drachenschwanzes. Die Kenntnis Amerikas vor Kolumbus (= La protocartographie de l'Amérique du Sud du deuxième aux seizième siècle)*. Berlin, 1980.

BIEDERMANN, H. (Hrsg.): *St. Brandanus, der irische Odysseus*. Graz, 1980.

CLOSS, A.: "Die nautischen Voraussetzungen der kanarischen Landnahme und transatlantischer Kultureinflüsse aus dem eurafrikanischen Westeuropa". In *Almogaren*, II, 1971, Hallein.

FRANK, KARL A.: *Atlantis war anders*. Graz, 1978.

MARSCHALL, WOLFGANG: *Transpazifische Kulturbeziehungen. Studien ihrer Geschichte*. München, 1972 (mit ausführlicher Bibliographie).

WUTHENAU, A. V.: *Unexpected Faces in Ancient America*. 2nd Special Edition. New York, 1980.

RESUMEN

Se trata de un resumen sobre el estado actual del problema de si las antiguas civilizaciones avanzadas del Nuevo Mundo recibieron influencias de las del Viejo. Se comprende fácilmente el escepticismo de las "americanistas ortodoxos" como consecuencia de errores anteriores y malinterpretaciones, pero tal actitud no debe inducir a un negativismo a priori cuando se trata de los contactos transoceánicos en la época precolombina. Las experiencias náuticas demuestran que, desde el punto de vista técnico, tales contactos han tenido que ser posibles. Sin embargo, hasta ahora no ha sido posible demostrar la presencia de complejas innovaciones en excavaciones estratigráficas de yacimientos del Nuevo Mundo comparable con similares en estratos coetáneos del Viejo. Sólo si se consiguiera, la mayoría de los arqueólogos americanos podría convencerse de la necesidad de la teoría sobre el contacto transoceánico en tiempos precolombinos.

HISTORIA

EL ALCAIDE DEL ALCAZAR DE CORDOBA, JUAN DE FRIAS, PROTECTOR DE LA REINA DE CANARIA

ANTONIO RUMEU DE ARMAS

1. LA CAUTIVIDAD DE LA REINA DE CANARIA Y SU PRESENTACIÓN A LOS REYES CATÓLICOS EN CÓRDOBA, EN AGOSTO DE 1482

La publicación, en 1966, por el profesor don MIGUEL ANGEL LADERO de *Las cuentas de la conquista de Gran Canaria*¹ nos ha permitido conocer algunos nuevos episodios de este singular acontecimiento bélico, con independencia de los abundantes datos cronológicos y económicos que el texto aludido ha fijado para siempre, en extraña amalgama con enigmáticas lagunas y desordenada mezcla de acontecimientos y sucesos².

De los abundantes pormenores recogidos, en la prosa vil de las *Cuentas*, ninguno puede parangonarse, en cautivadora sugestión, a la captura de la reina de Canaria, esposa del celeberrimo don Fernando Guanarteme. La sobresaliente fémina fue hecha prisionera por el ejército conquistador, mandado por el capitán Pedro de Vera, en el verano de 1482, siendo trasladada inmediatamente a la corte para ser presentada a los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, residentes a la sazón en la ciudad de Córdoba, por causa de las operaciones promovidas contra el reino moro de Granada.

No estará de más señalar algunos antecedentes que enmarquen el acontecimiento. Fernando el Católico se presentó en la ciudad de los califas el 29 de marzo de 1482, mientras su esposa la reina Isabel, algo retrasada en el viaje, demoraría la entrada hasta el 22 de abril. Los monarcas se alojaron en el llamado Alcázar Nuevo, espléndida residencia en la que van a permanecer hasta el primero de octubre, una vez finalizada la campaña del año indicado³. Como episodios culminantes de la misma pudieran señalarse la conquista de Alhama por las tropas reales (28 de febrero); el levantamiento

¹ *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 16 (año 1970), pp. 11-89.

² En efecto, la lectura y entendimiento de las *Cuentas* resulta difficilísima, por encontrarse involucradas las diversas *datas*, con el consiguiente marasmo de acontecimientos.

³ ANTONIO RUMEU DE ARMAS: *Itinerario de los Reyes Católicos*. C. S. I. C. Madrid, 1974, pp. 102-106.

del asedio a esta ciudad, formalizado por el ejército granadino al mando del propio monarca moro Abulhasán Alí (29 de marzo); el segundo asedio de Alhama (abril) y la expedición contra Loja (julio), sin acompañamiento de éxito ⁴.

En un orden estrictamente familiar hay que señalar el alumbramiento por la reina Isabel, el 28 de junio, de la infanta María, llamada con el tiempo a ser reina de Portugal por su matrimonio con Manuel I *el Afortunado* ⁵.

Pues bien, en el Alcázar Nuevo, los Reyes Católicos recibieron y agasajaron en la cálida jornada del 31 de agosto de 1482 a la reina de Gran Canaria, vestida con traje castellano y sumida en un mar de confusiones, sobresaltos y angustias.

Después de la recepción, los monarcas de Castilla encomendaron a la reina a los cuidados de Juan de Frías y resolvieron que se alojase en el propio palacio donde ellos moraban.

Es de advertir que la reina de Canaria se encontraba por aquellas fechas gravemente enferma, acaso por los padecimientos del largo e incómodo viaje, y que a esta dolorosa circunstancia se venían a unir las zozobras y angustias de un avanzado embarazo.

Después de superar cuatro semanas de extrema gravedad, en que estuvo a punto de muerte, la soberana aborigen dio a luz una niña el 30 de septiembre de 1482, recuperando lentamente la salud y las fuerzas físicas.

Como antes se ha dicho, los Reyes Católicos abandonaron el Alcázar Nuevo el primero de octubre, una jornada después del alumbramiento, dejando orden expresa al partir de que la reina de Canaria permaneciese alojada en el real palacio, con todas las atenciones y cuidados que el caso requería.

En esta mansión, rodeada de espléndidos jardines, permanecerán la reina y la infanta hasta el 15 de agosto de 1483, en que abandonaron Córdoba en seguimiento de su esposo y padre don Fernando Guanarteme.

2. EL ALCÁZAR NUEVO DE CÓRDOBA, ESCENARIO DE LA ENTREVISTA REGIA. EL ALCAIDE JUAN DE FRÍAS

El Alcázar Nuevo de Córdoba adquiere desde ahora un extraordinario valor sentimental para Gran Canaria, por haber alojado entre sus muros a una reina, una infanta y un rey de la estirpe *guanartémica*. Por esta honrosa circunstancia no estará de más ilustrar al lector con un breve comentario histórico-artístico.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

Cuando Fernando III entró en Córdoba, en 1236, se contemplaba junto al Guadalquivir la mole del Alcázar Viejo —hoy desaparecido⁶—, donde habían morado, unos en pos de otros, los gobernadores romanos, condes visigodos y emires musulmanes. En las proximidades de esta fortaleza, sin otra separación que una recia muralla, edificó Alfonso XI, a partir de 1328, el Alcázar Nuevo, también llamado Alcázar de los Reyes Cristianos, para morada propia y de sus sucesores⁷. De planta rectangular, conserva casi todo su recinto murado, de mampostería, coronado por airosas almenas. En los ángulos se levantan tres recias torres: la del *Homenaje*, octogonal; la de los *Leones*, cuadrada, y la de la *Inquisición*, redonda. La cuarta torre, la de la *Vela* —también llamada de la *Paloma*— fue derruida en 1851 por amenazar ruina⁸. El Alcázar Nuevo se encuentra en su interior en estado ruinoso. Merecen destacarse las bóvedas de crucería y estrelladas de las torres, curiosísimamente resueltas. Los salones todavía en pie, como el de los *Mosaicos* o el del *Océano*, han sufrido importantes reconstrucciones. Hay que destacar asimismo el patio morisco y los bellísimos jardines, tanto interiores como exteriores⁹.

En esta morada palaciega se alojaron Alfonso XI (con su favorita Leonor de Guzmán), Pedro I (con María de Padilla), Enrique II, Juan I, Enrique III y Enrique IV¹⁰. Los Reyes Católicos van a establecer su cuartel general y residencia en la fortaleza durante toda la primera etapa de la guerra granadina (1482-1487). Nuevas estancias, aunque más breves, se señalan en 1489, 1491 y 1492¹¹.

En las turbaciones que precedieron al reinado “oficial” de los Reyes Católicos hay que señalar la proclamación, el 17 de junio de 1465, del infante don Alfonso (XII) por el señor de Aguilar desde la torre del Homenaje, y la de la infanta Isabel (I), el 18 de julio de 1468, por el duque de Medina Sidonia y el conde de Arcos¹².

Con posterioridad al reinado principal que nos ocupa, el Alcá-

⁶ El solar del desaparecido Alcázar Viejo lo ocupan en la actualidad el Palacio Episcopal, el Seminario Conciliar y el Campo Santo de los Mártires.

⁷ Está emplazado en la avenida del Alcázar, en las proximidades del puente romano y de la catedral-mezquita.

⁸ La Torre de los Leones —que sirve de acceso a la fortaleza— está emplazada a noroeste; la del Homenaje, a nordeste; la de la Inquisición, a sudoeste, y la de la Vela o la Paloma, a sudeste.

⁹ MIGUEL SALCEDO HIERRO: *El Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*. Editorial Everest. León, 1974.

¹⁰ En el alcázar se alojó la princesa doña Juana de Portugal antes y después de contraer matrimonio con el monarca castellano. Ambos serán padres de la tristemente célebre Juana la Beltraneja. La reina Juana se significó, desde un principio, por su conducta licenciosa.

¹¹ *Itinerario*, acabado de citar, pp. 101-104, 110-115, 124-126, 129-134, 139-142, 151-155, 166-167, 180-182 y 194.

Después del fallecimiento de la reina Isabel (1504), Fernando el Católico se aposentó en el alcázar en 1508. (*Ibid.*, pp. 347-348).

¹² Se está haciendo referencia a las insurrecciones sobrevenidas en la última etapa del reinado de Enrique IV.

zar Nuevo sirvió de alojamiento al Tribunal de la Inquisición; después fue cárcel y, en la actualidad, debidamente restaurado, lo utiliza el municipio para conmemoraciones y solemnidades.

Si era importante determinar el marco, es decir, el alojamiento de la reina de Canaria, mucho más apremiante nos resultará ahora identificar la persona de su protector, del que sólo sabemos por las *Cuentas* el simple nombre: *Juan de Frías*.

Siendo el obispo de Rubicón-Canaria don fray Juan de Frías, alma y motor de la conquista de la isla de su sede prelatia, la tentación de identificarlo con el protector de la reina de Canaria era muy poderosa, máxime si se tiene en cuenta que la comisión se ordena con carácter personal por los soberanos.

El primero en asumir esta postura fue el prestigioso catedrático don Elías Serra Ráfols, poco ha fallecido¹³. Con independencia de este parecer, seguramente, han adoptado similar actitud la totalidad de los investigadores que se han enfrentado con el tema en los últimos años de manera directa o marginal (destaquemos entre ellos a Quintana, Cazorla y Morales Padrón)¹⁴.

Aun careciendo de cualquier prueba definitiva en contra, sobran los argumentos para poner en duda la identificación. El protector Juan de Frías declarará, al rendir cuentas de su gestión, haber tenido "en mi poder... onze meses e medio" a la egregia indígena¹⁵. ¿Cabe admitir que un prelado abandone por espacio de un año entero y crucial a su diócesis y grey, para radicarse en Córdoba y entregarse a las solícitas tareas de un mandatario regio? Y, ¿qué decir de un obispo, entre boticario y partero, que se ocupa de purgas y jaropes; atiende al alumbramiento de la reina y pierde el tiempo comprando ropas íntimas para la dama y la infanta? Verdaderamente se hace muy difícil la creencia en la anómala comisión.

La cuestión se aclara definitivamente al comprobar que el regidor Juan de Frías era, en 1482, alcaide y comisario de labores de los Alcázares de Córdoba, el Viejo y el Nuevo, contando para estas tareas con la colaboración del notario y escribano público Lope de Moya, llamado a dar fe de todo el dinero invertido en el sostenimiento y reparos de las fortalezas.

Tenemos a la vista un documento del archivo de Simancas que resuelve de manera concluyente el punto debatido. Se trata de una provisión de la reina Isabel, expedida en Córdoba el 3 de julio de 1484 (Fernando se hallaba ausente por esa fecha en el campamento

¹³ *Revista de Historia Canaria*, núms. 157-164 (año 1968), p. 270. Se trata de la recensión a *Las cuentas de la conquista de Gran Canaria* del profesor Ladero.

¹⁴ IGNACIO QUINTANA-SANTIAGO CAZORLA: *La Virgen del Pino en la historia de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, 1971, p. 94. FRANCISCO MORALES PADRÓN: *Canarias: Crónicas de su conquista*. Sevilla, 1978, p. 32.

¹⁵ MIGUEL ANGEL LADERO QUESADA: "Las cuentas de la conquista de Gran Canaria", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 12 (año 1966), p. 60.

de Alora¹⁶). Por esta resolución regia se dispone (de acuerdo con la ley de las Cortes de Toledo, reguladora de portazgos y peajes) que no se demande a Juan de Frías, comisario de labores de "los Alcázares" de Córdoba, derecho alguno por los pinos transportados desde la sierra de Segura para las obras de reparación de las mencionadas fortalezas¹⁷.

3. INCIDENCIAS DE LA ESTANCIA EN CÓRDOBA DE LA REINA. ENFERMEDAD Y PARTO

La *cuenta de gastos* ocasionados por la reina de Canaria, presentada por el alcaide Juan de Frías a la aprobación de los soberanos el 15 de agosto de 1483 es tan expresiva que nos permitimos reproducirla en su integridad, con unos simples epígrafes divisorios.

a) *Entrega a Juan de Frías de la reina de Canaria* (31-VIII-1482)

Los maravedíes que yo, Juan de Frías, he gastado por mandado del Rey e de la Reyna nuestros señores con la *reyna de Canaria* e una fija suya que parió después que se me entregó..., lo qual todo se me dio e entregó en fin del mes de agosto del año de mill e quatroçientos e ochenta e dos años..., es lo syguiente:

b) *Enfermedad de la régula indígena* (IX-1482)

Primeramente gasté con la *reyna de Canaria*, en el mes de setiembre del dicho año de ochenta e dos, que estuvo mal todo el dicho mes, que me la entregaron doliente a la muerte, se gastaron en melecinas e purgas e xaropes e otras cosas que fueron menester para su dolencia, e en un maestro que la curó, seysçientos e çinquenta maravedíes.

c) *Parto de la reina grancanaria* (30-IX-1482)

Que parió la dicha *reyna de Canaria* en fin del mes de septiembre de ochenta e dos. Di a la partera seys reales, que son çiento e ochenta e dos maravedíes.

¹⁶ *Itinerario*, varias veces citado, p. 125.

¹⁷ Véase en el *Apéndice* la provisión mencionada. En dicho documento Juan de Frías es titulado "veynte e quatro d'esta dicha çibdad". De todos es conocido que, en Córdoba, el cargo de *veinticuatro* era sinónimo de regidor de su ayuntamiento. Esta circunstancia impone considerar a Juan de Frías como natural de la ciudad de los califas.

La designación para dicho cargo —previa renuncia de Juan de Monsalve— la efectuó la reina Isabel en primero de abril de 1478, hallándose en Sevilla. (Archivo de Simancas: *Registro del Sello*, fol. 7.)

d) *Pañales y ropas para la infantita* (30-IX/14-X-1482)

Que compré en treynta de septienbre del dicho año, para la niña que parió, seys varas de frisa blanca e pardilla para mantillas a sesenta maravedíes la vara, que son tresçientos e sesenta maravedíes.

Que compré de lienço para savanillas e camisitas, seys varas a veynte e çinco maravedíes, que montó çiento e çinquenta maravedíes.

Que compré un manto para la dicha niña, dos varas de frisa verde a setenta e çinco maravedíes la vara, que montan çiento e çinquenta maravedíes.

En quince de octubre del dicho año compré un par de çapatas que costaron treynta e un maravedíes.

e) *Vestimenta de la soberana aborigen* (1-IX/24-IX-1482)

En veynte e quatro de novienbre de dicho año compré, para la dicha *reyna de Canaria*, ocho varas de frisa verde para unas falderas, e un sayo e dos faxas para ella e para su fija, a setenta e çinco maravedíes la vara, que montan seysçientos maravedíes.

Que gasté en el lienço e fechura de ellos quarenta e çinco maravedíes.

Que compré diez varas de lienço para dos camisas a la dicha *reyna de Canaria*, a veynte e un maravedíes la vara, que montan dozientos e diez maravedíes.

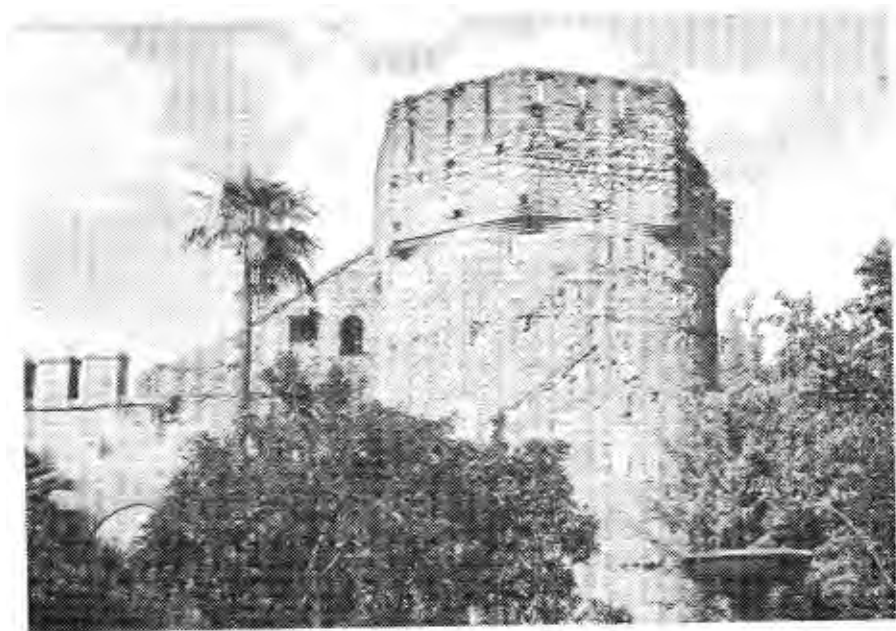
Costaron coser las dichas camisas veynte e çinco maravedíes.

Que gasté en tocas e çapatas para la dicha *reyna de Canaria*, dende primero de setienbre de ochenta e dos fasta quinze de agosto de ochenta e tres, dozientos e setenta maravedíes.

f) *Devolución de la esposa a don Fernando Guanarteme*
(15-VIII-1483)

Que gasté con la dicha *reyna de Canaria*, de su mantenimiento de onze meses e medio que la tove en mi poder, fasta quinze días de agosto que la entregué a su *marido* por mandado del Rey nuestro señor¹⁸, para la llevar a su tierra..., quatro mill maravedíes.

¹⁸ El mandato es exclusivamente del rey Fernando, por encontrarse la reina Isabel ausente en Santo Domingo de la Calzada. En ese año de 1483 la soberana se abstuvo de presentarse en Córdoba. *Itinerario*, pp. 108-117.



Vista de la torre de la Inquisición en el Alcázar Nuevo de Córdoba, alojamiento temporal de la familia real *guanartémica*. (Foto J. A. Palomino.)



El Alcázar Nuevo de Córdoba, también llamado de los Reyes Cristianos, donde se alojaron en 1482-1483 la "reina de Canaria", la infanta Catalina —nacida en sus estancias— y el monarca Fernando Guanarteme. En la fotografía puede verse parte de la muralla del recinto y la torre de los Leones. (Foto J. A. Palomino.)

g) *Declaración jurada de don Juan de Frías*

E yo, el dicho Juan de Frías, juro a Dios e a Santa María e a las palabras de los Santos Evangelios e a esta señal de la cruz (*hay una cruz dibujada*) en que corporalmente pongo mi mano derecha, que todos los maravedíes en este pliego contenido les gasté e pagué realmente e con efeto, e que en ello nin en parte de ello non ovo nin hay fraude, ni engaño ni colusión ni encubierta alguna, salvo que todo es asy verdad, segúnd que va en este dicho pliego, e en cada plana de él, firmado de mi nonbre. E en fe de lo cual firmé aquí mi nombre e rogué al escrivano yuso escripto que lo firmase de su nonbre e lo signase de su signo.—Juan de Frías (*rubricado*).

h) *Legitimación por parte del escrivano de los Alcázares
Lope de Moya*

Yo, Lope de Moya, notario y escrivano público de la muy noble e muy leal çibdad de Córdoba, e escrivano de las obras e labores de los dichos alcázares, so testigo que el dicho Juan de Frías en mi presençia fizo el dicho juramento, e vi firmar aquí su nonbre, e de su ruego e pedimiento lo firmé de mi nonbre e lo signé de este mi acostunbrado sig-(*signo*)-no, a tal, en testimonio de verdad, rogado e requerido.—Lope de Moya, notario y escrivano público de Córdoba (*rubricado*)¹⁹.

4. IDENTIFICACIÓN DE PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN EN ESCENA:
LA REINA, LA INFANTA Y EL GUANARTEME

La identificación de la reina de Canaria resulta de momento imposible. Ignoramos, en primer término, si Fernando Guarteme tuvo una, dos o varias esposas. Por otra parte, ningún historiador primitivo nos puntualiza el nombre o las denominaciones de las compañeras.

En pleno siglo XVIII —con muy escaso valor, por tanto— el cronista Núñez de la Peña la bautiza como *Juana*, mientras el genealogista Suárez de Quintana la denomina: en la gentilidad *Abenexara Chaveneguer* y, una vez cristianada, *Ana Chaveneguer*²⁰.

¹⁹ *Cuentas de la conquista de Gran Canaria*, pp. 58-61.

²⁰ JOSÉ RODRÍGUEZ MOURE: *Tenesor Semidán o don Fernando Guanarteme*. La Laguna, 1922, p. 58. Se trata de la declaración del cronista Núñez de la Peña en la *Información de Nobleza* practicada por don Juan de Anchieta Cabrera (La Orotava, 1681) ante el escrivano Luis García de Estrada.

Si Fernando Guanarteme tuvo hijos varones, éstos se malograrón en vida del padre, pues no ha quedado noticia más que de Margarita Fernández Guanarteme (esposa, andando el tiempo, del conquistador extremeño Miguel de Trejo Carvajal) y de la infanta cordobesa, resurrecta del polvo de los archivos. La primera es tan sobradamente conocida que no precisa mayor comentario en la presente anotación sumaria. En cambio, la segunda, Catalina Fernández Guanarteme, exige una mayor detención al enfrentarnos con su biografía.

Sabemos por recientes estudios del doctor Lobo Cabrera que la infanta canario-andaluza se educó en la isla de sus antepasados al calor del clan familiar. Al alcanzar edad conveniente contrajo nada menos que tres matrimonios. El primer marido es desconocido en cuanto a nombre, pero tuvo de él una hija que se identifica como Sebastiana Mayor; el segundo se llamó Adán Azedo, logrando de él dilatada sucesión: Pedro de Azedo, María, Violante y Juana del Portal; el tercero fue Blas Rodríguez, sin descendencia. Doña Catalina Fernández Guanarteme dio poder a su tercer marido, Blas Rodríguez, en la villa de Agüimes, el 26 de febrero de 1526, para otorgar testamento en su propio nombre, encargo que éste cumplimentó el 10 de abril, en Gáldar, poco después de producirse el óbito²¹.

En cuanto al tercer personaje, don Fernando Guanarteme, su presencia en Córdoba en el verano de 1483 fue el eslabón intermedio de una cadena de acontecimientos que conviene especificar.

El régulo grancanario había sido capturado por las huestes castellanas seis meses después que su cónyuge, el 12 de febrero de 1483. La entrada en el Real de Las Palmas fue considerada como término

JUAN SUÁREZ DE QUINTANA: *Relación genealógica de los progenitores de Cristóbal Suárez de Medina y Naranjo y doña Juana de Quintana y Carvajal (1743-1753)*. Manuscrito original conservado en El Museo Canario de Las Palmas, fols. 44v-45v.

AGUSTÍN MILLARES TORRES: *Historia general de las islas Canarias*. Las Palmas, 1893. tomo II, p. 180. Este autor identifica a la reina con el nombre de *Abenehara*.

²¹ MANUEL LOHO CABRERA: "Nuevos datos sobre la descendencia de don Fernando Guanarteme", en *Boletín Millares Carlo*, I, 1, junio 1980, p. 139. Número homenaje a don Agustín Millares Carlo.

En 1965 el autor de este trabajo publicó, el 29 de abril, en el diario *El Eco de Canarias*, un artículo conmemorativo titulado "Don Fernando Guanarteme y las princesas Guayarmina y Masequera en la corte de los Reyes Católicos", que mereció el honor de ser reproducido en la prestigiosa *Revista de Historia Canaria* (tomo XXX, pp. 35-40).

En este trabajo de circunstancias pretendíamos identificar a una "*Catalina*, la Canaria", que se incorporó, en 1487, al séquito de la infanta María, hija de los Reyes Católicos (razón por la cual el tesorero Gonzalo de Baeza tuvo que comprar diversos objetos para su *ajuar*) con doña Catalina de Guzmán, conocida por los cronistas con el nombre de *Masequera*, esposa del hidalgo Fernando de Guzmán.

El profesor Lobo Cabrera, una vez vivificada doña Catalina Fernández Guanarteme, la cordobesa, pretende ahora identificarla con "*Catalina*, la Canaria" del documento del Archivo de Simancas. La tentación era poderosa y de una aparente lógica.

Pero después de meditación profunda, nos inclinamos por nuestro primer punto de vista. En 1487 doña Catalina Guanarteme tenía cuatro o cinco años. ¿Cabe pensar que su padre, don Fernando, la dejase abandonada en la corte en tan tierna edad? Sería un hombre de corazón de piedra.

virtual de la conquista, hasta el punto de que todavía hoy se computan los aniversarios partiendo de esta data, cuando en realidad las operaciones bélicas no finalizaron hasta un año o dos más tarde.

Los capitanes de la conquista, y a la cabeza de ellos el propio Pedro de Vera, estimaron que el guanarteme de Gran Canaria debería trasladarse a la corte para rendir homenaje de pleitesía a los Reyes Católicos, y con tal objeto fue embarcado en el primer navío pronto a zarpar para Sevilla.

La corte residía por aquellas fechas en Madrid. Por esta circunstancia, en su regio Alcázar, Fernando e Isabel recibieron al monarca isleño, con toda solemnidad y pompa, en una mañana del mes de abril del año expresado. Había manifestado el guanarteme su ferviente deseo de convertirse al cristianismo, a lo que los soberanos accedieron con la mayor satisfacción. De esta manera, y en idéntico marco, el cardenal de España don Pedro González de Mendoza, le administró las aguas del bautismo con toda solemnidad.

La estancia de don Fernando Guanarteme en la corte itinerante de España va a extenderse hasta el otoño de 1483. Como durante ese lapso de tiempo Fernando el Católico se trasladó a Córdoba para dirigir la campaña contra el reino granadino²², el monarca gran-canario destronado le acompañó formando parte de su séquito.

La ciudad de los califas iba a deparar al régulo isleño el raro espectáculo de contemplar a otro monarca cautivo: el rey Boabdil de Granada, prisionero de los andaluces, de resultas de la derrota de Lucena. Relatan las crónicas que al Rey Católico le enorgullecía pasear a caballo por las calles de Córdoba, llevando a diestra y siniestra a los dos monarcas prisioneros.

En agosto de 1483 don Fernando Guanarteme, acompañado de su esposa e hija, abandonó la ciudad de Córdoba rumbo a Sevilla, con objeto de embarcar para la tierra nativa. Una vez en la capital bética pudo contemplar la triste suerte de muchos de sus parientes y vasallos a los que Pedro de Vera había desterrado, invocando su rendición con garantía exclusiva de libertad personal. Don Fernando solicitó para sus parientes y allegados un trato de favor, y consiguió de momento el retorno de cuarenta de ellos. En la ciudad bética tuvo ocasión de entrevistarse con el obispo de Rubicón-Canaria fray Juan de Frías, a quien encomendó la defensa de los indígenas maltratados²³.

²² La reina Isabel no acompañó a su esposo a Córdoba, buscando cobijo en Santo Domingo de la Calzada y Vitoria. *Itinerario*, pp. 111-117.

²³ El obispo Frías se hallaba en Sevilla, después de negociar la redacción de las *Ordenanzas y constituciones de la iglesia catedral de Canaria*, preparadas, a instancias suyas, por el deán y cabildo de Sevilla (22 de mayo de 1483).

No hace al caso referir aquí el decisivo papel que desempeñó don Fernando Guanarteme, una vez incorporado a la isla nativa y a la hueste castellana, en la pacificación. Su figura no tiene la talla de un héroe. Pero su inestimable colaboración ahorró, por ambos bandos, innúmeras vidas, y su ejemplo fue siempre vivo estímulo de comprensión y entendimiento entre vencedores y vencidos, castellanos y aborígenes.

APENDICE

Provisión de la reina Isabel ordenando que, de acuerdo con lo dispuesto en las Cortes de Toledo, el alcaide y comisario de labores de los Alcázares de Córdoba Juan de Frías quedase exento del pago de tributos por el transporte de madera para la reparación de las fortalezas. (Córdoba, 3 de julio de 1484.)

Para que no lieven derechos nin pasajes de mill pinos que se han de traer para la lavor de los alcázares de Córdoba.

Doña Ysabel por la graçia de Dios, Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de Gallisia, de Mallorcas, de Sevilla, de Çerdeña, de Córdoba, de Córçega, de Murcia, de Jahén, de los Algarbes, de Algesira, de Gibraltar, condesa de Barcelona y señora de Viscaya e de Molyna, duquesa de Atenas e de Neopatria, condesa de Rosellón e de Çerdania, marquesa de Orystán e de Goçiano. A los del mi Consejo e oydores de la mi Audiencia, alcaldes e alguasiles de la mi casa e corte e Chançilleria, e a todos los corregidores, alcaldes e otras justiçias qualesquier de todas las çibdades e villas e logares que ay desde val de Segura fasta esta çibdad de Córdoba e riberas de Guadalquivir, e a otras qualesquier personas a quien lo en esta mi carta contenido atañe o atañer puede en qualquier manera, e a cada uno e qualquier de vos en vuestro lugares e jurisdicçiones a quien esta mi carta fuere mostrada o el trespado d'ella sygnado de escrivano público, salud e graçia. Sepades que yo he mandado a Juan de Fryas, veyten e quatro d'esta dicha çibdad de Córdoba, que para la lavor de los mis alcázares d'esta dicha çibdad, de qu'él tiene cargo, trayga e faga traer de la dicha syerra de Segura mill pynos que son menester para la dicha lavor. E por su parte me fue fecha relación qu'él se teme e reçela que, en algunas d'esas dichas çibdades e villas e logares, les demandarán e llevarán del pasaje de los dichos pynos, veynte maravedís e pasos, e otras nuevas ynpusyçiones, o se pornan otros nuevos ynpedimentos en el traer de la dicha madera. E me suplicó e pidió por merçed que sobre ello le proveyese como la mi merçed fuese; sobre lo qual yo he mandado dar otra mi carta para que no le sean llevados derechos nin ynpusyçiones nuevas, e que sy algunos les llevaren que xecuteys en ellos las penas contenidas en la ley por el Rey, mi señor, e por mí fecha en las Cortes de Toledo; e yo tovelo por bien, e mandele dar esta mi carta para vos, ynserta en ella la dicha ley, el tenor de la qual es este que se sygue:

[Aquí se transcribe el acuerdo de las Cortes de Toledo de 1480 (ratificando similares disposiciones de las Cortes de Ocaña de 1469 y Santa María de Nieva de 1473), aboliendo los gravámenes nuevos de montazgo y pasaje, impuestos contra derecho y en perjuicio de los tributos tradicionales que se percibían en los *puertos antiguos*.]

Por que vos mando a todos e a cada uno de vos en vuestros lugares e jurisdicciones: que veades la dicha ley e hordenança que suso va encorporada e la guardedes e cumplades e esecutedes e hagades guardar e cumplir e executar, e traer e traygades a pura e devida esecución con efecto en todo e por todo segund que en ellas se contiene; e sy contra el tenor e forma d'ella algunas personas pidieren e llevaren e tentaren de llevar las dichas veyntenas e otras nuevas ynposiciones por el traer de los dichos pinos, exsecutedes en ellos e en sus bienes las penas en la dicha ley contenidas; e contra el tenor e forma d'ella non vades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar en tiempo alguno nin por alguna manera; e los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de dies mill maravedís para la mi cámara; e demás mando al ome que vos esta mi carta mostrare, que vos enplase que parescades ante mí en la mi corte doquier que yo sea, del día que vos enplasare fasta quinze días primeros syguientes, so la dicha pena; so la qual mando a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, por que yo sepa en como se cumple mi mandado. Dada en la çibdad de Córdoba, a tres días de jullio, año del Nasçimiento del nuestro señor Jehsu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e quatro años. E otrosy mandó a todos e qualesquier justicias de qualesquier çibdades e villas e logares de los mis reynos e señorios, que sobre esto fueren requeridos por parte del dicho Juan de Frías, e a cada uno d'ellos en sus logares e juridiciones que vean esomismo la ley por el rey, mi señor, e por mí fecha en las cortes de Madrigal el año que paso de setenta e seys, que sobr'esto dispone, e la guarden e cumplan e esecuten e hagan guardar e complir e esecutar en todo e por todo contra las personas e bienes de los que contra ella fueren o pasaren.=Yo la Reyna.=Yo Ferrand Alvares de Toledo, secretario de la reyna, nuestra señora, la fise escrivir por su mandado.=Rodericus, doctor.=Johanes, doctor.=Andreas, doctor.

(Archivo de Simancas: *Registro del Sello*, julio de 1484, fol. 25.)

ETNOGRAFIA

LA RAPADURA

JOSÉ PÉREZ VIDAL

LAS CANARIAS, ENCRUCIJADA DE CULTURAS

El archipiélago canario ha sido, por su situación, un lugar de paso, cruce y concurrencia de culturas. Sobre la fundamental base geográfica y la elemental cultura aborígen, se remansaron primeramente una amplia y profunda corriente cultural mediterránea, la más caracterizadora, y otra corriente cultural atlántica, mucho menos importante. Ambas corrientes estaban constituidas por el bagaje cultural de los conquistadores y colonizadores. A ellas se sumaron después valiosísimos elementos culturales americanos y tal cual elemento de procedencia africana; estas dos clases de elementos, aportados por los propios españoles, por los mismos canarios, en los viajes de retorno.

La mezcla, el entrecruzamiento de elementos culturales de diverso origen se encuentra en las islas por dondequiera que se mire; en la fachada de las casas: el balcón de celosía oriental-mediterráneo, flanqueado por ventanas de guillotina, atlánticas; el gofio, en unas islas de trigo, el viejo grano oriental-mediterráneo, y en otras, de maíz, el providencial cereal americano; la canga yugular en El Hierro y La Palma y el yugo cornil en las demás islas.

Pero el archipiélago no se ha limitado a ser pasivo receptor de culturas ni a servir de simple puente para su paso. También, en cierta medida, las ha reelaborado y ha tomado parte activa, y ha puesto su sello, en el posterior desarrollo y propagación de algunas. Esta doble relación, pasiva y activa, que, principalmente por su situación, han tenido las Canarias con el mundo, ha equilibrado en ellas la propensión a los enfermizos localismos propios de toda isla. Y ha constituido, por encima de los menudos sucesos interiores, el aspecto más noble y humano de la historia regional.

Muchos son los caminos en que se puede rastrear la huella canaria en el mundo de la cultura; pero uno de los que la muestran de un modo más claro, rico y complejo es el de la propagación de la caña de azúcar. Echémosle un abierto y rápido vistazo.

LA PROPAGACIÓN DE LA CAÑA DE AZÚCAR

En un principio, la miel, la miel de abejas se entiende, fue el principal producto edulcorante empleado por el hombre. Su uso ya se halla probado en la prehistoria. En España, al suroeste de la provincia de Valencia, se encuentra, en la cueva de la Araña, una pintura, correspondiente a los finales del paleolítico, que representa una escena de recolección de miel; es una pintura muy reproducida, que fácilmente se ha podido ver en uno de los sellos de Correos de la serie dedicada al pintor desconocido. El empleo de la miel durante la Edad Antigua se halla profusamente documentado ¹.

Las primeras noticias referentes a la caña de azúcar se recibieron por medio de los soldados de Alejandro, principalmente por Nearco, su almirante, al regresar de la India, donde la planta tuvo su origen. "Existe una clase de caña—dijeron—que produce miel sin intervención de las abejas". La referencia al dulce jugo de las cañas llega a ser lugar común en los autores antiguos que tratan de la India.

De este país la caña pasó a Persia. La introdujo durante la dinastía sasánida una comunidad cristiana establecida en Gondishapur, cuyos miembros, en relación con médicos indios, habían aprendido de éstos el valor terapéutico de la nueva planta. En el siglo VII, el azúcar seco era todavía un producto raro entre los persas ².

Los árabes se encargaron después de la gran propagación medieval de la caña hacia Occidente. Una vez que se apoderaron de Persia, llevaron el jugoso cultivo adondequiera que extendieron sus conquistas: Egipto, todo el norte de Africa, algunas islas del Mediterráneo, la península Ibérica. Egipto se convirtió en el principal productor de azúcar durante mucho tiempo ³. Son siglos en que los productos orientales —sedas, especias, perfumes finísimos— cruzan el Mediterráneo en todas direcciones.

Pero empiezan a surgir inconvenientes para este comercio. Las vías del interior de Asia se hacen cada vez más difíciles y peligrosas. Y en Occidente se inicia la búsqueda de nuevos medios para obtener aquellas preciadas mercancías.

En la península Ibérica, Castilla se esforzaba en reconquistar Andalucía, la región en que se encontraban, todavía bajo dominio árabe, las únicas áreas cañeras peninsulares. Mas, a sus flancos, tanto Aragón como Portugal, que habían terminado sus respectivas reconquistas, aplicaron el espíritu emprendedor que les caracterizaba

¹ AUREA MARÍA MARTÍN TORDESILLAS: *Las abejas y la miel en la antigüedad clásica*. Madrid, 1968.

² NOEL DEER: *Cane sugar*. London, 1921, p. 605.

³ A. MEZ: *El Renacimiento del Islam*. Madrid, 1936, p. 578.

a inquirir medios para aminorar los efectos de la crisis comercial con Oriente. De modo especial, para asegurar la obtención del azúcar, cuya demanda aumentaba considerablemente de año en año. Valencia se convierte así en uno de los principales proveedores de azúcar durante el siglo xv. En 1408 el "mestre sucrer" Nicolau Santafé ya se encarga de la construcción y dirección de un *trapig*⁴. Portugal, por los mismos años iniciales del siglo, trata de fomentar el cultivo de la caña en el Algarbe⁵, pero esta empresa apenas tiene importancia comparada con la que se inicia algunos años después: el cultivo de la dulce gramínea en las islas atlánticas. Las cañas que don Enrique el *Navegante* hizo llevar como planta desde Sicilia a la Madera⁶ podrían tomarse como símbolo de uno de los más trascendentales trasposos culturales: el de la cultura del Mediterráneo al Atlántico.

De la isla de la Madera, Pedro de Vera, al terminar la conquista de Gran Canaria, hizo llevar caña para planta a esta isla⁷, de la cual el goloso cultivo se extendió al resto del archipiélago, donde hasta entonces no se conocía otra miel que la de las abejas⁸. Y así como el siglo xv había sido un siglo de predominio del azúcar valenciano, en el siglo xvi predominaron los azúcares de la Madera y de las Canarias, las Islas del Azúcar⁹, como fueron llamadas entonces por los europeos.

Y sobrevino el proceso que habría de cambiar la consideración económica y social del azúcar: la introducción y explotación de la caña en América. Colón la llevó en su segundo viaje desde las Canarias, junto con otras plantas, porque consideró que la de las islas se aclimataría mejor en las nuevas tierras. Y no sólo se aclimató en seguida, sino encontró unas condiciones óptimas para su desarrollo¹⁰. En Valencia, en la Madera y en las Canarias, la caña recibía

⁴ ROQUE CHABÁS: "La cosecha del azúcar en el reino de Valencia", en *El Archivo*, t. I. Denia, 1886-1887, p. 44; FRANCISCO ALMELA Y VIVES: *Ausias March y la producción azucarera valenciana*. Valencia, 1959, p. 6.

⁵ HENRIQUE GOMES DE AMORIM PARREIRA: "História do açúcar em Portugal", en *Anais de la Junta de Investigações do Ultramar*, vol. VII, t. I. Lisboa, 1952, p. 18.

⁶ J. DE BARROS: *Asia, primeira década*. Lisboa, 1945, p. 66.

⁷ *Conquista de la isla de Gran Canaria*. Crónica anónima conservada en un ms. de la Biblioteca Provincial de La Laguna. Introducción de B. BONNET y E. SERRA RAFOLS. La Laguna, 1933, p. 40.

⁸ En este punto conviene anotar que la isla de La Palma, tan famosa siempre como alucera, alcanzó muy pronto por sus mieles un prestigio mítico: "Criase miel en los árboles y concavidades de las rocas, como ocurre en La Palma, una de las Afortunadas, donde dicho producto se recoge de entre las zarzas y espinos", *Décadas del Nuevo Mundo*, trad. de A. MILLARES CARLO. México, 1964, p. 374. En las Ordenanzas de las islas se presta especial atención a las abejas salvajes y a las colmenas. *Las antiguas Ordenanzas de la isla de Tenerife*, edic. de JOSÉ PERAZA DE AYALA. La Laguna de Tenerife, 1935, pp. 88 y 90; *Ordenanzas del Concejo de Gran Canaria*, ed. de F. MORALES PADRÓN, 1974, pp. 142 y s.

⁹ A. RUMEU DE ARMAS: *Piraterías y ataques navales contra las islas Canarias*. Madrid, 1947, I, pp. 283 y s.

¹⁰ Colón comunicó en seguida lo bien que habían prendido el trigo, la vid y la caña. "Memorial que para los Reyes Católicos dio el almirante don Cristóbal Colón en

un cultivo de huerta, casi ajardinado; había que regarla y que conducir el agua por medios laboriosos desde muy lejos; la producción resultaba escasa y muy costosa. En las regiones tropicales de América, en cambio, con la feracidad de las tierras y la abundancia de sol y de agua, la caña creció y se propagó casi sin trabajo. A fines del siglo xvi, el azúcar americano, peor elaborado, pero mucho más barato, constituía ya una grave amenaza para los centros azucareros de las islas y de Valencia. Y, por su gran abundancia, el factor decisivo de la definitiva popularización del producto.

Tanto se desarrolló la caña en América, y tan pronto se extinguió en los anteriores centros de producción, que no tardó en adquirir la categoría de planta americana. Desde entonces siempre que se ha pensado en la caña de azúcar ha surgido de modo inevitable, como fondo, un típico paisaje brasileño o antillano.

Este es, a grandes rasgos, el esquema de la historia de la caña de azúcar hasta la introducción de su cultivo en América. Hace falta aún para nuestro objeto examinar de igual modo la evolución de la técnica azucarera.

LA TÉCNICA AZUCARERA

Al principio, en Oriente, la caña fue machacada en morteros para extraerle el jugo¹¹. Pero tan pronto como, de mano de los árabes, llegó a orillas del Mediterráneo, se adaptó a su aprovechamiento la técnica de las dos industrias más características y tradicionales de las tierras bañadas por el viejo mar latino: la del vino y la del aceite. La caña, previamente cortada en pequeños trozos, se desmenuzaba y trituraba en un molino semejante a los empleados para moler la aceituna, y después la masa resultante se estrujaba y exprimía en el mismo *torculum* o prensa utilizada desde la antigüedad para extraer el aceite y el vino. La introducción del molino de rodillos, especie de laminador, del que sale la caña como la vaina de un sable, es posterior y parece resultado de la revolución mecánica renacentista.

Obtenido el jugo, éste era sometido a una serie de manipulaciones pacientes y delicadas; una técnica constituida fundamentalmente en

la ciudad Isabela, en 30 de enero de 1494, a Antonio de Torres, sobre el suceso de su segundo viaje a las Indias", publicado por M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE en *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*. Madrid, 1825, I, p. 229. La procedencia canaria de las cañas que sirvieron de planta está acreditada por G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Historia general y natural de las Indias*. Madrid, 1851, lib. VIII, cap. I, XI. Véase además J. VIERA Y CLAVIJO: *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1942, I, p. 164.

¹¹ EDMUNDO O. VON LIPPMANN: *História do açúcar*. Río de Janeiro, 1941. I, pp. 196-205.

la etapa egipcia de la historia azucarera; en el antiguo país de los faraones, las prácticas químicas habían adelantado mucho con la confección de tintes, cosméticos y otros productos. El jugo, tras un previo proceso de filtrado y defecación, se sometía a una repetida y prolongada cocción, y se trasegaba de unas calderas a otras hasta que se espesaba y condensaba. Cuando se conocía que el jarabe, en la última caldera, había alcanzado el punto de azúcar, se vaciaba en unos moldes cónicos de barro, donde se enfriaba y acababa de cuajar; entonces se retiraba el tapón que el molde tenía en el fondo y escurría la melaza que no había cristalizado.

Volcado el molde sobre su base, se desprendía de él, vidrioso y moreno, el pilón o pan de azúcar. Era la forma en que ordinariamente se vendía y circulaba entonces el dulce producto. No tardó en servir de punto de comparación. El implacable don Francisco de Quevedo compara con uno de estos panes a “una mujer puntiaguda con enaguas” en el conocido soneto que empieza:

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?
 si pirámide andante, vete a Egipto;
 si peonza al revés, trae sobre escrito;
 si pan de azúcar, en Motril te encajo.

El pilón o pan de azúcar, base, por su elaboración y por su aspecto, de la rapadura canaria¹², podía ser de varias clases y tamaños. Dependía de la materia prima y del grado de elaboración. El mejor era el obtenido directamente del jugo de la caña y luego purgado y refinado. Los peores eran los que se hacían de las espumas que sobrenadaban en las calderas, de las melazas no cristalizadas que escurrían de los moldes, de la costra dulce que iba quedando en las resfriaderas donde se batía el líquido para sacar el grano al azúcar. El tamaño del pan disminuía a medida que se purgaba y refinaba.

Para purgarlo, antes de retirarlo del molde, se extendía sobre la base —*cara del pan*— una capa de arcilla. El agua que ésta contenía empezaba a desprenderse y a descender arrastrando la melaza que aún contenía el pan y que se disolvía sin dar tiempo a que se disolviesen los cristales de azúcar. El pan purgado era menos moreno, pero todavía no era un pan blanco. La blancura no se obtenía sino con el refinado. Este consistía en la disolución y reelaboración del pan una o dos veces más. Los blanquísimos panes valencianos que fueron famosos en toda Europa —“... los dulces panes

¹² Un paralelismo toponímico de *pan* y *rapadura*: en Río de Janciro, el *Pão de Açúcar*, la pelada roca cónica que se alza ante la entrada occidental de la bahía; en Canarias, *Rapadura* es, para conejeros y majoreros, la montaña que domina Alegranza, F. GUERRA NAVARRO: *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*. Madrid, 1965, s. v. *rapadura*.

que da de azúcar la eternal Valencia”¹³—, eran panes de tres *cuitas*; esto es, de tres cochuras; panes pequeños, de libra y media, espejantes, que sonaban al tocarlos.

En Canarias, análogamente, junto a los panes enormes de azúcar morena, existieron pequeños panes escrupulosamente refinados. Un producto exquisito propio para regalos. El marqués de San Andrés, tan injustamente olvidado, recomendaba que, para ser bien recibidos en la corte, los personeros canarios debían llevar buena provisión de agasajos, de preferencia comestibles: “piloncillos de refinado—dice¹⁴—y de formas de Julián no serían despreciables diez arrobas, porque aquí, más que a lo mejor, se dan aplausos a lo raro”.

Lo mismo que la caña, de las Canarias principalmente pasó a las Antillas toda esta técnica industrial para su aprovechamiento. La documentación no puede ser más fehaciente. En 1519, cuando don Lope de Sosa, que había sido gobernador de Gran Canaria, se disponía a marchar a las Indias, recibió de parte de Carlos V, el encargo de facilitar la marcha de maestros y oficiales azucareros canarios a la Española¹⁵. Años después, desde Puerto Rico hace viaje a España, con carácter de procurador insular, el alcalde ordinario Juan de Castellanos. Trata de recabar principalmente la ayuda oficial para la mejora de la industria azucarera. Las gestiones se desarrollan felizmente, y en 1536 Castellanos regresa a la isla con el nombramiento de tesorero y autorización para prestar hasta 4.000 pesos a quienes quisieren fundar cuatro ingenios; además, y esto es lo que ahora interesa, consigue, según Navarro Tomás¹⁶, que pasen a Puerto Rico “cincuenta familias de labradores, probablemente canarios, acostumbrados al cultivo de la caña. No es de pensar que esa masa de gente procediera de las limitadas comarcas en que se criaba dicha planta en Granada, Málaga y Almería, comarcas que por aquel tiempo se ocupaban también de su propia repoblación”. Todavía unas décadas más tarde, en 1569, una real disposición autoriza a Manuel de Illanes a llevar desde Canarias a Puerto Rico dos maestros de azúcar, dos carpinteros, dos herreros y dos caldereros, todos para que atiendan los ingenios portorriqueños. Mediante fianza se comprometían a permanecer en la isla durante un tiempo mínimo de seis años¹⁷. Aparte de este personal, del que consta su estrecha vinculación a las actividades cañero azucareras, está probado el

¹³ BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA: *Templo militante*, ed. Madrid, por Luis Sánchez, 1609, tercera parte, p. 221 b.

¹⁴ Adud ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ: “Reminiscencias canarias en la obra del Marqués de la Villa de San Andrés”, en el *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), núm. 24 (1978), p. 140.

¹⁵ RUMEU DE ARMAS: *Ob. cit.*, I, p. 285.

¹⁶ T. NAVARRO TOMÁS: *El español en Puerto Rico*. Ed. Univ. Río Piedras, 1948.

¹⁷ Arch. Gen. Indias: *Indiferente general*, leg. 3089.

paso de otros muchos isleños. Las Canarias se despoblaban para poblar las Antillas.

Y como siempre, junto con las cosas, viajaron sus nombres; de igual modo que de la Madera había pasado, con la caña y su industria, la correspondiente terminología a Canarias —*desburgar, desburgador, engenho, escuma, fornalla, furo, lealdar, lealdador, mascabado, panela*, etc.—, así de Canarias el léxico cañero-azucarero pasó a las Antillas y de ellas a otras partes. Muchos de los términos, documentados en tierras americanas en los primeros tiempos, después, con el paso de los años y los cambios de la técnica, han ido desapareciendo. Otros, más persistentes, constituyen todavía un claro testimonio de la participación canaria en la trascendental empresa azucarera. Uno de estos nombres es también el de uno de los pocos productos que todavía recuerdan en Canarias el antiguo esplendor azucarero: la *rapadura*. Por eso lo he preferido como ejemplo confirmativo del proceso que se acaba de esbozar e indicativo de su difusión en las tierras de la otra orilla del Atlántico.

LA RAPADURA

¿De dónde procede la palabra *rapadura*? Wagner, el admirado filólogo, al comentar el *Léxico de Gran Canaria* de los hermanos Millares, considera la voz *rapadura* americanismo¹⁸; pero no acierta; la tendencia, ya anotada, a pensar en América cuando de cosas de azúcar se trata, le desorienta y hace errar. Olvida que el léxico azucarero es como un largo río que corre desde las Indias Orientales a las Occidentales y que recoge elementos culturales de todos los países por donde pasa. *Rapadura* se halla documentada en Canarias antes de que la cultura azucarera americana de retorno empezara a influir en ellas. En las *Ordenanzas del Concejo de Gran Canaria* (1521)¹⁹, se dispone que el señor del ingenio entregue al dueño de los cañaverales la “mitad de todo lo que de las cañas procediere e salyere ansy açúcar como espumas de tachas e calderas e respumas e myeles e remyeles e *rapaduras*...” Y más adelante se añade: “... el señor del engeno sea obligado a hazer refinar todas las myeles que en su engeno obiere de todas las cañas que se molieren en cada çafra, que se entiende ansy las myeles del açúcar blanco como las de los refinados y espumas y respumas y las *rapaduras* e coguchos e pies”²⁰. Y esta forma, *rapadura*, en Canarias, es un claro portuguesismo. Uno de los muchos que llegaron con la caña

¹⁸ En *Rev. de Filología Española*, XII, 1925, p. 78.

¹⁹ Ed. cit., p. 141.

²⁰ *Ibid.*, p. 147.

y su industria desde la Madera y, en general, con los numerosos portugueses que se establecieron en nuestras islas. *Rapadura*, en español, se halla ceñida, como *rapar*, a la acción de rasurar o afeitar las barbas; pero en portugués tiene los usos del español *raspadura*; por ejemplo: Horacio Marçal, en su *Doçaria monástica...*²¹, escribe: “Com que rumorosa alegria as crianças ... iam comer as *rapaduras* do tacho em dias de arroz-doce”. Y esta acepción portuguesa es la que tiene primitivamente la voz en el ámbito industrial azucarero, esto es, ‘costras azucaradas que se raspaban de las calderas o tachos en que se condensaba el jugo de la caña o las mieles’; y se encontraban, con las espumas, reespumas, coguchos y pies, entre los productos inferiores y menos estimados de los trapiches e ingenios.

Pero a la par de *rapadura*, circulaba con el mismo sentido la forma castellana *raspadura*. Guillermo Camacho y Pérez Galdós la recoge en su magnífico estudio sobre *El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)*²²: “hablan los documentos—dice—de cobucho y *raspaduras*; adherencias acarameladas y trozos menudos, muy del gusto de la chiquillería”. La doble forma, portuguesa y castellana, de una misma palabra no es rara, incluso en el mismo documento.

Las Ordenanzas del Concejo de Gran Canaria, como ya se ha visto, mandaban refinar las *rapaduras*, esto es, hacer con ellas panes; pero estos panes, por mucho que se les refinase, debían de tener ya una cristalización muy baja; un aspecto, más que de azúcar, de miel solidificada. Y a este producto, siguiendo un proceso semántico muy corriente, se le llamó también *rapadura*. Así se debió de llegar a la canaria *rapadura de miel*, la más primitiva y popular de todas.

El paso de esta *rapadura de miel* a la *rapadura de gofio* resulta bastante fácil de explicar. La *rapadura* no era, como ahora, una golosina exclusivamente infantil. Servía, además, por su bajo precio, de azúcar y alimento a la gente pobre. Los hermanos Millares recogen todavía en su *Léxico*: “Antaño, un obrero se desayunaba con media libra de pan y una *rapadura*”. Este empleo alimenticio de la *rapadura* pudo originar la *rapadura de miel* y gofio. La miel con el gofio alimentaba más; y el gofio con la miel se pasaba mejor.

Las *rapaduras* de leche, de huevo, de café, de chocolate son de-

²¹ En *Revista Etnográfica* (Porto), XIV (1970), p. 103.

²² En el *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 7 (1961), p. 40. Y según nota que amablemente el mismo autor me ha facilitado: Antonio de Mayolo, genovés, da a moler a Diego Jara, vecino de Telde, toda la caña de su cañaveral, mediante el tercio de los azúcares blancos de la primera coadura, más todas las espumas, mieles, remieles y *raspaduras*. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, 15-VII-1522. Contrato de molienda. Leg. 735, f. 425.

rivaciones modernas y sofisticadas, creaciones puramente confiteriles.

La producción de rapaduras ha tenido su principal centro en la isla de La Palma. La golosa actividad se halla abundantemente documentada. En la comedia alegórico-satírica de autor desconocido, titulada *La gran Nivaria triunfante y su capital gloriosa*, que comenzó a circular, manuscrita, en la segunda mitad del siglo XVIII, con motivo del establecimiento de la Universidad en la ciudad de La Laguna, se pone en boca del personaje que simboliza a la *Sociedad de La Palma* ²³:

En mi país lo de comercio y letras
para hacerle feliz, mui poco valen;
sacar las rapaduras sin derechos,
ese es el punto más interesante.

De la primera mitad del siglo pasado, nos habla con mucho detalle y donosura don Domingo José Navarro en sus interesantes *Recuerdos de un noventón* o, por segundo título, *Memorias de lo que fue la sociedad de Las Palmas de Gran Canaria a principios de siglo* ²⁴, y de entonces nos dice: "A la izquierda de la calle de la Peregrina se descubrían varias accesorias oscuras con una mala caja de azúcar por mostrador, donde media docena de palmeros vendían azúcar, miel, rapaduras y pan de gofio, junto con varias manufacturas de seda..."

La copla, por su parte, confirma:

De Fuerteventura, trigo;
de Lanzarote, cebada;
de La Palma, rapaduras;
del Hierro, fruta pasada.

¿Por qué con el tiempo desapareció la forma castellana *raspadura* y quedó únicamente la portuguesa *rapadura*? La explicación es obvia. La forma castellana, en Canarias, tuvo un soporte semántico real, mientras hubo ingenios de azúcar: estaba clara la relación entre el producto y su origen: las dulces costras raspadas de las calderas. Pero extinguidos los ingenios, y subsistiendo sólo, de modo independiente, como producto de la dulcería popular, la golosina, se generalizó como nombre de ésta la forma portuguesa. Había sido la predominante, sobre todo en el ámbito de los ingenios, por el numeroso personal maderense de éstos, y seguramente la exclusiva en la isla más aportuguesada: La Palma, que ha sido también la más dedicada a la fabricación de rapaduras y otros dulces.

²³ Véase en A. MILLARES CARLO: *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Madrid, 1932, p. 600 b.

²⁴ Ed. Las Palmas, Tip. de "La Verdad", 1895, p. 17.

Por otra parte, la aspiración canaria —y aun eliminación— de la -s en posición final pudo favorecer, en alguna medida, el definitivo afianzamiento de *rapadura* como forma general.

En América, donde los ingenios han tenido una vida mucho más duradera, se han conservado, naturalmente, las dos formas, y hasta parece que de ellas ha predominado entre los hispanohablantes *raspadura*²⁵. En algunas partes es posible que se haya considerado *rapadura* forma incorrecta y se haya ultracorregido en *raspadura*; igual ha sucedido con forma 'designación general del molde en que cuaja y se purga el pan de azúcar' y que en Cuba y en Perú se ha castellanizado en *horma*²⁶. Las dos variantes, *rapadura* y *raspadura*, tienen en América sentidos análogos a los canarios.

Esta duplicidad de formas no se da, como es natural, en el Brasil. A las costas brasileñas, la terminología cañero-azucarera llegó, con la caña, directamente de la Madera. Y como consecuencia, de las dos formas *rapadura/raspadura* que ahora interesan, la forma portuguesa, *rapadura*, es la única que se emplea.

Raspadura tiene la acepción primaria de 'azúcar moreno que va quedando pegado a las pailas de los trapiches' en Cuba, Puerto Rico, Honduras, Panamá, Ecuador, según Alvarez Nazario²⁷; amplía el área de la acepción a toda la América Central, Bolivia y Colombia, Malaret²⁸, y la registra sin limitación geográfica, Santamaría²⁹. Pero, además de este sentido, tiene otros secundarios; en Cuba, miel a la que se da "el punto correspondiente y después de una ligera batición se echa en moldes, formando unos ladrillitos o cuadrilongos de color moreno. Es el suplente común del azúcar en el campo, principalmente en los departamentos Central y Oriental", según Pichardo (1875)³⁰; en fecha más reciente se define, también en Cuba: 'azúcar ordinario en masa endurecida, por estar saturada de miel, y que constituye en algunos lugares una industria casera, presentándole en pequeños pilones de figura piramidal, envueltos en hojas de plátano. En la preparación de esos pilones suele emplearse también queso...' ³¹; en Santo Domingo tiene el valor de 'azúcar negro'; en México, de 'panela' ³² o chancaca, moldeada por lo común

²⁵ Diccionario General de Americanismos...

²⁶ *Diccionario de la Real Academia*, s. v.

²⁷ MANUEL ALVAREZ NAZARIO: *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*. Puerto Rico, 1972, § 194 d.

²⁸ AUGUSTO MALARET: *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires, 1946, s. v.

²⁹ FRANCISCO J. SANTAMARÍA: *Diccionario general de americanismos*. México, 1942.

³⁰ ESTEBAN PICHARDO: *Diccionario de voces y frases cubanas*. Habana, 1875, s. v.

³¹ CONSTANTINO SUÁREZ: *Vocabulario cubano*. Habana-Madrid, 1921. Según este mismo autor, en Cuba se llama *raspadura de flor* a la elaborada con azúcar de mejor clase, que le da más suavidad al paladar.

³² *Panela* es voz pasada también de Canarias a América. En las islas está abundantemente documentada durante el siglo xvi: "... presentó una petición sobre razón del pleito que le era movido sobre el azúcar y la *panela*". Tenerife, 18-V-1509, *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*, II, La Laguna de Tenerife, 1952, p. 33; "... acordóse que

en cuerpos cónicos truncados y envueltos en atado de hojas, llamado asimismo *piloncillo*³³; en Bolivia y Argentina 'torta de miel espesa de caña de azúcar'³⁴; del Perú se lee en un autor del siglo XVII³⁵: vierten miel en punto de raspadura "en una tabla que tiene unos vaciados como unos platos, y allí se cuaja. Juntan después una con otra y lo enbuelven con vástagos de plátano (*sic*), y un envuelto de estos llaman allá una raspadura. Esto se suele comer a bocados que no es muy duro, junto con pan y queso, que son los mixtos con que mejor casa"; en Venezuela, además del sentido de 'dulce que queda adherido al batidor o canoa donde se ha batido la pasta de azúcar o papelón caliente antes de encerrarla en los moldes'³⁶, se

quien quisiere pueda sacar y cargar las *panelas* de los azúcares" (1524). *Ibid.*, IV, p. 240; "Que ninguna persona sea osada de hazer, ni haga açúcar de *panela* si no fuere para lo refinar con agua". *Antiguas ordenanzas de la isla de Tenerife*, p. 89; la misma disposición, en las *Ordenanzas del Concejo de Gran Canaria*, p. 146; "... and of the purging liquor that droppeth from the white sugar is made a third sort [de azúcar], and the remainder is called *panela* or *netas*" (Tenerife, s. XVI); THOMAS NICHOLS: *Descripción de las Islas Afortunadas*, ed. ALEJANDRO CIORANESCU: La Laguna de Tenerife, 1963, p. 111. Un caso raro: La *panela* de Canarias se exportaba a la provincia más azucarera de la Península: "... no gsten açúcar de formas por purgar ni *panela*, aunque sea de las ysas". *Ordenanzas de Granada* (1552), fol. CXXXIX, relativo a los confiteros. En América, durante los primeros tiempos, tenía la misma acepción que en Canarias: "... ay otro [género de azúcar] que se dize *panela*; las *panelas* se hazen de la miel que corre del açúcar por la parte baja de las formas, la qual es peor y de menos ymportancia que las reespumas", FRANCISCO HERNÁNDEZ: *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están receuidos en el uso de Medicina en la Nueva España...*, traducidos y aumentados... por fray Francisco Ximénez. México, 1615, lib. I, parte III, cap. XIII.

Igual que *rapadura*, *panela* es portuguesismo. En port. ya está documentado en 1452: "Com comidam que o meu Almoxarife receba delle o meu terço do dito açúcar que me ha de dar asy no das formas como de *panella*", contrato entre el infante don Enrique y Diego de Teive, para construir un ingenio en La Madera, JAKOB BAXA UND GUNTWIN: *Zucker im leben der völker eine kultur und wirtschaftsgeschichte*. Berlín, 1967, p. 15.

Se aprecia una clara diferenciación entre el azúcar de formas, es decir, de hormas o moldes de barro, donde se purgaba, y el azúcar de *panela*.

Panela en portugués es 'olha o palla, vasiya de barro o de metal que sirve para cocinar los alimentos'. En esta acepción de recipiente se halla documentada en 1366, en Avis: "duas *panelas* de cobre velhas", en O "*Livro de Cozinha*" da Infanta D. Maria de Portugal, ed. Acta Universitatis Conimbrigensis, Coimbra, 1967, p. LIX. Debía de emplearse algún tipo de *panela* para elaborar esta clase de azúcar y el nombre del recipiente pasó al del contenido, proceso universal de evolución semántica. En Santo Domingo, la primera tierra americana de la caña y del trapiche, *panela* es hoy todavía "... un dulce del leche, una *rapadura* o *rapadura* fina que tiene forma de paillita", ROSENBLAT: *Ob. cit.*, II, p. 21.

³³ SANTAMARÍA, S. V.; ALVAREZ NAZARIO: § 194 d. La voz *chancaca*, en América, 'azúcar mascabado en panes prismáticos'. En el Perú, "las porciones de chancaca que se van cortando o raspando, según las necesidades, se llaman *raspaduras de chancaca* y por antonomasia *raspaduras*. Estas *raspaduras* están unidas por la tradición peruana a la acción más trascendental de la historia del país: la batalla de Ayacucho. El general Sucre, muy escaso de provisiones cuando la iba a iniciar, no pudo obsequiar a su estado mayor sino con queso, pan y chancaca. Y preguntado entonces cuál iba a ser el santo y seña del día, contestó, haciendo alarde de su pobreza: "Pan, queso y *rapadura*", RICARDO PALMA: *Tradiciones peruanas*. Barcelona, 1863, I, p. 394, nota. En el Ecuador, *chancaca* tiene un sentido próximo al de *rapadura* de gofio: 'pasta de maíz o trigo tostado y molido con miel', *Dicc. Acad.*

³⁴ SANTAMARÍA, S. V.; ALVAREZ NAZARIO: *Loc. cit.*; CIRO BAYO: *Vocabulario criollo-español, sub-americano*. Madrid, 1911.

³⁵ FR. JUAN DE SANTA GERTRUDIS: *Maravillas del Perú*, ms. en Biblioteca Pública de Palma de Mallorca, p. 50.

³⁶ TERESA DE LA PARRA: *Memorias de mamá Blanca*. Eds. Antártida. Lima, 1965, p. 110.

aplica al mismo 'papelón' o meladura de caña de azúcar cuajada en forma cónica³⁷. A los trapiches venezolanos no es raro ver llegar a los hijitos de los peones con una cazuela en la mano y una petición en los labios: "De parte de mi mamá que si me hacen el favor de unas migajitas de *raspadura* o un pedacito de papelón roto para el guarapito de esta noche"³⁸. En Panamá tampoco ha sido raro oír en boca de un goloso: "A esta chicha le hace *farta durce*, Cipriana; hija, tráeme la *raspadura*"³⁹. En Guatemala, *raspaduritas* 'dulce de azúcar, envuelto generalmente en hojas de maíz'⁴⁰.

La forma *rapadura* con el sentido primario de 'azúcar que se va quedando pegado a la paila, en los trapiches de caña' figura en Santamaría como propia de Méjico y América Central⁴¹; Malaret la encuentra, además, en la Argentina, Colombia y Ecuador⁴². Pero también se halla en el sentido secundario de producto más o menos elaborado: "De algunos años acá—dice Rossignon⁴³— se fabrica en Centro América una especie de *rapadura* o panela por mayor"; en Honduras es también azúcar negro, pero, además, se prepara para venderse en *tapas* o *rapaduras* (panes), siendo la forma de cada una de ellas la de un cono o pirámide cuadrangular truncados; dos *rapaduras* o *tapas* hacen un *atado*', MEMBREÑO (1897)⁴⁴; en Ecuador se ha registrado la *rapadura* de dos formas: de torta y de prisma rectangular⁴⁵; en Argentina, 'dulce de miel de caña y leche', C. BAYO⁴⁶; en Uruguay, 'sabroso *ticholo* de azúcar sin refinar'. En el área uruguaya, aunque Montevideo fue fundado por canarios, *rapadura* tal vez deba considerarse brasileñismo, como ese *ticholo* (< port. *tijolo* 'ladrillito') de la definición que recoge MALARET⁴⁷. En Brasil, análogamente, *rapadura* es el nombre que se da a los 'cos-tras grossas de assucar pegado aos tijolos das tachas, que se raspan para se guardar, ou misturar, e desfazer em mel mascavado'⁴⁸, pero, igual que en otros países, en Brasil, sobre todo en el Nordeste, también "deixou de ser um subproduto e passou a ser preparada com vasillame e fôrmas adequadas, continuando, poém com suas qualidades essenciais, as mesmas do açúcar mascavo"⁴⁹. En los primeros

37 ALVAREZ NAZARIO: *Loc. cit.*

38 DE LA PARRA: *Ob. cit.*, p. 79.

39 N. GARAY: *Tradiciones y cantares de Panamá*, 1930.

40 MALARET, S. V. Según SANTAMARÍA, S. V., *rapaduritas*.

41 SANTAMARÍA, S. V.

42 MALARET, S. V.

43 J. ROSSIGNON: *Manual de la caña de azúcar*. París, 1929, p. 69.

44 A. MEMBREÑO: *Hondureñismos*. Tegucigalpa, 1897.

45 PAULO DE CARVALHO NETO: *Diccionario del folklore ecuatoriano*. Quito, 1964.

46 En *ob. cit.*, S. V.; SANTAMARÍA, S. V.

47 En *ob. cit.*, S. V.

48 ANTÔNIO DE MORAES SILVA: *Diccionario da Língua portuguesa*. Lisboa, 1890.

49 SYLVIO RABELO: *Caná de açúcar e região. Aspectos sócio-culturais dos engenhos de rapadura nordestinos*, apud GILBERTO FREYRE: "Alimentação, paladar e cultura nacional", en *Brasil Azucareiro*, XXXIX. Rio de Janeiro, agosto 1971, núm. 2, p. 19.

años del siglo XVIII escribía Antonil⁵⁰: de “la terceira tempera, bem batida na repartidera, se fazem as rapaduras tan deseidadas dos meninos. E vem a ser melado coalhado sobre hum quarto de papel com todas as quatro partes levantadas como se fossem paredes, dentro das quaes endurece esfriando-se, de comprimento e largura da palma da mao”. “A veces a la massa dura de assucar ainda nao purgado, ou de mascavado coalhado [...] se lançam amendoims”⁵¹, con lo cual la rapadura viene a convertirse en una especie de turrón.

La importancia de la rapadura en la alimentación del pueblo brasileño, sobre todo en los campos, ha sido extraordinaria. “Nao há exagêro em dizer-se da rapadura que tornou-se no Brasil um açúcar sob forma ideal, tanto do ponto de vista da nutrição, como do de uma alimentação por assim dizer telúrica”⁵². La rapadura, con *carne de sol* —carne salada y seca— o con harina constituye la base de la alimentación en muchas partes.

En perfecta correspondencia con las condiciones elementales, casi naturales, del producto y con los niveles, por lo general, modestos, de sus consumidores, los procedimientos de elaboración de la *rapadura* han sido claramente primarios. A medida que el ingenio azucarero se perfeccionó, adoptando los complicadísimos avances de la técnica, la *rapadura* fue reduciendo sus relaciones con él. En Brasil, por esto, la rapadura, más que de la zona cañera por excelencia, la de los ingenios, es característica de otra, mucho más pobre, la de las *engenhocas*, o pequeños ingenios⁵³. En Venezuela, la hallamos en trapiches como el que nos describe Teresa Parra: un trapiche abierto, donde “no había casi paredes, ni había casi puertas”, donde todo era elemental y estaba a la vista. Y en los países en donde no ha habido trapiches o éstos se han extinguido, la *rapadura*, como dulce popular, ha sido un producto de la dulcería casera.

En resumen, ha recibido el nombre de *rapadura* o *raspadura*:

1.º La costra azucarada que se raspaba de las calderas o tachos en que se condensaba el jugo de la caña de azúcar o las mieles.

2.º El azúcar muy cargado de melaza, elaborada con las costras azucaradas de los tachos o con mieles de baja calidad a las que se daba un punto conveniente.

3.º La simple miel cuajada.

4.º Cualquiera de los dos precedentes productos mezclado con algún otro, que ha variado de unas comarcas a otras.

50 JOAO ANDRÉ ANTONIL: *Cultura e opulencia do Brasil por suas drogas e minas* [1711], ed. Andrée Mansuy. Paris, 1968.

51 MORAES SILVA: *Loc. cit.*

52 FREYRE: *Loc. cit.*, p. 18.

53 En 1940 había en Brasil nada menos que 37.343 engenhos de rapadura. MANUEL DIEGUES JÚNIOR: *O engenho de açúcar no Nordeste*. Rio de Janeiro, ed. Serviço de Informação Agrícola, 1952, p. 53.

La forma de estos productos secundarios ha sido también muy diversa: cónica, piramidal, de pirámide truncada, de pequeños ladrillos; en los medios rústicos en que mayormente se ha usado, no se ha podido disponer siempre de buenos moldes de barro o de hojalata, y se han tenido que valer con frecuencia de moldes de madera.

En muchos sitios se ha vendido con la más primitiva envoltura: la vegetal; hojas de plátano, de la misma caña, etc.

RESEÑAS

LOS PROTOCOLOS NOTARIALES DE ALONSO GUTIERREZ (1520-1521)

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ

En marzo del pasado 1980 se editó un nuevo e interesante libro del doctor Manuel Lobo Cabrera titulado *Protocolos de Alonso Gutiérrez (1520-1521)*, publicación que debemos a los desvelos del *Instituto de Estudios Canarios* en colaboración con el *Aula de Cultura de Tenerife*, y que con todo merecimiento será, sin duda alguna, muy bien recibido no sólo por los especialistas, que contarán a partir de ahora con una imprescindible herramienta de trabajo, sino también por los amantes de la historia y la cultura de nuestras islas, así como por el público lector en general.

Poco a poco y no sin ahorro de esfuerzos haces de luz se arrojan sobre las muchas penumbras y tópicos que aún sestean instalados en la cultura canaria. Y ocurre en este caso que la ocasión de difundir una colección de textos de temática diversa es ahora más propicia que lo hubiera sido en fechas precedentes. Los intentos por recuperar la conciencia histórica de nuestro pueblo realizada con honestidad por colectivos y francotiradores se hace en estos momentos indispensable. Y es que para las islas todavía sigue siendo válida, aunque con distintos parámetros globales, la célebre sentencia de Ortega y Gasset que decía que “el español que pretenda huir de las preocupaciones nacionales será hecho prisionero de ellas diez veces al día”. Es la hora, por lo tanto, de ir aquilatando la trascendencia y significado de nuestra experiencia como pueblo para entender el presente y orillar el futuro.

La obra que vamos a comentar consta de un total de 424 páginas, 33 de las cuales se dedican a describir detalladamente los temas que el lector irá encontrando en los extractos de los documentos a modo de conducción, orientación e introducción. Las 47 últimas páginas se consumen a través de un correcto y ordenado índice analítico. El resto del libro contiene la relación correlativa y cronológica de los extractos documentales de que consta la obra y que, además, aparecen numerados del 1 al 1.273. La presentación exterior del volumen de referencia es la habitual en este tipo de publicaciones, siempre austeras pero pulcras, y su impresión ha correspondido a

la madrileña *Editorial Selecciones Gráficas Ediciones*. Es muy de agradecer el tipo de letra y la casi absoluta ausencia de erratas, al menos de bulto, con la salvedad de algún que otro nombre propio que aparece en el texto en minúsculas.

Este trabajo constituye la Memoria de Licenciatura de su autor y, por consiguiente, se inscribe dentro del plan de actividades de investigación y búsqueda de material de documentación que viene realizando el *Seminario de Paleografía y Diplomática*, adscrito al *Departamento de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna*, bajo la acertada y meritoria labor de la *doctora Manuela Marrero*, firme continuadora de las orientaciones historiográficas del ilustre desaparecido *don Elías Serra Rafols*.

La investigación que recoge esta publicación se centra en los Protocolos Notariales del escribano Alonso Gutiérrez, escritos entre los años 1520 y 1521. El expresado Gutiérrez fue escribano de número en la villa de San Cristóbal de La Laguna desde el año 1520 hasta exactamente el 20 de febrero de 1525, fecha en que renuncia a la escribanía por ausentarse de Tenerife. De Gutiérrez se tienen muy pocas noticias biográficas, ahora bien los documentos que se extractan y ordenan tienen un singular valor añadido, en tanto en cuanto concurren en la persona del mencionado escribano, digamos para entendernos, dos facetas muy definidas, a saber: la "pública" y la "del crimen", que le convierten en un funcionario activísimo y prolífico a la vez que los documentos que produce su ejecutoria contienen una riquísima temática que va desde otorgamiento de poderes, cartas de obligación, ventas, soldadas e inventarios hasta los clásicos testamentos (casi todos abiertos), a las numerosas cartas de libertad de esclavos, de dotes, fletamientos y así hasta un largo etcétera.

Leyendo estos extractos saltan a la vista un sinfín de noticias a la par que una visión retrospectiva de la lejana realidad de la vida cotidiana tinerfeña, sus lógicas concomitancias y divergencias con las restantes islas, y merecen que se tengan en consideración en futuros trabajos de revisión y reconstrucción de nuestra historia. En efecto, aquí aparece una copiosa información cualitativa y cuantitativa de todo lo concerniente a la economía, sociedad, gobierno y hasta se incluyen aspectos sociológicos y costumbristas que con toda probabilidad permitirían reconstruir esas pequeñas historias del pueblo llano como propone Ferdinand Braudel.

Asimismo y dado el creciente interés que despierta hoy todo lo relacionado con la vida y costumbres de los guanches que sobrevivieron a la conquista y sus inevitables secuelas, el lector puede

encontrar en estos extractos un buen manojo de noticias hasta ahora inéditas que puede cambiar determinados criterios más o menos tópicos que se han venido acríticamente repitiendo sobre este grupo humano. Las abundantes referencias a los naturales libres nos los presentan casi siempre dedicados al pastoreo de ganado menor básicamente en las laderas de las zonas de medianías y en las cumbreres. Allí siguieron manteniendo sus costumbres genuinas solapadamente, así como su característico hábitat troglodita. Parece si como una vez derrotados se les impusiera este tipo de actividad a espaldas de la agricultura que con toda seguridad ya habían practicado con anterioridad.

Proliferan también las descripciones acerca del poblamiento, lugares más frecuentados, viviendas de choza, pertenencias, costumbres, vestimenta y lengua. Según estas fuentes, llegaron incluso a tener esclavos, seguramente los más acomodados y más precozmente asimilados por los vencedores. El otro grupo de guanches, el de los privados de libertad, dada su poca rentabilidad para las rudas tareas del laboreo de la tierra o la industria azucarera, fueron destinados por sus propietarios a la ejecución de trabajos que exigen menor esfuerzo físico tales como el pastoreo o el servicio doméstico. Sus frecuentes "almazamientos" debieron crear no pocos quebraderos de cabeza entre los nuevos amos de la isla. Estos levantiscos llegaron a contar alguna que otra vez con el apoyo y solidaridad por parte de los guanches libres. La llamada de la sangre hizo que algunos pagaran incluso la carta de libertad a muchos privados de ella.

Son de sumo interés los datos que encontramos de todo lo concerniente a las tareas de gobierno y papel de relevantes figuras de la administración local (política, religiosa y militar). En efecto, allí aparecen numerosas alusiones a regidores, alcaldes mayores, tenientes de gobernador y otros muchos, casi todos encumbrados por participar destacadamente en la conquista, descendientes de aquéllos o de simples parientes del Adelantado. También nos encontramos, con cierta abundancia, con los cometidos y actividades propias de los escalones intermedios y bajos de la administración pública.

Así también son de especial interés las noticias sobre repartimientos, costumbres y prácticas productivas, propiedades de instituciones y organismos, de personas, rentas, ventas o trasiego de propiedades de unas manos a otras y situación de los primeros aparceros, arrendatarios y asalariados.

Por la misma razón conviene resaltar las referencias que aparecen en los extractos sobre la esclavitud, el papel que desempeñaron en la economía y la sociedad isleña del xvi, su origen, precio y otros aspectos relacionados con la importación de cautivos. Hablan tam-

bién los textos acerca de la organización de expediciones a las cercanas costas de Berbería para hacer las capturas, objeto primordial de este ominoso comercio humano; de los ataques piráticos y sus nocivos efectos como revancha; de los perjuicios y beneficios económicos que esas prácticas entrañaron; de las incidencias a veces desfavorables en la economía insular de la política imperial de los Austrias.

Las alusiones demográficas, si bien no son exhaustivas, tampoco son nada desdeñables. En estos documentos aparecen informes de todo lo relativo a los primeros colonizadores una vez pacificada la isla, así como datos acerca del origen y procedencia de los mismos. Siguiendo las fuentes reflejadas en la presente publicación se pueden apreciar a grandes rasgos tres grupos de inmigrados, que son:

- a) Los procedentes de la Península: catalanes, andaluces, vizcaínos y gallegos.
- b) El grupo de habla portuguesa, sobre todo los de Madera.
- c) Los originarios de la península italiana, genoveses mayoritariamente.

Los franceses tienen también una cierta presencia pero más bien desdibujada, no llegando siquiera a formar un grupo de importancia y protagonismo socioeconómico similar a los ya mencionados.

En síntesis, estamos ante una labor de inventario y de investigación de base sumamente seria en su conjunto y que en unión de otros esfuerzos que se están llevando a cabo o en perspectiva aún, en parecido o igual sentido, forzarán en un plazo más o menos corto a un profundo y apasionante replanteamiento de la historia de las islas que la exonere de los consabidos estereotipos e inercias atávicas que la han caracterizado hasta nuestros días. Para lo cual se requiere, entre otras muchísimas cosas más, como mínimo censar los archivos y fuentes dispersas tanto públicos como privados (que no son pocos) existentes en las Islas, así como hacer acopio de todas aquellas noticias escritas que hagan referencia a Canarias custodiadas más allá de nuestro ámbito geográfico.

Pero aun valorando globalmente el acierto de esta publicación no se nos esconde algún que otro aspecto que quizás pudo mejorar todavía más la calidad que indudablemente tiene. Tal es el caso, por ejemplo, del cierto desorden que encontramos en la introducción descriptiva de los documentos. En nuestra opinión, y en consideración a los lectores no especializados, se debió seguir un criterio tendente a introducirnos sin grandes esfuerzos de comprensión en el grueso de las fuentes documentales, ordenando por temas las diversas materias que contienen los extractos. También hubiera favorecido a la publicación la inclusión de un epílogo a modo de conclusión que

ayudara a los lectores a recapitular y formarse una idea clara sobre todo lo que han visto en las páginas precedentes.

La colección de esta publicación documental va a constituir con toda certeza una auténtica y valiosa aportación en tanto va a poner en las manos de los estudiosos de nuestra historia unas fuentes a las que de otro modo difícilmente tendrían acceso por razones derivadas de la insularidad o por la propia incomprensión de la lectura del cortesano en que fueron redactados los protocolos originariamente por su autor, el mencionado Alonso Gutiérrez.

Vaya por lo tanto nuestro sincero pláceme al autor de *Protocolos...* y nuestra recomendación de su lectura a los que quieran conocer el siglo xvi en la historia de nuestros antepasados.

LOS VOLCANES DE GRAN CANARIA

RAMÓN DÍAZ HERNÁNDEZ

En estos últimos meses, como se esperaba, ha saltado a los escaparates de las librerías isleñas el interesante tercer volumen de la colección "Los volcanes de las islas Canarias", el cual se dedica íntegramente a resaltar los rasgos más relevantes de la actividad volcánica de Gran Canaria a quien debe esta isla su génesis y composición. Como en los libros anteriores que le han precedido, son autores del mismo el doctor Araña Saavedra, geólogo grancanario, suficientemente conocido por su amplio curriculum científico, en la actualidad director del Instituto de Geología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que es también miembro el coautor del libro que reseñamos, doctor Carracedo, instalado en las Islas desde hace ya bastantes años entregado por entero a la docencia y a la investigación sobre riesgos sísmicos y volcánicos.

Este tercer volumen ha sido impreso en Madrid y publicado por la editorial Rueda, empleándose el mismo sistema de presentación y formato que sus dos antecesores. El libro de referencia, con un total de 175 páginas, está conscientemente determinado por el interés de ofrecer una divulgación científica al público especializado y a los lectores en general con absoluta honestidad intelectual. En efecto, cuando nos encontramos en una época en que lo científico se interpreta por unas élites con cierta deformación profesional como sinónimo de ininteligible, es de agradecer el encontrar una publicación como la que comentamos que desmiente esa confusión, ya que sus autores se preocupan casi obsesivamente en obsequiarnos haciéndonos sencillo y comprensible lo difícil de un tema como éste; de ahí la primacía de efectos didácticos que saltan a la vista como son las excelentes ilustraciones y fotografías, a la vez que una tipografía que lo hacen justamente, en cuanto a fondo y forma se refiere, aún más atractivo y útil para el lector. Y todo ello sin dejar de restarle el más leve rasgo de rigor científico.

El empleo del bilingüe (inglés y español), que cuenta con no pocos detractores, es, sin embargo, un acierto de cara a proyectar un aspecto tan vital que incide de una manera tan especial en nuestra cultura al mundo anglosajón, que nos honra con su continua presencia y al que sólo se le ofrecen textos de reclamos consumistas, caren-

tes de información rigurosa sobre las islas y sus gentes, cuando no claramente fraudulentos, como bien se analizó en el reciente Seminario sobre Turismo y Cultura, celebrado en Lanzarote y Tenerife del 12 al 18 de octubre de 1980, organizado por el Consejo de Europa.

Es, sin duda, la primera vez que se logra reunir, en nuestra opinión felizmente, unos textos con un alto valor científico y cultural sobre un capítulo primordial como es el papel del volcanismo en el origen y formación del archipiélago canario, del cual los propios isleños hemos sido algo tardos en valorar e integrar en nuestro rico acervo. Si hoy desarrollamos nuestra vida en estas islas se debe ante todo a los procesos constructivos de los volcanes, que desde hace millones de años y hasta épocas bien recientes se han ido encargando de levantar estos enormes edificios que sirven de soporte al pueblo canario.

Es paradigmático que mientras hemos sido precoces en captar muchas de nuestras peculiaridades —hecho diferencial canario, dependencia, aislamiento, omnipresencia del océano, la emigración constante y hasta el regreso de “indianos” con sus maletas repletas de vivencias iberoamericanas —estamos tomando tal vez tardíamente conciencia de que el volcanismo está en la base de la cultura canaria, unas veces para bien y otras para mal. En el primer caso, los volcanes no han dado más que facilidades al hombre para el aprovechamiento del suelo con fines agrícolas gracias a la capacidad higroscópica del lapilli, como se puede apreciar en los enarenados de Lanzarote, la isla más cercana al Sahara. En segundo lugar, la simple devoción a la Virgen de los Volcanes es de por sí todo un buen indicio para comprobar el temor que la población canaria siempre tuvo a sus estallidos históricos o a su eventual actividad. Los relatos del cura de Yaiza sobre las erupciones de Timanfaya pueden servirnos también para hacernos una idea cabal de la dantesca tragedia que se abatió sobre esta parte de la isla.

En resumen, el presente libro pretende ofrecer una visión clara del volcanismo grancanario, su enorme variedad y sus rasgos más sobresalientes, tomando como base investigaciones propias y sintetizando los trabajos más rigurosos y recientes sobre el tema. Casi al finalizar incorpora unos interesantes comentarios sobre la problemática del agua en la isla, no sólo en sus aspectos físicos, sino también en su dimensión humana y social. Por último, sus autores concluyen la obra con una especie de guía sobre las rocas canarias y se resumen sus respectivas características petrológicas y su situación.

Estamos, pues, ante una publicación que viene a enriquecer el panorama cultural canario y cuyo uso por escolares y enseñantes puede y debe ser recomendado.

INFORMES

ESTRUCTURAS Y HALLAZGOS DE SUPERFICIE DEL VALLE DE GUAYEDRA

CELSO MARTÍN DE GUZMÁN

0.1. LA METODOLOGÍA DE CAMPAÑA

Las especiales características orográficas del medio hicieron en muchas casos impracticables y lentos los trabajos de prospección y reconocimiento. Estas dificultades se vieron incrementadas en los sectores acantilados o de una erosión avanzada, donde los desprendimientos y diaclasamientos convertían en peligrosas las subidas a cuevas y abrigos casi inaccesibles.

Amén de las singulares características que demandaban una preparación arqueológica a toda prueba, el equipo hubo de entenderse las con un terreno escarpado, con gradiente de más de 50 grados, que ya no sólo exigían una adecuada preparación científica, sino un auténtico espíritu deportivo y preparación montañera. Estas y otras experiencias han aconsejado, para sucesivas campañas, un cambio en la metodología tradicional de operatividad, propiciándose un apoyo logístico más sofisticado y adecuado al medio que agilice los trabajos en particular en las zonas altas. Se haría imprescindible un campamento semiestable en los sitios de Guayedra Alta que liberase de la caminata diaria de cuatro horas, tiempo invertido desde la playa hasta las cotas de 800 metros, desenrollando intrincados barrancos, senderos tortuosos, no siempre permisibles al transporte del equipo de campaña.

1. MAPAS Y AEROINTERPRETACIÓN

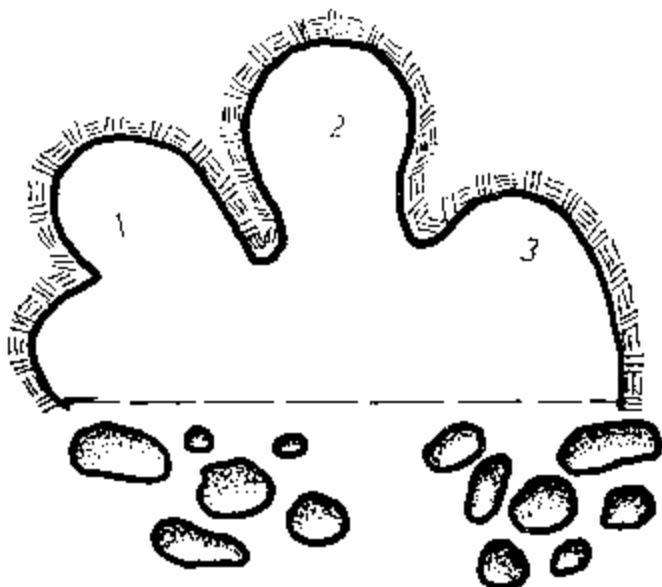
Se pudo disponer de las cartas topográficas del Ejército, no siempre en las escalas adecuadas. Esta carencia hubo de ser compensada con un detenido reconocimiento del terreno, con el control altimétrico de las cotas estratégicas y con la ayuda del mapa 1:5.000 confeccionado por el Cabildo Insular de Las Palmas, que si bien facilitaba, por su mejor escala, la interpretación del terreno, carecía de la apoyatura toponímica. En este sentido estábamos ante un mapa mudo.



Guayedra - El Roque. Código: G/ER. E. 1 : 5.000.

No obstante las limitaciones, los recursos topográficos fueron aprovechados al máximo, y sirvieron para establecer la sectorización del espacio, determinar el curso de los barrancos y circunscribir el área de nuestro trabajo.

Como era lógico —y es requisito a cumplimentar—, insistimos en sobrevolar la zona, a alturas adecuadas a las exigencias e intereses



Código: G/ER (S. E.) - 32. E. 1 : 100.

arqueológicos¹. Pero nuestro deseo (reiterado empeño), por dificultades de compaginación, no pudo en esta oportunidad verse cumplido. No resignados a no poseer al menos una visión aérea de conjunto de nuestros yacimientos optamos por recurrir a las aerofotos en los departamento oficiales de Las Palmas. Pudimos consultar los mosaicos del catastro en distintas escalas. Tanto las tomas del Cabildo Insular como las ampliaciones de la Delegación de Hacienda pudieron brindarnos nuestra perseguida visión de conjunto. Como es de sospechar, por lo reducido de su escala, aquellos sitios concretos apenas pudieron ser localizados sobre el papel, aun cuando contásemos con la vida estereoscópica.

Unos recorridos adecuados de vuelos de mañana o tarde y a alturas no superiores a los 500 metros podrían ser de una inestimable ayuda para la fijación exacta de los patrones de asentamiento. No

¹ LERICH, 1963, pp. 5-11.

obstante lo encajonado del valle y la imposibilidad de volar tan bajo, recomendaría quizá que las tomas fueran efectuadas desde helicópteros y no desde avioneta².

2. INTERPRETACIÓN Y LECTURA DEL ESPACIO SECTORIZACIÓN³

Atentos a los criterios ecológicos se respetó la subdivisión vertical del espacio en tres pisos principales:

1. Valle inferior o piso de las purpurarias.
2. Valle medio o área negativa.
3. Valle superior o antiguo piso de la laurisilva.

Las concentraciones de estructuras fueron localizadas en el valle inferior, arqueológicamente más rico, y donde ha sido posible la caracterización de la permanencia ocupacional, desde horizontes típicamente cerámicos hasta poblaciones subactuales, de claras connotaciones etnográficas.

El valle medio, totalmente depredado, funciona como "tierra de nadie", paso obligado para el valle superior. Este piso va de los 200 a los 400 m. s. n. m., y en él no fueron registrados indicios de ocupación humana. Botánicamente representa una franja, sin lugar a dudas arrasada.

El valle superior se jerarquiza como el segundo sector de ocupación, posiblemente temporaria. Arqueológicamente funciona en base a dos grandes atributos:

1. Recinto ceremonial.
2. Zona de pastores.

En lo que respecta a la lectura horizontal, las agrupaciones más significativas fueron ubicadas también en el valle inferior. Pudieron diferenciarse dos subsectores principales:

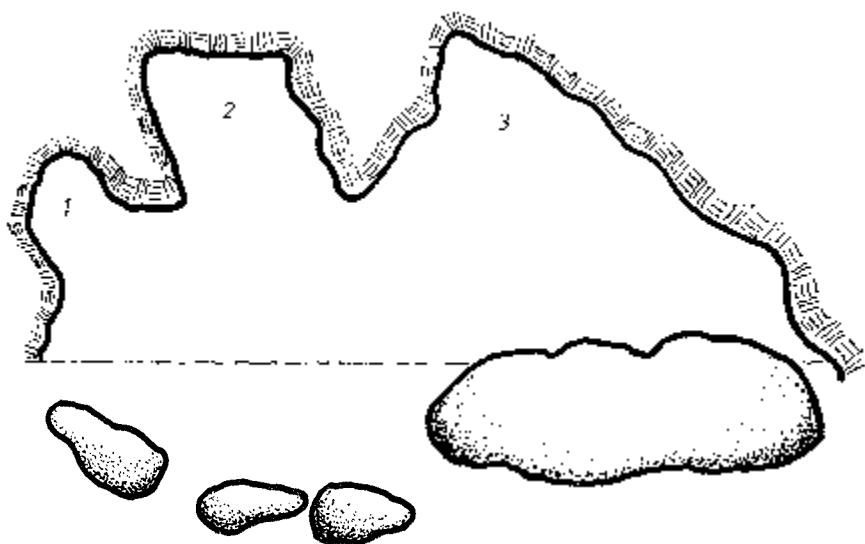
1. Un ámbito troglodita, con cuevas de ocupación y enterramientos, cuya interpretación inicial ha de considerarse desde un *horizonte arcaico* o cerámico temprano. Este subsector está claramente ejemplificado en El Roque.
2. Un ámbito agroalfarero y protourbano, con poblado, localizado en Guayedra Baja (Majada de Altabaca), y asociado a necrópolis

² BURGER, 1957, 128 pp.

³ AUSTRAL, 1970, pp. 77-81.

con estructuras arquitecturales (necrópolis A, necrópolis de El Roque, estructuras funerarias de barranco de La Palma).

En Guayedra Alta, la única agrupación significativa sería el recinto ceremonial. Otras estructuras (estructura combinada y/o muralla de Roque Ovejero) funcionan aisladamente, aun cuando correspondan al horizonte de construcciones artificiales.



Código: G/ER (S. E.) - 30. E. 1 : 50

3. EL RECONOCIMIENTO DE ESTRUCTURAS

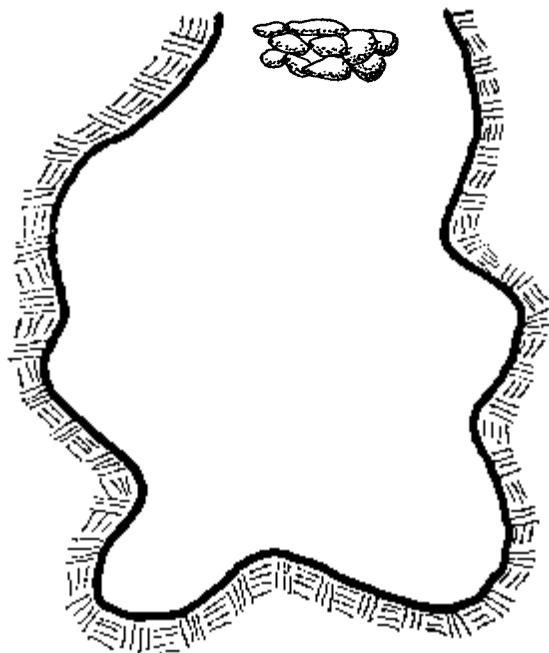
En el mes y medio de campaña (15 de julio - 31 de agosto 1975) se logró inventariar la totalidad de las estructuras vistas, levantar gráficos y medidas tridimensionales de cada una de ellas, así como obtener un archivo fotográfico amplio tanto de los aspectos generales como particulares de los mismos.

Para la graficación se precisaron los parámetros tridimensionales, que luego fueron volcados a planchetas cuadriculadas, en las que

se registraron cada una de las plantas de las estructuras y/o unidades arqueológicas.

Algunas cuevas o tubos de imposible acceso no pudieron ser medidos y se recurrió a un registro parcial, haciéndose constar en los casos concretos las dificultades que impidieron la obtención de sus exactas dimensiones.

El sector más complicado y que demandó más esfuerzo, donde se invirtió prácticamente la mitad del tiempo disponible, fue El Roque. Sus casi 200 cuevas, oquedades, refugios y abrigos, no sólo por lo numeroso, sino por lo dificultoso del acceso, requirió mayor detenimiento y esfuerzo.



Código: G/ER (S. E.) - 8. E. 1 : 100.

4. LA MUESTRA

Se procedió a la recolección superficial de vestigios arqueológicos de categoría mueble, cuidándose mucho la microsectorización y la procedencia por unidades. En ningún caso se agotó el recurso. Se dejaron testigos para futuras prospecciones.

La muestra en sí, una vez señalado el sitio de recolección, se hizo con criterio riguroso. Es decir, no se prefirieron aquellos restos más vistosos y se despreciaron otros por incompletos a poco decorativos. Especialmente en lo que se refiere a cerámica se atendió a este aspecto con la finalidad de, en el momento de los porcentajes, no obtener cómputos distorsionados. Tanto los fragmentos decorados como aquellos más burdos merecieron la misma valoración.

Se enfatizó la recolección de materiales líticos de morfología arcaica, no valorados en trabajos anteriores, y que por la novedad ampliaban la panorámica arqueológica y nos ponía ante una tradición antiquísima norteafricana-sahariana. Cada una de las piezas fueron registradas y numeradas de acuerdo a un código previo que permite, extraídas de su contexto, devolverlas a su ubicación exacta. Contrariamente a la arqueología tradicional, que sólo reparaba en piezas importantes, es decir, vistosas y completas, pensando en su exposición en museo, aquí ha privado una metodología menos espectacular en sus hallazgos, menos preocupada en hallazgos sensacionales, y, eso sí, abocada a la reconstrucción de los horizontes ecoculturales, a la determinación de las estructuras recurrentes en el proceso y cambio culturales. Por eso, cada uno de los fragmentos fueron considerados como piezas de un damero a reconstruir. En el momento de abordar los contextos se verá cómo este esfuerzo no ha sido vano.

5. EL REGISTRO CATASTRAL

Con el propósito de completar la información sobre el estado presente de la propiedad en Guayedra y la ubicación de los distintos sitios, en terrenos pertenecientes a diversos propietarios, se procedió a la consulta catastral de la riqueza rústica. Se pudo acceder al censo de 1956, que en verdad no pertenece exactamente ni responde a la evolución que ha experimentado el suelo, unas veces incentivado por promesas turísticas, otras por simple traspaso o reventa. Sin embargo, ubicados los polígonos catastrales y su correlato fotográfico, siempre resulta ilustrativo graficar cómo el valle inferior ha sido el espacio más tratado por el hombre y donde a veces estructuras prehistóricas y subactuales quedan confundidas en una permanente reocupación y reaprovechamiento.

6. TESTIMONIOS DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

La industria lítica

Las recolecciones de superficie pertenecen a dos contextos claramente diferentes:

A) Artefactos líticos, al aire libre, como material agregado a cerámica decorada y en ámbitos con estructuras arquitecturales. A su vez el repertorio está integrado por dos series.

1. Artefactos tallados.
2. Artefactos pulimentados.

B) Artefactos líticos hallados en las entradas o en el interior de las cuevas y/o abrigo, raramente agregados a piezas pulimentadas y/o a cerámica. Este segundo repertorio ofreció a su vez tres diferencias internas:

1. Artefactos líticos de morfología arcaica, sin asociación alguna.
2. Artefactos líticos de morfología arcaica, con artefactos de hueso y cerámica burda, sin decorar.
3. Artefactos líticos de morfología evolucionada, como posibles ofrendas funerarias, en urnas próximas a las sepulturas.

El primer lote (A) fue especialmente reconocido en aquellos sectores de configuración protourbana (majada de Altabaca) y que se interpretaron como material agregado en estaciones típicas de cultura agroalfarera; con abundancia, en los porcentajes de fragmentos cerámicos. Dentro de esta misma serie se ubicaron piezas de molinos, manos y morteros que indudablemente han de ser adscritos a un género de actividad agrícola.

A la vista de las series logradas en los principales y primeros hallazgos de superficie se pueden articular dos hipótesis iniciales:

1. Que los artefactos líticos de morfología arcaica, aun cuando hallados en sitios de horizonte agroalfarero, pertenezcan al contexto puro de "artefactos de morfología arcaica", y donde podría suponerse que estamos en presencia de los vestigios industriales de la tradición norteafricana que hubieron de alcanzar las islas antes de la introducción de la cerámica en el litoral atlántico y de la neolitización posterior.

2. Que se trate de una supervivencia, justificada por la utilidad y funcionalidad de ciertos instrumentos que, aunque de origen arcaico, siguen incorporados en los repertorios de horizontes más evolucionados.

7. HACIA UNA APROXIMACIÓN TIPOLOGICA

Lo insuficiente de las series y el no contar con otros sitios de distribución nos ha impedido aproximarnos a las recomendaciones de TIXIER⁴ y BIBERSON en sus fichas tipológicas africanas. Confiamos que posteriores hallazgos y un interés más concreto por la industria lítica por parte de los investigadores insulares nos permita acoplarlos al corpus general norteafricano. Sin embargo se ha procurado en esta primera contribución acceder a las características predominantes y a su descripción dentro de un lenguaje usual en los cómputos arqueológicos internacionales⁵. Se ha tenido muy en cuenta las recomendaciones universalmente aceptadas para las industrias líticas de FRANÇOIS BORDES⁷, discriminando las series en dos líneas primordiales: instrumentos sobre guijarros e instrumentos sobre lascas.

Artefactos sobre guijarros:

1. *Guijarro con huellas de uso*

Instrumento con talla periférica, alterna e irregular. Evidentes rastros de utilización, tanto en su filo activo distal como en la zona proximal. Muesca lateral. Plano de lascado —o reverso— muy irregular.

2. *Talla unifacial en bisel*

Artefacto característico de la denominada *pebble culture*, y que a través del Aterriense sobrevive y más tarde se incorpora a los repertorios finales neolíticos como consecuencia de su exitosa funcionalidad. Aparece tanto en el contexto de cuevas sin asociación cerámica, como en los sectores agroalfareros, con cerámica y otros atributos decididamente neolíticos.

⁴ TIXIER, 1.º Cahier, 1966.

⁵ BIBERSON, 2.º Cahier, 1967.

⁶ BREZILLON, 1968, pp. 21-36.

⁷ BORDES, 1961.

3. *Talla bifacial en bisel*

Instrumento de la *pobble culture*. Fue registrado en ambos contextos culturales.

4. *Pick like*

Asociado a sectores con materiales malacológicos de tipo basural.

5. *Bifaz elipsoide*

Asociado al contexto de cuevas funerarias.

Artefactos sobre lascas:

1. *Lasca primaria*

- Con fractura lateral.
- Con retoque marginal sobre plano de lascado.
- Con retoque sobre el anverso.

2. *Lasca secundaria*

- Prismática.
- Elipsoide.
- Puntiforme.

3. *Cuchillo natural*

- Sobre lasca laminar y con rastros de uso.

Otros artefactos:

1. *Núcleos y nucleiformes*

- Prismáticos.
- Globulares.
- Irregulares.
- Amorfos.
- Aberrativos.

8. LA TIPOLOGÍA CERÁMICA

Una insuficiencia de registro igualmente nos impidió la confección de las fichas según las recomendaciones de CAMPS⁸. Hemos tenido en cuenta los antecedentes y anteriores trabajos. En este temperamento se ha tenido a la vista la contribución de JIMÉNEZ SÁNCHEZ⁹, interpretada como un primer intento de sistematización, en un conjunto de datos mucho más complejo y cuya articulación secuencial sólo podrá ser resuelta con posteriores hallazgos en estratigrafía. El señor JIMÉNEZ SÁNCHEZ estima y sostiene la tesis de un contexto monocultural que ya en Guayedra se visualiza claramente escindido, por lo menos en dos grandes y sucesivos horizontes. Para el señor JIMÉNEZ SÁNCHEZ, por el contrario, "la cerámica grancanaria prehistórica es uniforme. Responde a una misma cultura, a una misma técnica alfarera y a unos mismos tipos morfológicos. En la zona verde del norte, noroeste, centro y parte del sur, a juzgar por los hallazgos del material, la cerámica fue más uniforme en técnica constructiva, en bruñido a la almagra y en temática decorativa; en ella parece que el ingenio creador aborigen fue más acusado y delicado¹⁰.

En el valle de Guayedra, por el contrario, parecíamos estar frente a dos tradiciones cerámicas —ambas importadas—. Una, más antigua, relacionada con el mundo pastoril, de factura tosca, sin decoración alguna y cruda en su textura. Otra, mejor cocida, perfectamente bruñida y alisada, generalmente decorada en tonos rojizos. No estimamos que el valle tuviere centro alfarero importante, amén de la carencia de tierras adecuadas para su fabricación. De cualquier manera, tipológicamente, la cerámica de Guayedra, como toda la del noroeste de la isla, hay que hacerla depender del gran centro difusor y cultural: el taller de Gáldar, foco alfarero de primera magnitud, quizás el más importante de la isla.

A la unidad cultural pretendida, y en base a las pautas del gran taller galdárico, para la fase más evolucionada y tardía de la cerámica, habría que agregar *cacharros de fabricación local*, preferentemente de uso doméstico y, por lo tanto, descuidados en su factura y decoración. Con otras palabras, sincrónicamente, podríamos establecer dos categorías iniciales:

a) *Cerámica*, asociada a finalidades ceremoniales y/o conmemorativas y que obedece al patrón irradiado desde el taller de Gáldar. (Uno de los grandes recursos de trueque de la corte galdárica pudo haber sido, precisamente, el pago de materias primas,

⁸ CAMPS, 5.º Cahier, 1967.

⁹ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1958, pp. 195-244.

¹⁰ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1958, p. 197.

leche, lana, granos, frutos, por ajuares cerámicos precisados en el universo de las creencias (ajuares funerarios, ofrendas, etc.).

b) *Cerámica funcional*, de finalidad doméstica y que puede responder e inscribirse a los centros locales de fabricación; que más o menos siguen las pautas de diseño de la cerámica oficial o se inspira en una tradición popular arcaica.

Esta primera diferenciación no debe eclipsar el tratamiento en vertical y en profundidad del proceso cultural, en el cual, la cerámica es un denotador de primera clase¹¹. Nunca se insistirá demasiado en la diferenciación y apreciación de contextos (hasta que la estratigrafía lo resuelva), máxime si se tiene en cuenta los horizontes culturales y tipológicos. No es, pues, extraño suponer, en Gran Canaria (y tal como se ejemplifica en Guayedra), de un nivel paralelo al de la cultura aborígen de Tenerife, cuya cerámica, evidentemente, responde a otras características y *horizonte* que la cerámica tardía de Gran Canaria. Bajo esta óptica, postulamos la siguiente secuencia:

I.—*Horizonte inicial*

Que correspondería al que Cuscoy denomina “cultura de sustrato”, con un tipo de cerámica sin decoración, más simple en sus elementos y diseños. Correspondería a la “Cultura de las cuevas” y paleoantropológicamente su portador sería el elemento cromañóide o *paleocanario*.

II.—*Horizonte agroalfarero*

Con rica cerámica decorada. Asociada a la “Cultura de la Cueva Pintada” y su portador sería el elemento *neocanario*.

No nos parece, entonces, compatible el juicio del señor Jiménez Sánchez, si consideramos nuestros hallazgos en Guayedra. Estos dos contextos quedan claramente discriminados. Incluso no hay que descartar un horizonte anterior, *precerámico* o *arcaico*, que constituiría la base sobre la cual operó la neolitización posterior. Una industria lítica de estirpe africana, como la de Guayedra, vendría a abonar esta hipótesis. Otra cosa es el análisis de cobertura si se considera el problema “al filo de la conquista”, donde los sincretismos han dotado a los repertorios ergológicos de una marcada “pro-

¹¹ MATSON, 1965, pp. 1-19.

vincialización". No obstante, no vemos las razones para considerar la unidad cultural a pesar de la respetable opinión del señor Jiménez Sánchez: "Permítasenos que insistamos en afirmar que la cerámica recogida en cuevas viviendas de los aborígenes canarios coincide plenamente con la localizada en múltiples poblados ciclópeos, tanto de la costa como de medianía y cumbre, hecho que prueba que hubo una cultura común, o al menos dominante en los tiempos que precedieron a la conquista"¹².

Tipología aproximativa

1. Para cerámica temprana

- Bordes cóncavos, sin labios.
- Asas de tipo mamelón, o con agarradera horadada.
- Superficie lisa.
- Diseño ovoide.

2. Para cerámica tardía

- Bordes rectos.
- Asas cuadrangulares, asas vertedero.
- Superficie decorada (cromatismo).
- Diseño variado.

En síntesis. Al igual que los repertorios líticos, la cerámica dio dos contextos diferentes:

A) Cerámica burda, sin decoración, ni alisamiento, ni bruñido alguno, de textura muy cruda, y en cantidad escasa, encontrada en algunos abrigos y cuevas, y como material agregado a artefactos líticos de morfología arcaica.

B) Cerámica decorada —generalmente pintada de rojo— encontrada como material agregado en las construcciones arquitecturales. Los fragmentos de las muestras no han permitido la reconstrucción de la tipología de diseños. Sin embargo, se pudieron caracterizar distintos tipos de asas y labios que hablan en favor de un estudio posterior más detallado y de acuerdo a los nuevos criterios¹³.

¹² JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1958, p. 197.

¹³ LLANOS, 1974, pp. 265-313.

1. *Industria ósea*

La explicación de la rareza de los hallazgos en hueso está, como sucede universalmente, en el carácter deleznable de los materiales, al no soportar la acción mecánica ni meteórica. Tampoco pudieron emplearse las fichas confeccionadas por Camps-Fabrer.

Los dos ejemplares localizados en Guayedra (ER W) 9a y ER W), 9b, aparecieron en el interior de cuevas. Se trata de dos huesos (tibias caprinas) que han sido intencionalmente biselados en uno de sus extremos para obtener un filo activo, a modo de retocador.

2. *Restos malacológicos*

Están encuadrados dentro de la fauna de las aguas atlánticas, con sus representantes más comunes: conus, haliotis, cardium, patella, etc. Los restos hallados en tierra, generalmente, se trata de la *patella* sp. que aparece en las inmediaciones de las estructuras arqueitecturales y en el interior de las cuevas. Algunas presentan perforaciones centrales, pudiéndose interpretar como piezas de adornos. Los restos hallados en zonas de basurales (Majada de Altabaca y entrada de Recinto Pentagonal) evidencian una economía y alimentación estrechamente ligada al medio marítimo.

3. *Vidrios*

Una de las sorpresas más interesantes, por la problemática que abre, y que animó la monotonía de la campaña, fue el hallazgo de tres fragmentos de vidrio, como agregados arqueológicos, en los banales de Lomo del Trigo. Aun cuando otro tipo de hallazgos de la antigüedad ya se habían localizado en el Archipiélago, tales las anforetas romanas aparecidas en Lanzarote y Gran Canaria¹⁴, no cabe duda que estos ejemplares constituyeron una novedad en la historia de los descubrimientos arqueológicos canarios.

Bien es cierto que la presencia de elementos mediterráneos es una realidad y de una mera hipótesis de trabajo, afianzada en las fuentes etnohistóricas de la antigüedad, ha venido a convertirse en un registro arqueológico. Las islas fueron visitadas en la antigüedad por los distintos imperios de turno del Mediterráneo.

El carácter superficial del hallazgo —es decir, sin estratigrafía—

¹⁴ PELLICER, 1970, pp. 43-56.

hace aún más controvertible el control científico con que intentamos incorporar estos materiales al contexto de nuestras prospecciones iniciales. La ausencia de asociación o elemento cronológico para el fechado de las piezas, revisten a éstas —hemos de confesarlo— de una relatividad que la arqueología está en la obligación de evitar por principio disciplinario. No obstante, tampoco renunciamos a registrar este peculiar testimonio cultural que, a no dudar, posteriores y más afortunados descubrimientos irán, no lo dudamos, dilucidando.

Para una primera sistematización del hallazgo hemos de considerar:

1. Que el mismo es de carácter superficial.
2. Que fue hallado dentro de un contexto arqueológico nítidamente diferenciado.
3. Que el hallazgo no se debió a un fortuito golpe de suerte. Al contrario, satisfizo y respondió a un "batido del terreno", donde con la sectorización de los sitios de superficie se intentaba discriminar las micro-áreas, y en base a las recolecciones de materiales conformar un esquema aproximativo de relaciones y funcionalidades del eco-sistema en estudio.

Los ejemplares hallados:

— *Un fragmento de color azul verdoso (GB-b)* opaco que recuerda por la tipología del labio al vertedero del Jarro de Elvas (Portugal), encontrado en la necrópolis de Serrones y fechado en torno al 250 d. C.¹⁵ El vidrio de Guayedra es de paredes muy delgadas, apenas dos milímetros. Habría, pues, que relacionarlo con algún centro vidriero difusor del Mediterráneo, que de manera indirecta, llega hasta el Archipiélago. No obstante, a la vista de la constitución elemental del vidrio, el fragmento de Guayedra se aleja de los tipos y modelos vítreos de los últimos momentos del Imperio, donde el lujo, la decoración y el colorido, llegan a su esplendor máximo. No hay que descartar —por su diseño— que el fragmento que estudiamos pudiera haber sido de uno de los abundantes recipientes antiguos, pero indudablemente recuerda más a los vertederos de jarro, como el de Portugal, o a la parte superior de un elemento; exactamente al aparecido en Alicante y que Bosch Gimpera registra como el número 5.852 en su *El Arte en España. España primitiva*.

Un fragmento laminar, color rosa traslúcido.—Con retoques marginales.

¹⁵ BLANCO FREIJEIRO, 1956, pp. 4 y ss.

La coloración no es común en los vidrios de la antigüedad, donde además del azul verdoso, obtenido por medio de óxido cúprico u óxido de cobalto, aparecen las siguientes coloraciones ¹⁶:

Verde: Obtenido por óxido ferroso.

Verde oscuro: Obtenido por óxido de cobre.

Amarillo: Obtenido por antimonio.

Rojo: Obtenido por óxido de cobre.

Púrpura: Obtenido por óxido de manganeso.

Negro: Obtenido por hierro, cobre y manganeso.

Incoloro: Obtenido por bióxido de manganeso.

Lo que es evidente, desde el punto de vista técnico, es que el fragmento de vidrio ha sido sometido a una exfoliación laminar y a retoque secundario a presión, tal como es usual en los instrumentos líticos a partir del solutrense. Estamos ante un ejemplo de cómo el vidrio ha sido sustituido por la obsidiana ¹⁷.

Un fragmento oscuro, puntiforme.—De color marrón oscuro y con un insistente retoque intencional en su extremo, a modo de bec burilante. El vidrio pareciera más moderno. Podríamos estar ante un ejemplar introducido con los acontecimientos de la conquista. El retoque, sin embargo, ofrece un acabado cuidado y bajo ningún concepto puede atribuirse a un fenómeno casual.

Los tres fragmentos, curiosamente, aparecieron juntos, entre las piedras de los viejos bancales, hoy totalmente abandonados. Los contactos mallorquines (siglo XIV) pueden explicar su presencia.

9. Evaluación y consideraciones generales

1.º La ausencia, para Gran Canaria, de un corpus sistemático, adecuado a una metodología de validez científica, ha imposibilitado, en la mayoría de los casos, la recurrencia a trabajos anteriores, donde la no especificación de los contextos arqueológicos ha vuelto insertibles muchos de los hallazgos.

¹⁶ VIGIL PASCUAL, 1969, pp. 4 y 5.

¹⁷ En nuestra experiencia en Patagonia (Argentina), pudimos, no sin sorpresa, localizar talleres indígenas donde elaboraban sus artefactos en vidrio; aprovechando para ello los cascos de botella de las tropas expedicionarias blancas. El Museo Arqueológico de la Universidad del Neuquén guarda una interesante colección de estos instrumentos en vidrio, recogidos por el señor Oscar de Ferrariis, señor Gárate Zubillaga y el que redacta, en la localidad de Cerro Mesa (Zapala). Por su parte, Amalia San-guinetti que trabajó en el Chocón-Cerros Colorados, nos comunicó en el Congreso de Cipolletti (1972), hallazgos de este tipo en los yacimientos por su equipo estudiados. Otros investigadores, debido a la textura y fragmentación del vidrio se resisten a admitir que estos retoques sean intencionales. Nosotros, ante la evidencia, aceptamos su aprovechamiento posterior por el indígena, en sustitución de la obsidiana. En Guaydra pudo darse la misma variante transcultural.

2.º Para paliar esta carencia, en el estudio preliminar del valle de Guayedra los esfuerzos se han orientado, antes de acometer cualquier excavación irracional, a la recopilación y reconstrucción del máximo de factores con el que poder operar. Sin un método científico, sin un modelo teórico razonable y sin un cuerpo de hipótesis preferentes, sería improbable acceder a la reconstrucción del pasado.

3.º Sin pretender categorizar la problemática y su solución, las prospecciones iniciales han certificado la existencia de un importante conjunto prehistórico, al tiempo que se han podido revalidar los informes suministrados por el registro etno-histórico.

4.º En la órbita de la previsión logística, el Valle, por sus especiales condiciones orográficas, requiere un particular enfoque de las campañas. La experiencia inicial nos ha puesto en válido y aconsejado la permanencia "in situ", con el fin de economizar esfuerzos y conseguir rendimientos superiores.

5.º En esta primera etapa se ha enfatizado en la *lectura horizontal* de los sitios, así como en la recopilación de los datos contextuales antes, insistimos, de iniciar una "excavación a ciegas".

6.º Se ha ensayado, por primera vez en la isla, el método ecológico-cultural, donde, sin renunciar al tratamiento histórico-secuencial, se han podido visualizar distintas estructuras, así como la funcionalidad del espacio, el patrón residencial y otros determinantes estrechamente conectados en la relación hombre-medio ambiente.

7.º La elaboración del cuerpo de hipótesis se ha diseñado considerando:

a) Un tratamiento científico de la arqueología (nivel teórico-epistémico).

b) Los registros arqueológicos de la cultura material (nivel empírico).

c) Las interrelaciones (nivel explicativo).

8.º La metodología se ha ajustado a los siguientes ítems:

— Definición de la problemática.

— Formulación de hipótesis.

— Operatividad de las hipótesis.

— Recolección de datos.

— Análisis.

— Verificación.

— Evaluación.

9.º En el tratamiento de la secuencia y cambio cultural se ha recurrido a la noción estructural de "horizonte", y se ha articulado una secuencia tentativa que más que remitir a hitos cronológicos (que no posee por el momento), se ha apoyado en las dicotomías diferenciales y en la organización de sus distintos atributos. En de-

finitiva, se ha podido acceder a la configuración de tres grandes “tiempos” culturales:

- I. Horizonte arcaico Período inicial.
- II. Horizonte formativo Período medio.
- III. Horizonte reciente Período final.

10. Sólo un trabajo exhaustivo y sistemático de excavaciones irá confirmando o desaprobando el marco de aproximación que aquí se ha trazado. Tanto las evidencias positivas como las negativas coadyuvarán a explicar el sistema y/o sistemas culturales de las distintas sociedades insulares antes de su incorporación a la civilidad.

A esta doble excelencia, de síntesis e interpretación —no siempre lograda en arqueología— es a la que aspira nuestro estudio, al menos, orientado en este sentido.

MIEMBROS QUE PARTICIPARON EN LA MISION GUAYEDRA 75

Director: Celso Martín de Guzmán.

Ayudante de dirección: Jorge Omar García.

Auxiliar: Domingo Oliva de Tacoronte.

Ayudante de campo: Francisco Domínguez y Francisco Peinado, de la Comisión de Arqueología de *El Museo Canario*.

Fotógrafo de campo: Francisco-Antonio Ossorio Acevedo.

Fotógrafo de gabinete: Francisco Javier Mangas.

Dibujante: Juan Valeriano Sosa Guillén.

Cuidador: Manuel B. Guanche.

RECONOCIMIENTOS

Al profesor doctor don Martín Almagro Basch, que nos ha alentado en nuestras tareas científicas y de cuyas sugerencias e indicaciones nos hemos servido.

Al presidente de *El Museo Canario*, don José Miguel Alzola, por el apoyo y facilidades brindadas para la realización de esta primera fase de los estudios arqueológicos.

A la Comisión de Arqueología de *El Museo Canario*, y especialmente a su coordinador, don Jesús Cantero, que nos ofreció el apoyo logístico disponible en esa institución.

Al señor alcalde de la villa de Agaete, don José Antonio García Alamo, en cuyo término municipal se realizó la campaña.

A don José de Armas Díaz, que nos facilitó valiosa documentación y antecedentes de la Data de Guayedra y que personalmente nos acompañó y animó en varias jornadas de prospección en el campo.

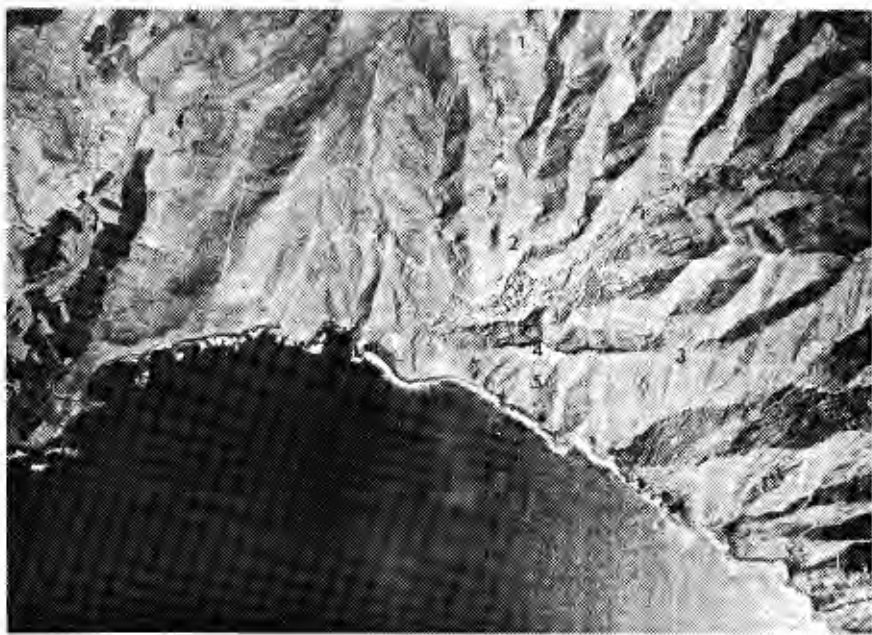
A los medios informativos, radio, prensa y televisión en Canarias, que dieron puntual cuenta de nuestros trabajos e inculcaron a la ciudadanía el respeto por el patrimonio arqueológico de la región.

A cuantos se interesaron por el grupo expedicionario y con su hospitalidad y afecto hicieron agradable nuestra estadía y nos animaron a proseguir en nuestro empeño.

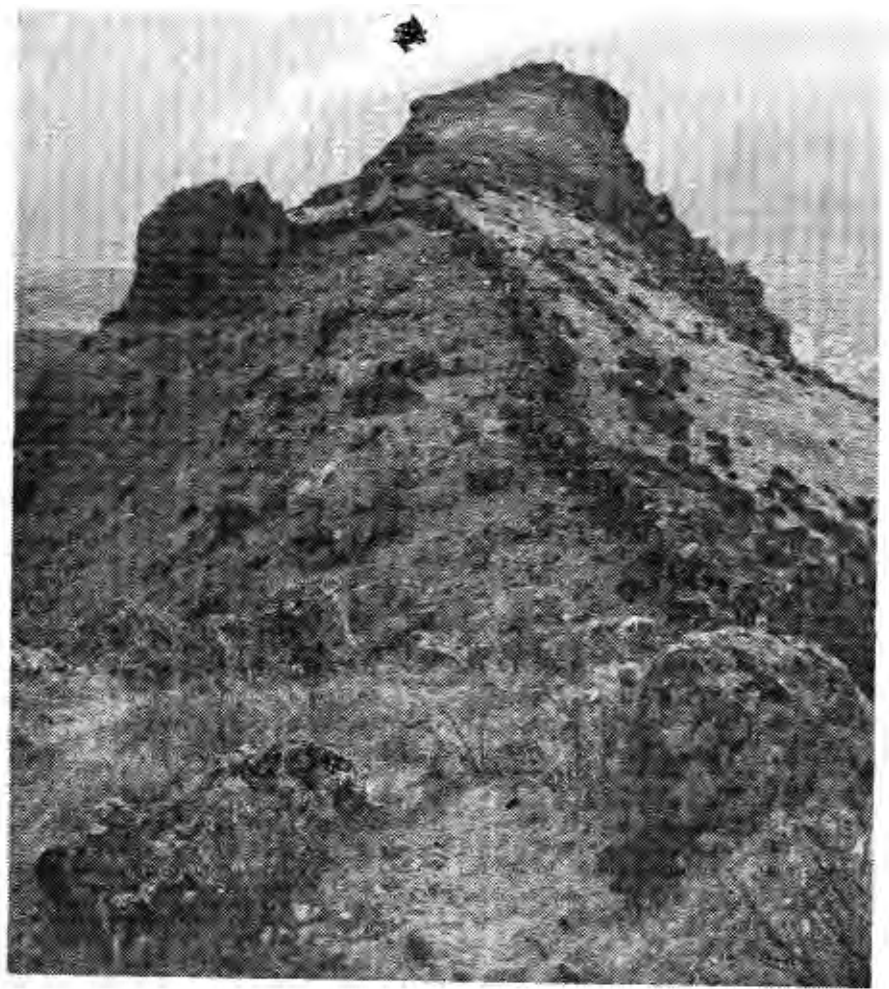
En fin, a todos los que de un modo u otro siguen propiciando la "Nueva arqueología" de Canarias y esperan de ella la explicación racional de las claves del pasado y la permanencia dialéctica del legado histórico en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

- AUSTRAL, ANTONIO (1970): "Método de estudio sectorial de los sitios arqueológicos superficiales", en *Revista de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo*, t. XIV-XV, pp. 77-61, Madrid.
- BIBERSON, PIERRE (1967): "Galets aménagés du Maghreb et du Sahara. Types I-III", 2.º Cahier, en *Congrès Panafricain de Préhistoire et d'études Quaternaires*, París.
- BLANCO FRELJEIRO, A. (1956): "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalización en la Península", en *Archivo Español de Arqueología*, pp. 4 y ss., Madrid.
- BORDES, FRANÇOIS (1961): *Typologie du Paleolithique ancien et moyen*. Preface de RAYMOND VAUFREY. Pub. d'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux. Memoire núm. 1, vols. 1 y 2, Delmás, Bodeaux.
- BREZILLON, MICHEL (1968): "La denomination des objets de pierre taillée". IV supplement à *Gallia Préhistoire*. Centre National de la Recherche Scientifique, 411 pp., París.
- BURGER, A. (1957): *Photographies aériennes et aménagement du territoire*. Ed. Dunot, XV, 128 pp., París.
- CAMPS, GABRIEL (1967): "Céramique protohistorique du Maghreb. Types 1 à 38, 5.º Cahier", en *Congrès Panafricain de Préhistoire et d'études Quaternaires*, París.
- CAMPS, G., et alii (1968): "Cronologies absolue et sucesion des civilisations préhistoriques dans le Nord de l'Afrique", en *Libya*, XVI, pp. 9-28.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, SEBASTIÁN (1958): "Cerámica grancanaria prehispánica de factura neolítica", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 4, pp. 193-244, Madrid-Las Palmas.
- KRIGER, ALEX D. (1953): "Baric stages of cultural evolution", en *An appaisal of Anthropology today*. Ed. "Sol Tax" y otros. The University of Chicago Press, pp. 227-252, Chicago (Illinois).
- LERICI, CARLO MAURILIO (1963): "Prospection Aerienne et Prospection Geophysique Appliquées a la recherche Arqueologique", en *Communication a école des hautes études*, Sorbone, París, 13 pp., 13 figs., Milano.
- LLANOS, ARMANDO (1974): "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica", en *Estudios de Arqueología Alavesa*, t. VI, pp. 265-313, Vitoria.
- MATSON, FREDERICK R. (1965): "Ceramics and Man", en *Viking Fund Publication in Anthropology*. Aldine Publishing Company, 310 pp., Chicago.
- PELLICER CATALÁN, MANUEL (1970): "Anforas de importación halladas en Canarias", en *Estudios Canarios*. Instituto de Estudios Canarios, XIV-XV, pp. 43-56, La Laguna.
- RÍO AYALA, JUAN DEL (1935): "Contribución al estudio de la Arqueología prehistórica canaria", en *Revista de El Museo Canario*, pp. 33-49, Las Palmas.
- TIXIER, JACQUES (1966): "Epipaleolithique du Maghreb. Types 1-25. 1.º Cahier", en *Congrès Panafricain de Préhistoire et d'études Quaternaires*, París.



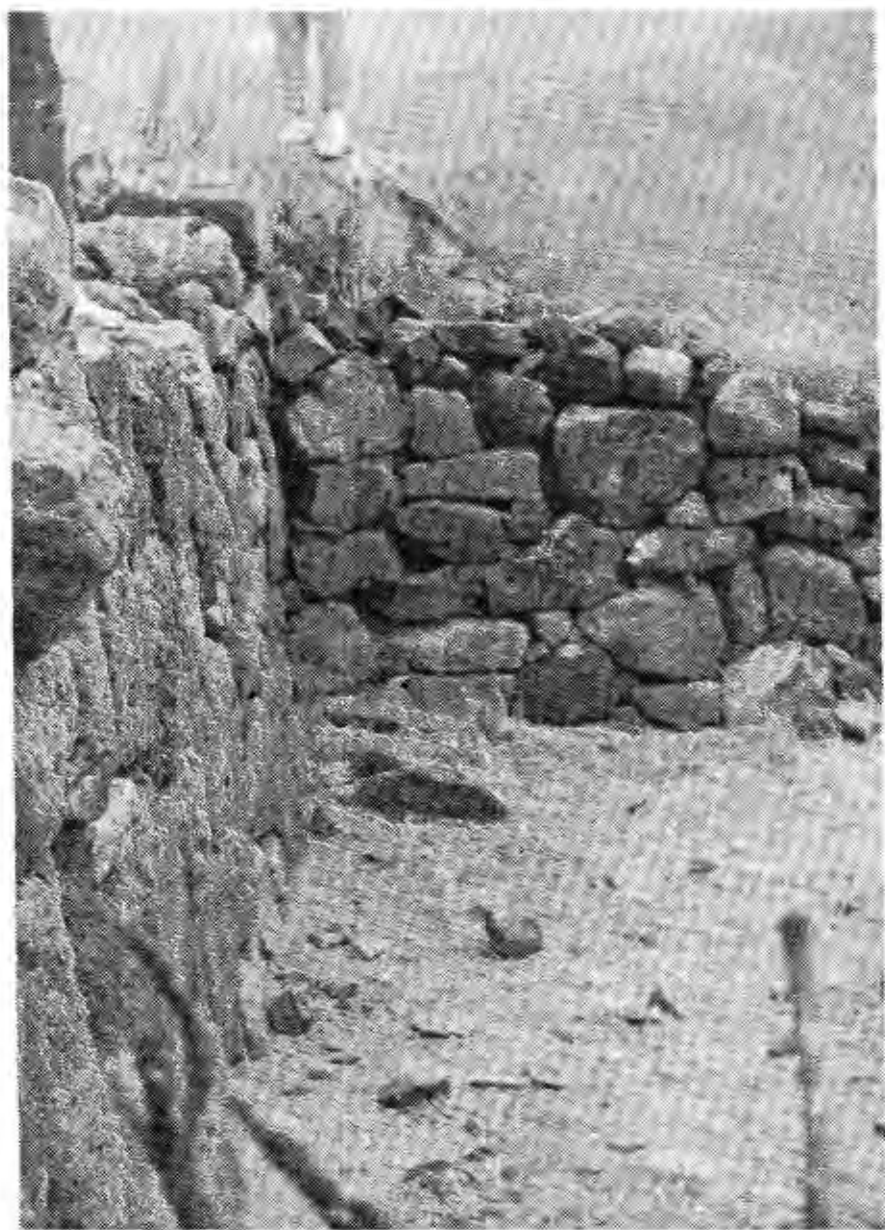
Vista aérea del valle de Guayedra: 1) Sector de Guayedra de Arriba con estructuras ceremoniales. 2) Majada de Altabaca, poblado con estructuras habitacionales. 3) Sector de El Roque, con estructuras habitacionales. 4) Cima de El Roque. Necrópolis con cistas y anillos de piedra seca. 5) Faldas de El Roque, enterramiento tumular y estructura cuadrangular sin determinar.



Roque Ovejero. Guayedra Alta. Pared divisoria y deslinde de los valles de Guayedra y Agaete.



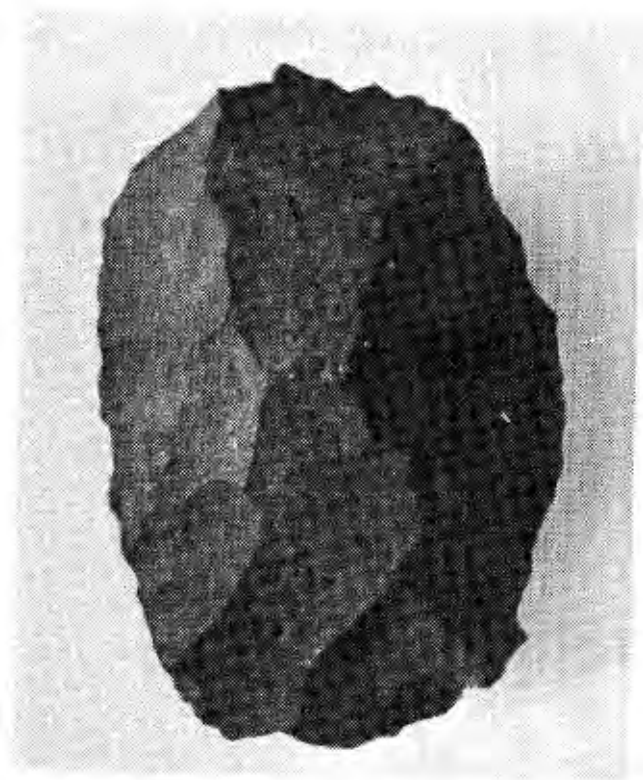
Roque Ovejero. Guayedra Alta. Detalle de la pared divisoria de las vertientes de los valles de Agacé y Guayedra.



Guayedra Alta. Sector ceremonial. Detalle de las paredes de una estructura de planta cuadrangular.



1. Artefacto lítico: canto trabajado de talla unifacial.

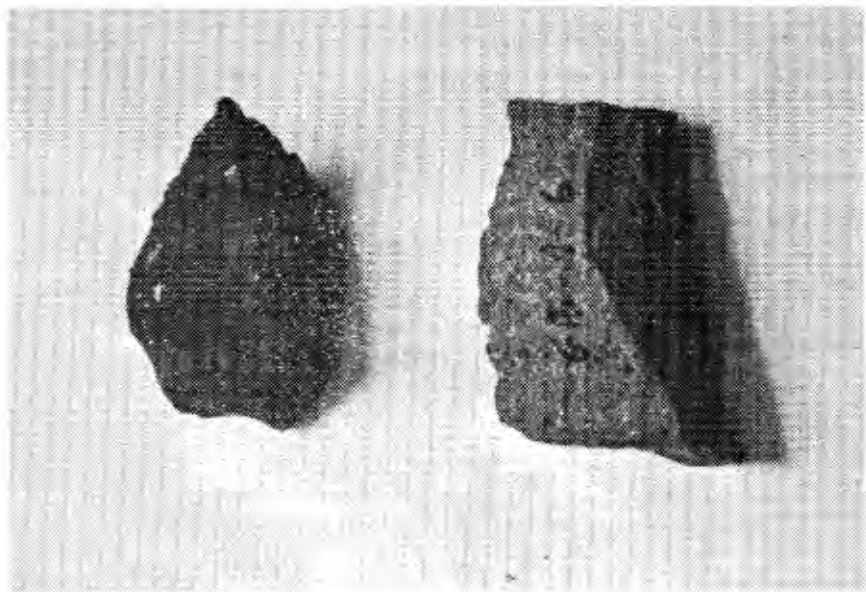


2. Bifacial, asociado a la "cultura de las cuevas". El Roque.

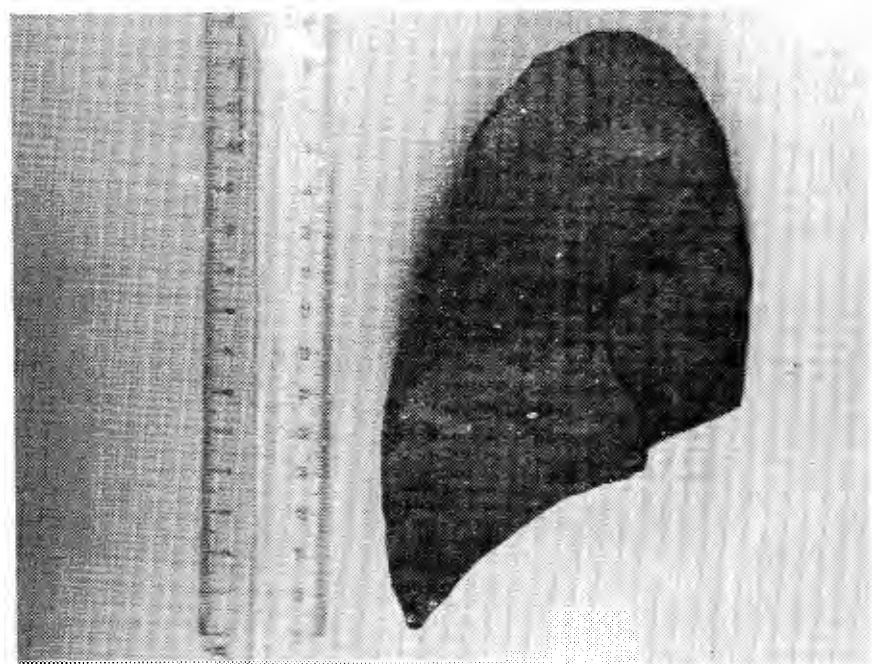


3. Pieza nucleiforme.

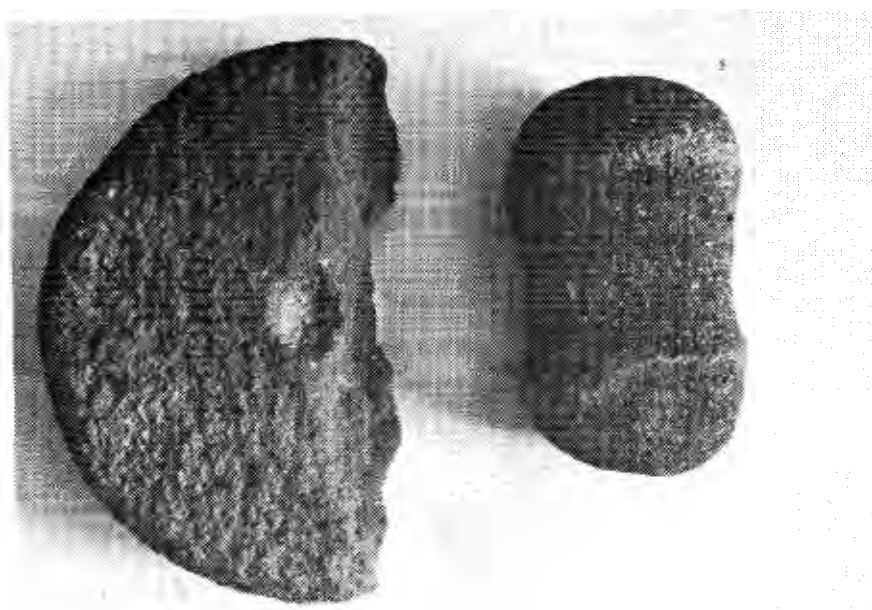




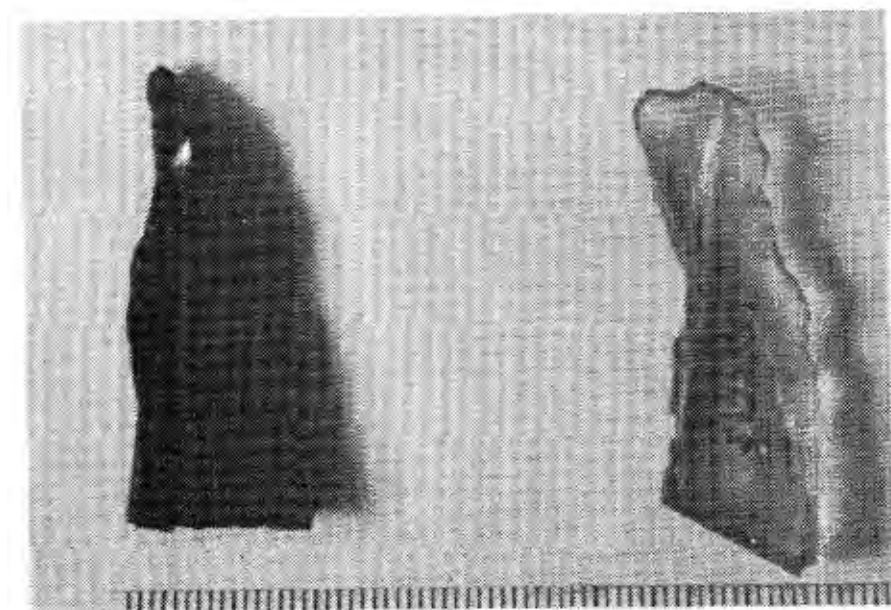
5. Industria lítica. Lascas de preparación con rastros de uso, Guayedra Baja,



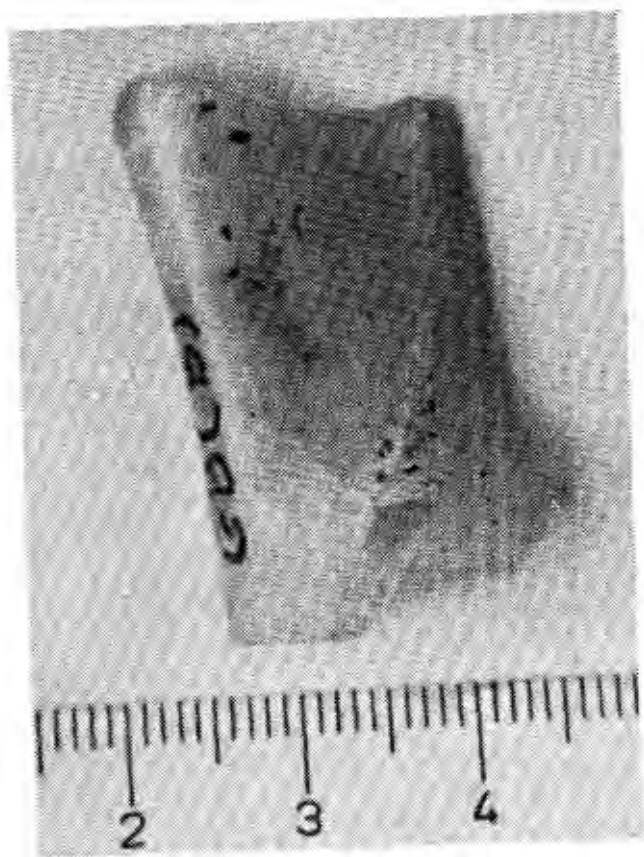
6. Fragmento de hoja tallada.



7. Artefactos pulimentados. 1) Fragmento de muela de molino circular.
2) Moleta o mano para la molturación.



8. Vidrios reutilizados. 1) Bec burilante. 2) Hoja vítrea con rastros de utilización. Guayedra Baja.



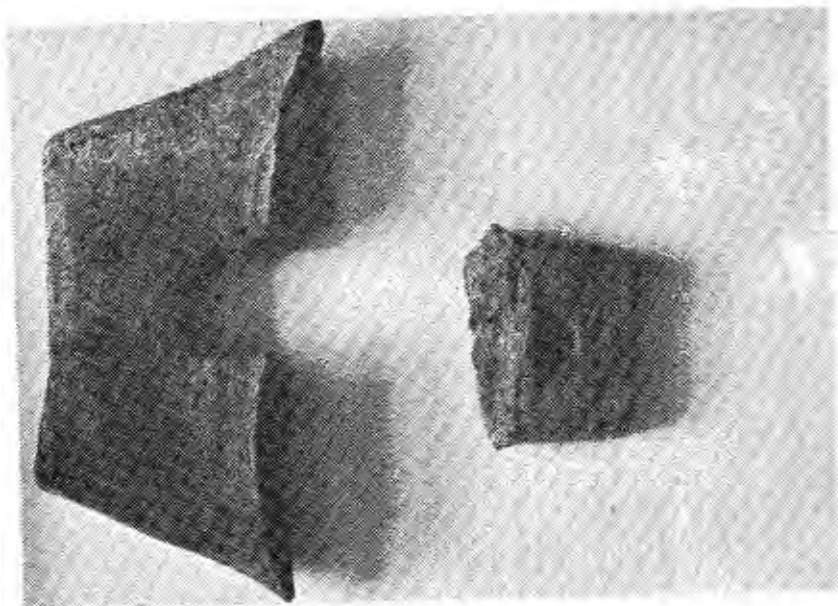
9. Fragmento vítreo traslúcido, con borde. Guayedra
Baja.



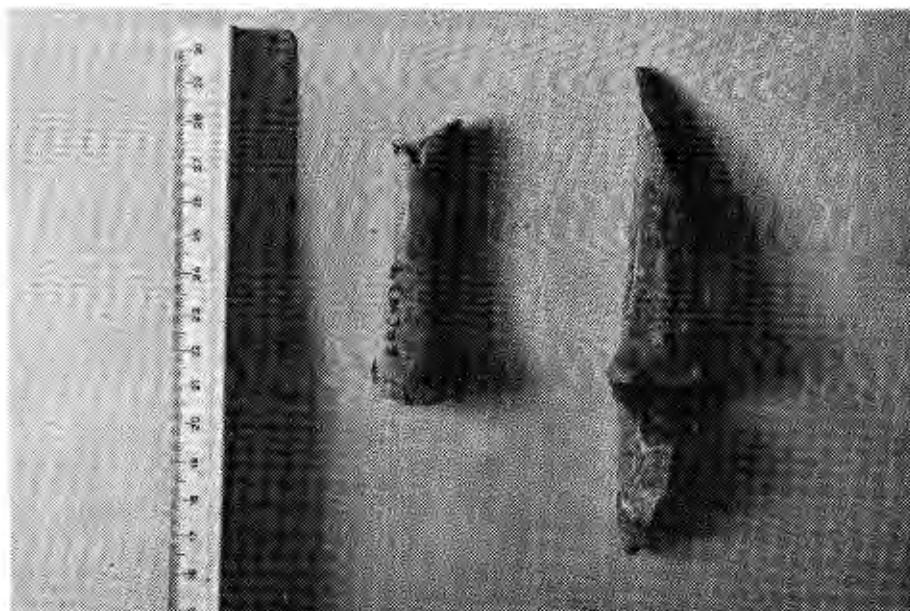
10. Fragmentos de pared y bordes cerámicos, lisos, de cocción deficiente.



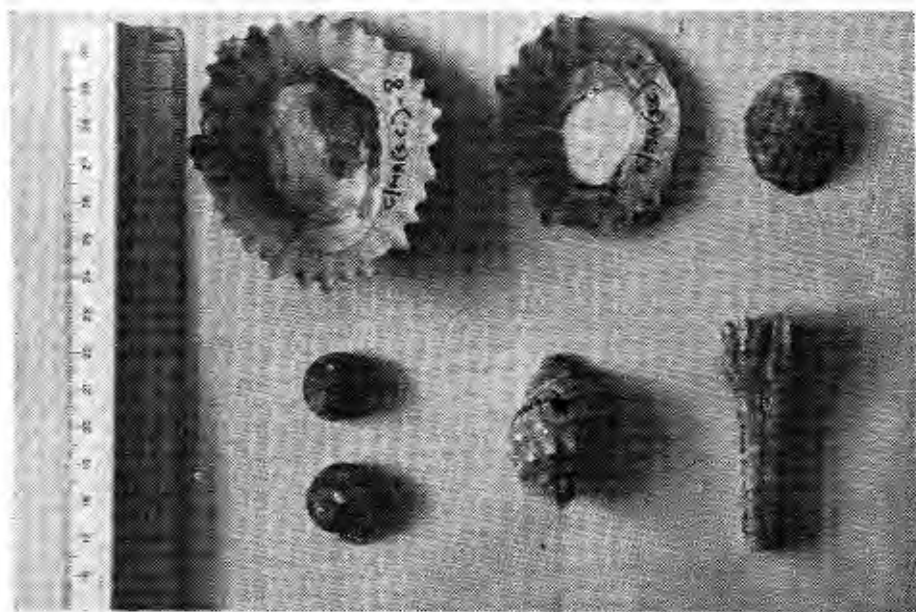
11. Fragmento cerámico de pared con cordón liso.
Majada de Altabaca.



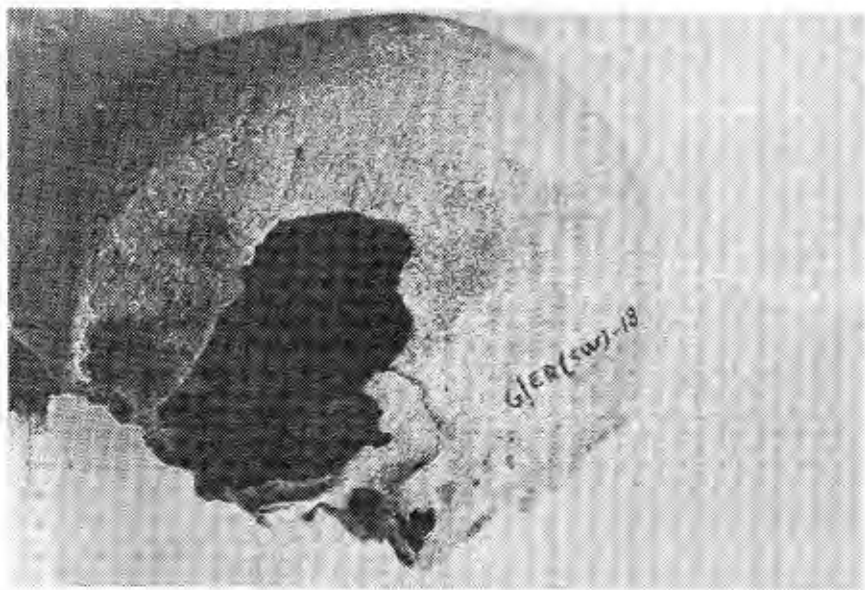
12. Asas trapezoidales con perforación transversal. Majada de Altabaca.



13. Huesos de cápridos con huellas de uso y corte distal. El Roque. Contexto de la "Cultura de las Cuevas".



14. Fauna marítima y terrestre asociada a la cerámica de Majada de Altabaca.



15. Cráneo incompleto procedente de una cueva saqueada de la necrópolis de El Roque.

UNA ESCULTURA BISEXUADA PROCEDENTE DE LA ALDEA DE SAN NICOLAS-GRAN CANARIA

JULIO CUENCA SANABRIA
JOSÉ DE LEÓN HERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN

Entre los programas de investigación que se vienen desarrollando en El Museo Canario destacan por su interés los referidos a la elaboración de diversos "corpus" sobre los materiales arqueológicos que forman parte de las colecciones existentes en dicho Museo, con la inclusión de las piezas que se encuentran dispersas en colecciones privadas y en manos de particulares.

Se pretende, una vez completada la documentación, poner al alcance del investigador una valiosa información que por lo general se suele encontrar dispersa cuando no inédita y que en cualquier caso su recopilación es siempre dificultosa y hasta costosa.

Así, con la publicación de estos "corpus" el investigador dispondrá de un valioso auxilio, toda vez que los aspectos que abarcan conforman una importante fuente de documentación de obligada consulta para abordar el estudio de cualquier apartado referido a la prehistoria de nuestro Archipiélago.

El "corpus" de los ídolos prehistóricos de Gran Canaria conforma el primer trabajo en este programa de investigación. Para su ejecución realizamos primeramente un exhaustivo estudio de aquellas piezas, con este posible significado, existentes en El Museo Canario. Efectuada esta labor, procedimos seguidamente a inventariar las "esculturas" que formaban parte de colecciones particulares, de las cuales teníamos vagas referencias a través de algunas publicaciones e informes orales.

En esta labor de búsqueda tuvimos la fortuna de encontrar cuatro nuevas esculturas cerámicas que se hallaban en poder de particulares, las cuales habían sido descubiertas de forma casual hacía varios años, pero que, sin embargo, eran todavía desconocidas para la ciencia.

Tres de estas esculturas fueron descubiertas en Tirma por el guarda de aquella propiedad, quien nos mostró estos importantes hallaz-

gos con motivo de una prospección arqueológica que efectuábamos por aquella interesante región arqueológica de Gran Canaria. En aquella ocasión no pudimos recuperar ninguna de las piezas que nos fueron mostradas, y sería después de arduas gestiones con los representantes de la Comunidad propietaria de los terrenos como se lograría adquirir estas tres esculturas junto con otros materiales arqueológicos, que se encuentran desde entonces expuestos en una de las salas del Museo Canario.

La cuarta de estas inéditas esculturas había sido descubierta hacía más de siete años por Francisco Ossorio Acevedo, en las proximidades del parador existente en la playa de la Aldea de San Nicolás¹. De este hallazgo teníamos confusas noticias gracias a los informes facilitados por el doctor Martín de Guzmán, quien había sido testigo presencial del fortuito descubrimiento.

Para la elaboración del "corpus" estimábamos necesario incluir tan importante pieza, por lo que contactamos con el señor Ossorio Acevedo, quien después de escuchar nuestras justas peticiones hizo entrega desinteresadamente de la escultura al Museo Canario.

El presente informe está dedicado a la descripción e interpretación de dicha escultura por ser ésta una pieza excepcional entre todas las conocidas, fundamentalmente por su carácter bisexual tal y como intentaremos demostrar a lo largo de este trabajo.

DESCRIPCION DE LA ESCULTURA

La escultura, realizada en barro cocido, se encontró fragmentada, por lo que sólo mide 5,5 centímetros de altura en su eje mayor y dos centímetros en el eje menor, siendo su peso 37 gramos.

Prácticamente le falta toda la parte superior correspondiente a la cabeza y extremidades superiores. Conserva una parte del tronco, así como también la extremidad inferior derecha y el arranque de la extremidad izquierda; entre ambas sobresale lo que interpretamos como un pene erecto, exageradamente representado en relación con las extremidades.

La parte inferior o base de la figurilla se prolonga con la terminación o caída de la espalda, formando una especie de apéndice en forma de lengüeta, que no cumple otra función que la de servir de

¹ Esta figurilla debe asociarse a un contexto arqueológico formado por estructuras habitacionales y tumulares de piedra seca, concretamente el gran poblado de Los Caserones, el cual hoy en día ha quedado salvajemente reducido a unas cuantas viviendas y túmulos, pero que sin embargo en tiempos no muy lejanos se extendía por toda la margen derecha de la desembocadura del barranco de La Aldea.

En la ejecución de las obras del parador se destruyó impunemente parte de este poblado.

soporte, pues la figurilla se apoya en este punto y en las “garras” de los miembros inferiores, adoptando así una postura sedente con una cierta inclinación hacia atrás.

Otro aspecto importante a reseñar lo constituye una serie de tres incisiones practicadas en la base, las cuales forman una figura triangular equilátera, en cuyo vértice superior se practicó un profundo orificio.

En lo referente a la ornamentación cabe señalar que no es uniforme. Así, las extremidades inferiores y el pene están decorados a base de incisiones que han sido rellenadas con pintura blanca. El torso, por el contrario, presenta una decoración más característica en este tipo de figurillas, a base de un baño de almagre, aunque con mayor intensidad en el espacio interior del triángulo equilátero.

Por último, señalar que representa esta escultura un ser “extraño”, de rasgos más bestiales que humanos, sobre todo en lo referente a la parte inferior, con extremidades robustas y arqueadas, cubiertas de vello, que terminan en lo que parece representar una garra. No obstante, también pudiera tratarse de una criatura fantástica, mitad humana, mitad animal. Figurillas en barro cocido de características parecidas han sido descubiertas en los yacimientos arqueológicos de Tara, El Pajar, Caserones..., en la isla de Gran Canaria.

INTERPRETACION Y CONCLUSIONES

Lo que realmente confiere a esta escultura un carácter excepcional es el hecho de tener claramente señalados ambos sexos. El órgano sexual masculino representado de forma algo exagerada, sobresaliendo entre las extremidades inferiores, y el órgano femenino, que se representa de forma esquematizada por medio de incisiones que forman una figura triangular equilátera en la base de la escultura².

Se trata, pues, de la figuración de un ser bisexual o hermafrodita de los que teníamos precedentes en la serie de esculturas localizadas hasta el presente en Gran Canaria. A este respecto cabe señalar que esculturas o figurillas en barro cocido con indicación expresa de sus atributos sexuales: senos, pubis —y en algún caso el pene—, sin olvidar representaciones asexuadas, se han descubierto en con-

² En la colección de esculturas en barro cocido que se conserva en El Museo Canario existe una pequeña figurilla, la núm. 28, que mide tan sólo 2,8 centímetros de altura, de aspecto bestial, que tiene la particularidad de poseer en la base cuatro incisiones que forman un triángulo equilátero, en cuyo vértice superior se ha practicado un orificio. Interpretamos este motivo inciso como una vulva o triángulo sexual esquematizado del tipo I, que estableció Leroi-Gourhan.

textos arqueológicos diversos, sin que podamos hablar de un mayor porcentaje de hallazgos referidos a yacimientos concretos. Así, tendríamos que mencionar descubrimientos en cuevas naturales y artificiales de habitación, graneros colectivos y en estructuras habitacionales de piedra seca.

Esta escultura de la Aldea de San Nicolás añade nuevas incógnitas, complicando y/o enriqueciendo aún más este complejo mundo referido a la simbología sexual del aborigen canario.

En un trabajo de pronta publicación abordamos el estudio de ciertos elementos culturales que guardan estrecha relación con supuestos cultos de fertilidad y/o fecundidad. Nos referimos, por una parte, a los grabados y pinturas rupestres de tipo naturalista, con representaciones antropomorfas sexuadas que tienen sus máximos exponentes en los yacimientos de Balos y Majada Alta, el primero referido en grabados al aire libre, y el segundo, a pinturas en el interior de una cueva natural.

Por otra parte, tendríamos los grabados rupestres esquematizados, que en unos casos representan formas triangulares equiláteras, interpretadas como vulvas localizadas, entre otros yacimientos de Gran Canaria, en "Cuevas del Caballero", "Cueva de Los Candiles" y "Cueva de Silva". Otros grabados del tipo esquemático lo conforman una serie de punteados o pequeños orificios practicados sobre las paredes y suelo de ciertas cuevas, como los existentes en una cueva artificial del poblado de "Birbique", grabados que podrían guardar estrecha relación con representaciones de cúpulas.

Otros elementos culturales relacionados con posibles cultos de fecundidad-fertilidad lo conforman las figurillas o esculturas en barro cocido que tienen claramente señalados sus atributos sexuales, especialmente la vulva o triángulo sexual.

Creemos que todos estos elementos culturales: vulvas abstractas grabadas que aparecen aisladas o en grupos en el interior de ciertas cuevas, cúpulas y figurillas antropomorfas femeninas con marcada señalización del triángulo sexual, senos, etc., guardan una clara relación entre sí y que desde su abstracción nos presentan un complejo mundo de creencias y ritos que por lo general se podría asociar a cultos de fertilidad, necesidades de control y dominio de los recursos económicos y sobre el medio natural del que tales recursos dependen.

El papel de la mujer adquiere aquí una dimensión central, no sólo por su valor mágico religioso en la sociedad aborigen, sino por su correspondiente papel social, económico e incluso político en una cultura que parece apuntar a una transmisión matrilineal del poder.

En definitiva, creemos que el símbolo juega un rol reproductor ligado a las necesidades básicas de la infraestructura de la sociedad aborígen.

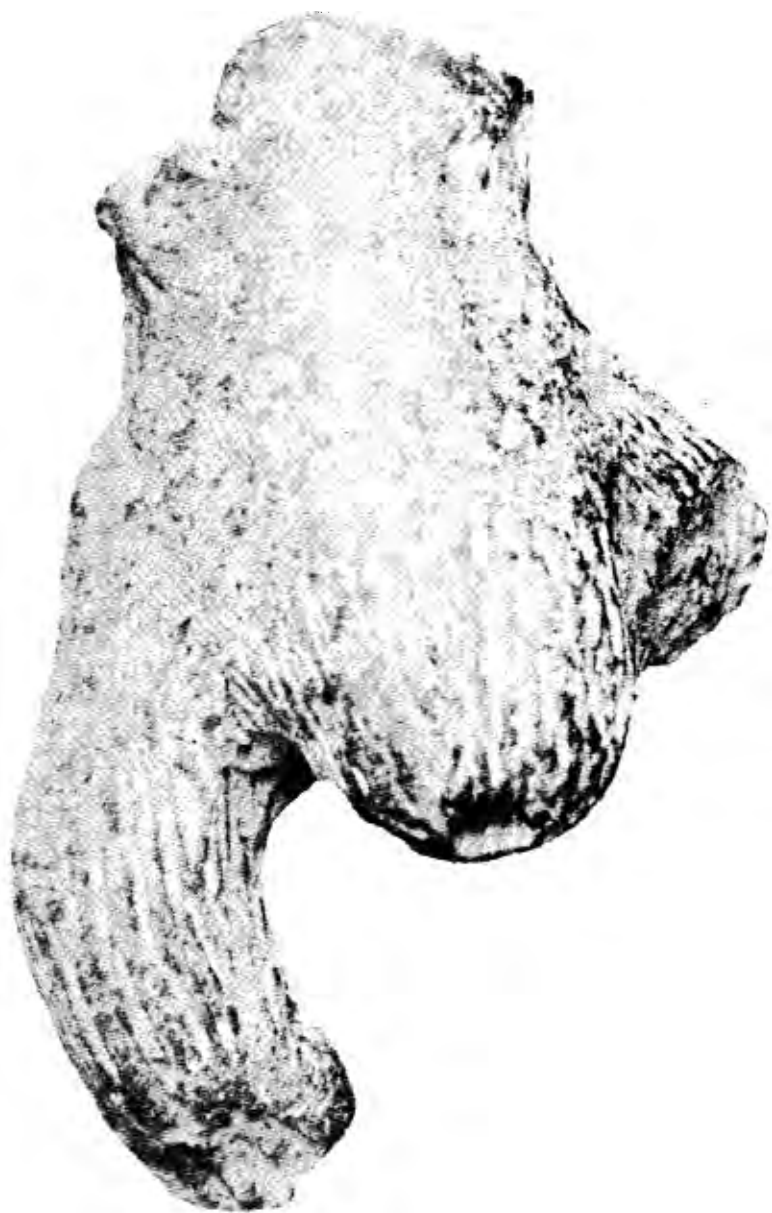
Pero no es nuestro propósito extendernos en cuestiones referentes a la interpretación o significado de los símbolos sexuales y/o reproductores de la sociedad aborígen canaria. Sin embargo, hemos creído conveniente establecer, aunque sólo sea de forma superficial, las relaciones existentes entre grabados, pinturas y esculturas con posibles cultos de fertilidad no sólo de la mujer, sino también de la tierra, de las cosechas e incluso del ganado. Sería, pues, en este contexto donde debemos situar la funcionalidad de esta extraña figura bixesuada.

Por último, cabe señalar que el descubrimiento de esta escultura representa una prueba definitiva sobre la existencia de primitivos cultos relacionados con seres andróginos o bixesuales. Sigfried Giedión, en su obra "El presente eterno: Los comienzos del arte", apostaba ya sobre la existencia de símbolos andróginos en la prehistoria, aunque no contaba con pruebas definitivas. Para Giedión, el dos-en-uno, es decir, la conjunción de un símbolo masculino con otro femenino en un mismo ser vendría a robustecer o fortalecer la potencia operativa del símbolo activo y sensible.

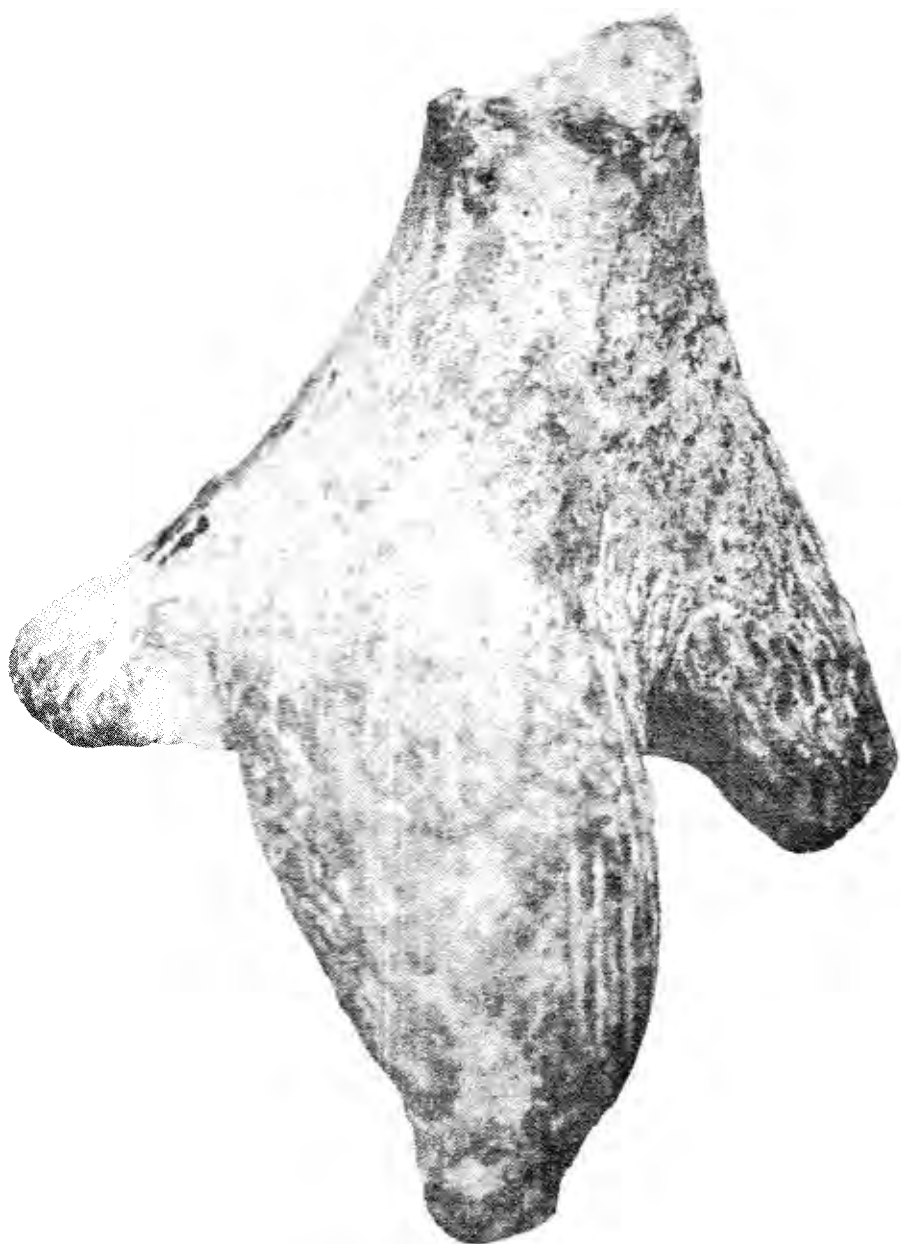
La figurilla bisexuada de la Aldea podría ser un claro ejemplo de un supuesto rito en demanda del incremento de la fertilidad, el cuál, según el autor mencionado, se vería robustecido cuando se combinan los dos órganos sexuales.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

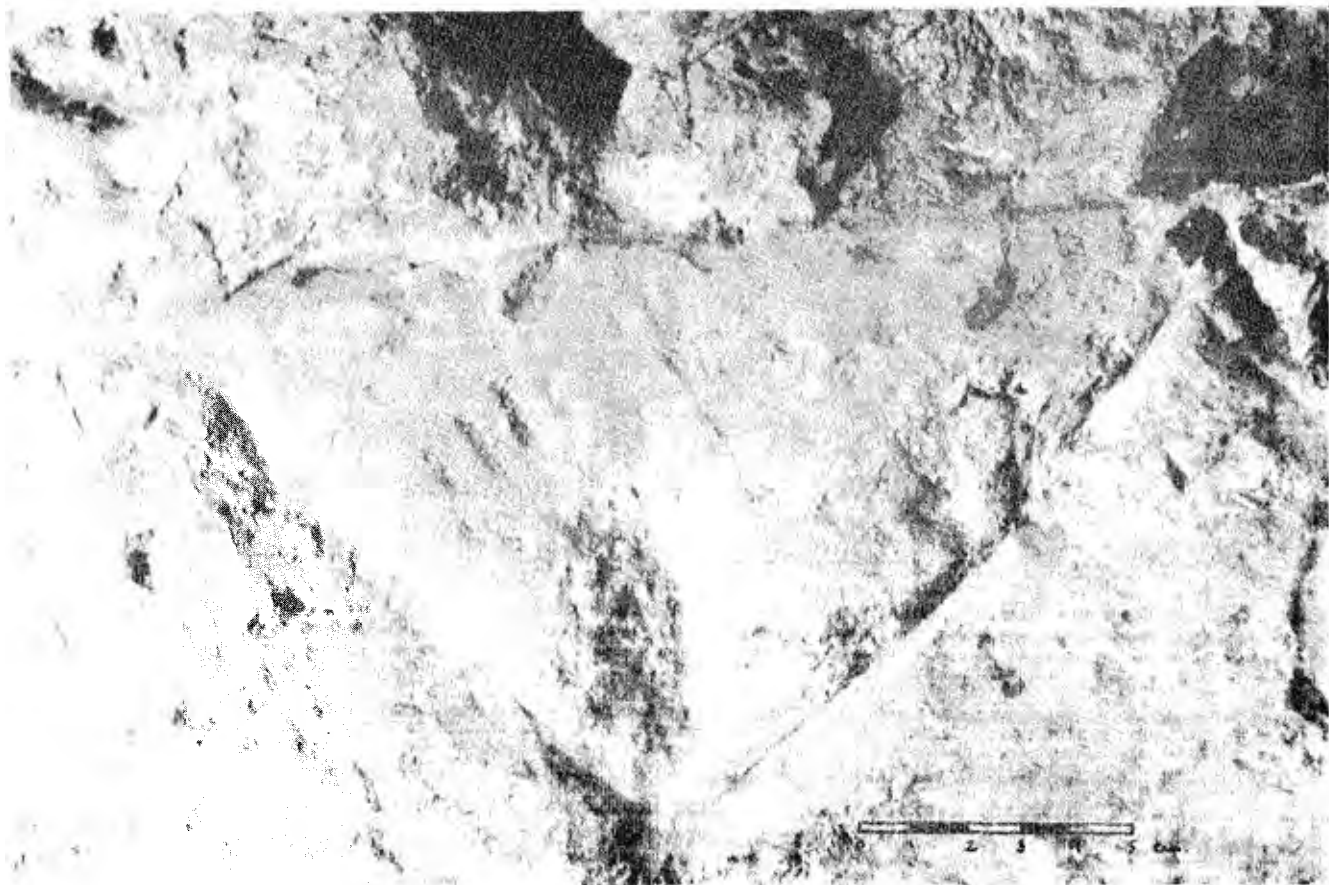
- DELPORTE, Henri: *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Colegio Universitario de Ediciones ISTMO.
- GIEDION, Sigfried: *El presente eterno: Los comienzos del arte*. Alianza Forma.
- GIMBUTAS, Marija: *The goddesses and gods of old europe 6500-3500 BC. Myths and Cult Images*. Thames and Hudson.
- GODELIER, Maurice: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Ediciones Siglo XXI, 1.^a edición en español, 1974.
- JOLFAUD, L.: "Gravures rupestres et rites de leau en Afrique du Nord". *Journal de la Socité d'Africanistes*, vol. 3, 1933.
- "Animaux-Totems Nord-Africains". *Revue Africaine*, 1935, LXXVI.



Vista frontal de la escultura bixesuada de La Aldea, Gran Canaria.
La pieza mide en su eje mayor 5,5 cm.— Foto: Guillermo Rivero.



Vista lateral de la escultura. Obsérvese la extremidad inferior derecha, y junto a ella, el pene.— Foto: Guillermo Rivero.



Grabado inciso que forma un triángulo equilátero, cuyo vértice superior se encuentra cortado por una profunda incisión. Representa una vulva o triángulo sexual femenino. Pertenecer al tipo I de la clasificación que estableciera Lerol-Gourhan. Yacimiento arqueológico de Cuevas de los Caballeros, Gran Canaria.— Foto: Guillermo Rivero.



Detalle ampliado de la vulva, representada en forma de triángulo equilátero, en cuyo vértice superior se ha practicado un profundo orificio. Esta vulva pertenece al tipo I de la clasificación establecida por Leroi-Gourhan.— Foto: Guillermo Rivero.



En esta posición se puede apreciar los dos órganos sexuales, representados por el pene y la vulva, que aparece en la base de la escultura.— Foto: Guillermo Rivero.

MEMORIA

MEMORIA DE LAS ACTIVIDADES DE EL MUSEO CANARIO DURANTE 1982

Si importante fue el año 1981 para nuestro Museo, por la cantidad de reformas y actividades desarrolladas, el año que finaliza puede decirse que supera al anterior en todos los aspectos.

Por una parte parece consolidarse esa nueva etapa en la que entra nuestra Institución y que se apuntaba en la memoria del año anterior, aunque en aquel entonces tan sólo era demostrable por algunos cambios ciertamente notorios, como lo fueron las mejoras y reformas de determinadas salas, la contratación de unos pocos profesionales en distintas disciplinas, así como también un conjunto de proyectos a realizar en un futuro próximo.

Un año después, el balance no ha podido ser más positivo. Los proyectos que entonces fueron cuestionados se realizaron en su totalidad, las mejoras y reformas han continuado al ritmo previsto, frenado en ocasiones por el mal que ha padecido nuestro Museo desde su fundación, la escasez de medios económicos. No obstante lo precario de presupuestos, EL MUSEO CANARIO constituye todo un ejemplo a seguir en lo que se refiere a cómo utilizar los escasos presupuestos que percibe. De todo ello tratará la presente memoria.

OBRAS, MEJORAS Y REFORMAS

Sala Rafael Cabrera

En la memoria del año 1981 se daba cuenta de las obras realizadas en la sala Rafael Cabrera, obras motivadas por el lamentable estado que presentaban los expositores de la misma. Se dio cuenta de los nuevos expositores con que fue dotada, de su nueva instalación eléctrica y del tratamiento de las paredes, zócalos y piso. Una vez finalizado este trabajo se procedió a instalar las colecciones de cerámica aborígen de Fuerteventura, Tenerife, La Palma y una muestra de Gran Canaria. Actualmente se trabaja en la ejecución de paneles, mapas, textos, etc., destinados a documentar dicha sala. Una vez sea dotada de falso techo, contará también con un proyector de diapositivas, con lo que el visitante podrá observar no sólo las características más significativas de las cerámicas

aborígenes, sino también el proceso de fabricación en base a los procedimientos seguidos por los alfareros actuales, que guardan estrechas relaciones con los empleados por los ceramistas aborígenes.

Sala Grau Bassas

Para esta sala, recientemente pintada en su totalidad, incluidas las vitrinas, se estudia la posible instalación de una iluminación adecuada. Con su actual distribución se logra que la observación de las vitrinas centrales resulte más completa.

Por último, se la dota de paneles explicativos y fotografías.

Taller de restauración

En la planta alta del edificio existía una dependencia utilizada, durante muchos años, como depósito de materiales. Esta dependencia presentaba un aspecto peligroso, dado el foco de carcinoma allí localizado y que se había extendido al resto de las dependencias del Museo. Se ha tardado casi un año en dismantelar este depósito, sobre todo por la gran cantidad de materiales localizados: cerámica, tejidos, restos óseos humanos, etc., materiales que procedían de distintas excavaciones y donaciones, algunos de los cuales datan desde 1933.

Esta dependencia fue en su totalidad demolida, construyéndose en su lugar un Laboratorio de Restauración, del que tan necesitado se encontraba nuestro Museo. Este laboratorio, dotado de mesas para dibujo, estanterías, etc., funciona en la actualidad a pleno rendimiento.

Sala de la Cueva Pintada

Se trata de una dependencia de considerables proporciones que era utilizada hasta fechas recientes como depósito de materiales.

Dadas las limitaciones de espacio de este museo, se decidió el máximo aprovechamiento de tales dependencias, hasta la fecha infrautilizadas, destinándolas, a medida que fueran acondicionándose, para salas de exposiciones.

En esta línea se pensó preparar este depósito para la instalación de una sala dedicada a representar el *Mundo mágico-religioso del aborígen*. Para esto se han preparado expositores donde se expondrán los ídolos, las pintaderas, colgantes y collares, etc. También

llevará esta sala un proyector de diapositivas que recoge un Corpus de los grabados rupestres existentes en las islas. Otra obra de envergadura se ha llevado a cabo en esta sala. Se trata de una reproducción a escala de la Cueva Pintada de Gáldar. Para ello, personal especializado de este museo se trasladó a Gáldar con la finalidad de realizar un levantamiento planimétrico de dicha cueva; también se tomaron medidas y fotografías de las pinturas. Se trata, en definitiva, de una perfecta reproducción a escala que cumplirá una importante misión educativa, dado que la cueva original se ha de mantener cerrada por tiempo indefinido, por el peligroso deterioro que vienen sufriendo sus pinturas.

Sala Moreno Naranjo

Hasta la fecha se destinaba esta sala a exponer las colecciones de entomología, colecciones que, dada su antigüedad, venían sufriendo un lamentable deterioro.

También la sala se encontraba en mal estado de conservación (piso, paredes e instalaciones). Se decidió la reforma definitiva, no sólo de la pequeña dependencia de entomología, sino de la contigua, es decir, del hueco de la escalera hasta ahora infrautilizado.

Estas dos dependencias, actualmente en obras, se destinarán a exponer, con criterios museísticos modernos, la industria lítica del aborigen. Para ello se han diseñado seis expositores dotados de luz interior. Por otra parte, también llevará esta sala un falso techo y nuevo pavimento.

Sala Navarro

Se exponía en esta sala los materiales líticos localizados en diferentes yacimientos de las islas. Se procede al traslado de estos materiales a la sala antes mencionada.

Una vez transformados sus expositores se destinará a exponer las importantes colecciones de alfarería tradicional que posee el Museo. De esta manera el visitante podrá observar la evolución de las cerámicas canarias, desde la sala Rafael Cabrera, pasando por la Grau Bassas, hasta la Navarro.

Sala Martínez de Escobar

Quedará disponible una vez se retiren los ídolos y pintaderas que hasta la fecha allí se exponen. Se destinará la misma a representar

el mundo funerario del aborigen. Para ello se han elaborado maquetas, mapas, fotografías, dibujos, textos, etc. De tal forma que el visitante obtendrá una documentación lo más completa posible sobre los distintos aspectos del mundo funerario del aborigen prehispánico, para pasar seguidamente a las salas de antropología.

Sala sobre la prehistoria del norte de Africa

Una pequeña dependencia contigua a la sala de prehistoria extranjera, utilizada hasta fechas recientes como cuarto de limpieza, ha sido transformada completamente, ya que se destinará próximamente a exponer la valiosa colección de industria lítica del norte de Africa.

Salas Verneau I y II

Con la ayuda de la doctora María Dolores Garralda se procedió a una organización más racional de las dos salas. Se retiró gran cantidad de huesos largos, mandíbulas, restos de pieles funerarias, etcétera, materiales éstos que daban a la sala un carácter de osario, entorpeciendo, por el gran espacio que ocupaban, los intentos de dotar estas dos importantes salas del aparato didáctico necesario.

Se han elaborado mapas, textos, dibujos y fotografías que serán definitivamente expuestos una vez se lleven a cabo ciertas obras de mejoras en las dos dependencias. Nos referimos al falso techo, iluminación, urnas de cristal para las momias, pintura de paredes y vitrinas, etc. Estas obras se acometerán próximamente.

OTRAS OBRAS Y MEJORAS

Se continúa la lucha contra los focos de carcinoma existentes en distintos puntos del Museo. Prácticamente podemos asegurar que este mal se halla casi erradicado. A tal fin se han realizado obras en los balcones y escaleras de madera, los cuales han sido pintados.

También se iniciaron los trabajos de pintura en el interior del edificio; esta tarea no se realizaba desde hacía más de 10 años. Hasta la fecha se han pintado las siguientes dependencias: vestíbulo de la planta baja, oficinas, sala de lectura de la hemeroteca, escalera y vestíbulo de la planta alta, sala de juntas, sala Grau Bassas, sala Navarro, etc.

INVENTARIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Desde el año 1981 se procede a inventariar los importantes fondos de materiales arqueológicos que, procedentes en su mayor parte de excavaciones realizadas a partir de los años 30, se guardaban en los depósitos de nuestro Museo.

En la actualidad podemos decir que el inventario está prácticamente concluido y que estará próximamente al servicio del investigador.

Hasta la fecha se han inventariado materiales de los siguientes yacimientos: Casa de la Pila Cuadrada (Gran Canaria), Cendro, Casa Ayala, Montañeta de Moya, Zonzamas (Lanzarote), Cueva de la Vejecilla (Mogán), Cuevas de Tomares (Mogán), Birbique (Agaete), Guayadeque, Arucas, Cañada de Biriande-Camaretas (San Mateo), La Lajilla (Arguineguín), Istmo de Guanarteme (Puerto de la Luz), Hoya del Paso (Guanarteme), Cueva Pintada (Gáldar), Cenobio de Valerón, Temisas, Los Caserones (La Aldea), Tara, Acusa, Majada de Altabaca, La Angostura (Santa Brígida), La Furnia (Gáldar), El Hoyo (Tenoya), Arteara, El Agujero, Los Mugaretas, El Pajar-Arguineguín, Guguy, El Maizez de Arriba, Montaña Tabaibas, Barranco Berriel, Barranco Hondo, La Puntilla (playa de Mogán), Lomo Gordo (Fuerteventura), La Torre-Antigua (Fuerteventura), Cuatro Puertas, Roque Aguayro y Los Corralillos (Agüimes), El Carrizal, Casa Ayala, Barrio Hospital (Gáldar), así como una gran cantidad de materiales de Gran Canaria en general, los cuales carecen de procedencia o contexto arqueológico.

Los fondos, debidamente inventariados y empaquetados, se depositan definitivamente en la casa que posee este Museo en la calle de Santa Bárbara.

RESTAURACIÓN DE TEJIDOS, PIELES Y CERÁMICAS

De extraordinario interés calificamos las colecciones de tejidos y pieles que se custodian en nuestro Museo. Estos materiales nunca habían sido inventariados y, por tanto, tampoco estudiados. Una buena parte de ellos se exponía en las salas Navarro y Verneau, aunque de forma deficiente, es decir, amontonados y enrollados en vitrinas, donde difícilmente podían ser apreciados y en donde sufrían serios desperfectos.

Se procedió a retirarlos de las vitrinas, trasladándoselos al labo-

ratorio de restauración, donde han sido debidamente tratados e inventariados no sólo aquéllos que se encontraban expuestos, sino también otros que desde hacía más de 50 años se encontraban empaquetados en los depósitos de nuestro Museo. Estos tejidos y pieles, bolsas, etc., procedían de los siguientes yacimientos: Andén del Tabacalete, Acusa, Guayadeque, Cueva del Pajito (Santa Lucía), Mogán, Tejeda, Barranco del Hornillo (Maspalomas), Cuesta de Silva (Guía), Postreragua (Mogán), Agaete, Cuevas de Juan Tello (Ingenio), Solapones de los Morros-Cuesta de la Negra (Guía), Bentayga (Tejeda), Barranco de la Garguja (Tejeda), Cuevas de Gonzalo (Arguineguín).

Se viene trabajando en la preparación de estos tejidos y pieles para una próxima exposición. Por otra parte, se está confeccionando un corpus para su publicación.

Importantes son las colecciones de cerámica aborígen existentes en nuestro Museo. De éstas tan sólo se expone una parte, preferentemente la que presenta mejor aspecto. Por esta razón se trabaja en la restauración de importantes piezas que serán próximamente objeto de exposición. También, y dentro de este capítulo de restauración, cabe señalar los trabajos destinados a evitar el deterioro de objetos cerámicos, maderas y tejidos.

REALIZACIÓN DE LOS CORPUS DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS DE "EL MUSEO CANARIO"

Personal especializado de este museo viene trabajando desde hace varios meses en la confección de los corpus de ídolos, pintaderas, tejidos, etc. Con estos corpus se llevarán a cabo distintas publicaciones, así como también se confeccionarán distintos mapas para documentar las salas de nuestro museo.

EXPOSICIONES, CONFERENCIAS Y OTROS ACTOS EN EL MUSEO CANARIO

Enero

Presentación de la revista *Gaceta de Canarias*; clausura de la exposición sobre la obra manuscrita e impresa de Viera y Clavijo; discurso de ingreso de Maximiano Trapero; conferencia de ingreso del catedrático de arquitectura Agustín Juárez.

Febrero

Presentación de la revista *El Museo Canario*, años 1977-79, a cargo de su secretario, Juan Antonio Martínez de la Fe; conferencia de ingreso de Manuel González Quevedo; conferencia y exposición sobre el trabajo del telar en Gran Canaria.

Marzo

Días 9, 10 y 11, conferencias de ingreso de los biólogos del Centro de Tecnología Pesquera de Taliarte: Prudencio Guzmán Naranjo, Leopoldo O'Shanahan, Nieves González, Enrique Moreno, Ricardo Castillo, José Carrillo. Los temas tratados fueron: Oceanografía y Contaminación marina; Biología marina: vegetales, invertebrados y peces; Recursos marinos; Aprovechamiento del medio marino; Cultivos marinos y pesquerías. Conferencia de Rafael Nebot Cabrera sobre Joseph Haydn e Igor Stravinsky; conferencia de Agustín Quevedo Pérez sobre Igor Stravinsky.

Mayo

Día 25, proyección del video *La guerra del Sáhara*, a cargo de la Asociación Amistad Canario-Saharaui; día 26, conferencia de Eduardo Martínez de la Fe: *Africa Austral, la lucha continúa*.

Junio

Día 3, presentación de libros de José Pérez Vidal; días 16 y 17, proyección de las películas cedidas por el Ministerio de Cultura: *Iberos y Griegos / Romanos y Fenicios. El Arte Rupestre en el Cuaternario*.

Octubre

Encuentro de arqueólogos canarios. En esta reunión se trataron temas referentes al estado de conservación del Patrimonio Arqueológico Canario. Se decide la elaboración de un libro blanco sobre la arqueología en Canarias.

Diciembre

Conferencia y proyección de video con motivo del ingreso como socio de Lorenzo Godoy; conferencia de ingreso de Luis García Correa; conferencia de ingreso de Pedro Siemens, con la proyección de dos cortos.

EXPOSICIONES

El 27 de mayo se inauguró la exposición sobre la industria lítica del Norte de Africa. Esta muestra ha permanecido expuesta al público durante siete meses, dado el interés que ha despertado, siendo visitada por más de cinco mil alumnos de distintos centros de enseñanza de la isla.

Se ha preparado también una interesante exposición fotográfica referente a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria desde principios de siglo hasta la actualidad. Para esta exposición se contó con la documentación fotográfica del archivo de este Museo, siendo organizada tan interesante muestra por la encargada de dicho archivo, Margarita Miranda (licenciada en Arte), y Guillermo Rivero López, del Servicio de Conservación

Exposición sobre los recursos alimenticios en la prehistoria de Gran Canaria

Durante varios meses se ha procedido al inventario y estudio de los materiales que, procedentes de distintos yacimientos arqueológicos de las islas, guardan estrecha relación con el tema de la exposición. A este respecto juega un importante papel el doctor Joaquín Meco en el estudio de los restos de mamíferos y malacológicos. La exposición es la primera de estas características que se realiza en Canarias.

SERVICIO DE PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Este Servicio, dependiente de El Museo Canario, está integrado por profesionales en distintas disciplinas, siendo su misión primordial la realización del levantamiento planimétrico de los yacimientos arqueológicos de Gran Canaria; realiza también excavaciones de urgencia, con el consiguiente permiso oficial de la Subdirección Ge-

neral de Arqueología, ocupándose de inspeccionar los yacimientos y de redactar los informes sobre su estado de conservación, enviándolos a la Dirección Provincial de Cultura.

En un año que lleva funcionando este Servicio se han realizado los trabajos de planimetría de los yacimientos arqueológicos de Tufía, El Maípez (parcialmente), Castilletes de Tabaibales, Llanos de Gamona y casa aborigen del Lomo de los Gatos (Mogán).

EXCAVACIONES DE URGENCIA

Restos de una vivienda aborigen en la ciudad de Gáldar (del 13 al 21 de abril de 1982).

Excavación de urgencia en El Lomo Galeón (Cistas), febrero de 1982.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

Cuatro Puertas, Barranco de Balos, Cendro, Tufía, Guayadeque, Majadilla del Berriel, Montaña de Las Tabaibas, El Llanillo, Barranquillo de la Jarra, Cañada de la Palma, Lomo de los Gatos, Tirma, Birbique, Las Furreras, Necrópolis del Maípez, Cuevas del Patronato, El Pinillo, Caserones, etc.

CONFERENCIAS Y EXCURSIONES ARQUEOLÓGICAS

Julio Cuenca, conservador de El Museo Canario y miembro del Servicio de Protección del Patrimonio Arqueológico, ha sido el encargado de desarrollar la campaña de sensibilización para la protección del Patrimonio Arqueológico. Esta campaña ha sido posible con la colaboración de la Acción Cultural del Cabildo Insular de Gran Canaria. Se trataba fundamentalmente de impartir una conferencia con proyección de diapositivas, en una primera fase, para posteriormente visitar, con el mismo grupo de escolares que asistió a la conferencia-coloquio, una serie de yacimientos arqueológicos. Visita de carácter pedagógico, donde el estudiante podía observar sobre el terreno las características de los yacimientos arqueológicos, su estado de conservación, etc. Esta campaña, que pretendió en un primer momento abarcar todos los municipios de la isla, se desarrolló en los siguientes lugares:

19 de mayo Excursión arqueológica a yacimientos de la zona sur de la isla con los alumnos del Colegio Nacional de Moya.

20 de mayo	Conferencia sobre la prehistoria de Gran Canaria en Ingenio, Colegio Nacional del Barrio Costa.
27 de mayo	Conferencia en Moya, Colegio Nacional Agustín Hernández.
1 de junio	Conferencia sobre la prehistoria de Gran Canaria en el Colegio Nacional del Calero-Telde.
8 de junio	Conferencia en el Colegio Nacional de La Paterna.
11 de junio	Conferencia en el Instituto Mixto de Telde.
16 de junio	Conferencia en el Instituto de Tafira.
14 de septiembre	Conferencia en el Colegio Nacional Mixto de San Mateo.
8 de octubre	Excursión arqueológica con alumnos del Colegio Nacional Mixto de San Mateo. Visita de los yacimientos de Tufia, Cuatro Puertas y Guayadeque.
14 de octubre	Excursión arqueológica con el Colegio Nacional de Santa Brígida a la zona sur.
30 de septiembre	Conferencia-coloquio en El Pajar, Arguineguín.
29 de octubre	Excursión arqueológica a la zona norte con el Colegio Nacional de Santa Lucía de Tirajana.
5 de noviembre	Conferencia sobre prehistoria de Gran Canaria en Gáldar.
9 de noviembre	Conferencia en el Instituto de San Nicolás de Tolentino.
11 de noviembre	Excursión arqueológica con el Grupo Escolar de Telde, zona norte.
12 de noviembre	Excursión arqueológica a la zona sur con el Grupo Escolar de Agaete.
15 de noviembre	Excursión arqueológica con el Instituto de San Nicolás de Tolentino a la zona sur.
23 de noviembre	Conferencia en Artenara.
25 de noviembre	Conferencia arqueológica en el Colegio Nacional de San Mateo.
29 de noviembre	Excursión arqueológica con el Instituto de Tamaraceite a la zona sur.
7 de diciembre... ..	Conferencia en el Colegio Nacional Carretero Blanco, de Guía.

Con esta campaña de mentalización El Museo Canario cumple su triple cometido de misión educativa, difusora y social, llevando la cultura fuera de sus muros.

HEMEROTECAS

Continúan los trabajos de catalogación de las revistas extranjeras. Este importante fondo se encontraba disperso en el almacén de la biblioteca de este Museo, precisamente porque hasta ahora no se contaba con suficiente espacio, dado el vertiginoso crecimiento de la hemeroteca.

Una vez ganados dos nuevos espacios, este trabajo de catalogación se lleva con toda normalidad.

Por otra parte prosiguen los trabajos de restauración de periódicos y revistas. Se ha terminado también de restaurar y ordenar la Sección Canaria de la hemeroteca, así como la Nacional.

LEGADO DEL ARCHIVO DE IGNACIA DE LARA

En el mes de noviembre, sus herederos hicieron entrega a El Museo Canario del archivo documental de Ignacia de Lara, con el fin de que se custodie y pueda ser consultado por los investigadores. Don Manuel de Lara Padín (sobrino de la poetisa) manifestó que patrocinaría la edición de una nueva obra de la escritora. También se instituirá por los herederos un premio que llevará el nombre de la poetisa canaria.

ADQUISICIONES

El Museo Canario, en su esfuerzo por conseguir todas las colecciones cerámicas de los centros alfareros de las islas, dada la desaparición que está experimentando este ancestral oficio, envió a su conservador para que adquiriera una colección cerámica en Muñique, Lanzarote. En la actualidad ya consta en nuestros fondos tan importante material. Falta, tan sólo, la cerámica de Chipude para contar con colecciones cerámicas del Archipiélago Canario.

CONTRATACIÓN DE PERSONAL

Al haberse acogido El Museo Canario al convenio firmado entre el Ministerio de Cultura y el INEM, se logró la contratación de

13 personas especialistas en distintas materias y que en la actualidad trabajan en diversos departamentos de esta Institución: Biblioteca, Hemeroteca, Depósito, Laboratorio de Restauración, Taller de Dibujo, etc.

Por otra parte, la Delegación de Cultura de Las Palmas ha destacado a dos de sus funcionarios que trabajan determinadas horas en la Entidad.

PUBLICACIONES

Se publica la segunda edición del libro de Felipe Baeza *Ensayo de organización de la región Canaria*, número 5 de la colección Viera y Clavijo.

Igualmente, *La Navidad en Gran Canaria*, número 9 de la misma colección, del que es autor el presidente de este museo, José Miguel Alzola.

También, el número correspondiente a los años 80 y 81 de la revista *El Museo Canario*, primera parte del homenaje a don Juan Bosch Millares.

INFORME DE LA BIBLIOTECA

Continúan los trabajos de catalogación y clasificación de los fondos de la Biblioteca Canaria, empleando para la clasificación el sistema de la C. D. U. (Clasificación Decimal Universal).

Se está procediendo ya a la elaboración y ordenación de los catálogos alfabéticos de autores y títulos y del catálogo sistemático de materias, al objeto de poner a disposición de los lectores estos tres catálogos de la Biblioteca Canaria. Este hecho tendrá tres incidencias inmediatas: por un lado, ya reseñado, el acceso directo de los lectores; por otro, la consulta de los investigadores de temas canarios que acuden en gran número a este museo, facilitando este fichero en gran medida su labor; y, por último, la publicación en su día de un catálogo actualizado de obras referidas a Canarias que se encuentran en la biblioteca.

En concordancia con lo expuesto anteriormente y para poder llevarlo a cabo se ha procedido a la compra de un reproductor de fichas de biblioteca y de un mueble-fichero para colocar las fichas ordenadas de los tres catálogos que se están elaborando. La compra del reproductor de fichas beneficiará con un ahorro de personal y tiempo.

Por último, señalar, en este breve recorrido, las labores de limpieza concienzuda de los libros y su restauración.

DATOS ESTADISTICOS

Visitantes de pago	12.552
Visitantes gratuitos	6.524

Pesetas

Ingresos por entradas al Museo	627.600
Ingresos por ventas en la puerta	480.763
Ingresos por fotocopias	181.116

Total pesetas 1.289.479

Visitantes gratuitos (escolares de distintos colegios, tanto públicos como privados, de la ciudad y el interior). Total: 6.524.

H E M E R O T E C A

Total lectores 1.341

Varones: 973.

Hembras: 368.

Hemeroteca viva 923

Hemeroteca muerta 418

RESUMEN ESTADISTICO DE LA BIBLIOTECA EN EL AÑO 1982

Mes	Total de lectores	Varones	Hembras	OBRAS		ARCHIVO	
				Can.	Genr.	Adeje-Chil	Inq.
Enero	459	338	121	60	225	73	101
Febrero	445	310	135	68	179	87	111
Marzo	552	387	165	102	317	83	50
Abril	430	332	98	87	183	91	69
Mayo	548	366	182	69	318	89	72
Junio	215	158	57	30	112	44	29
Julio	465	335	130		286	66	33
Agosto	CERRADA						
Septiembre	CERRADA						
Octubre	421	326	95	65	206	84	66
Noviembre	604	415	189	96	276	103	129
Diciembre	496	363	133	72	290	54	80
Totales ...	4.635	3.330	1.305	729	2.392	774	740

RELACION DE SOCIOS DE NUMERO QUE INGRESARON DURANTE EL AÑO 1982 EN LA SOCIEDAD "EL MUSEO CANARIO"

Don Leopoldo O'Shanahan Roca, don Juan E. Jiménez González, don José Ignacio Santana Morales, don José Carrillo Molina, don Enrique Moreno Batet, don Hipólito Fernández-Palacios Barber, don Francisco Rodríguez Batllori, don Ricardo Castillo Eguía, don Antonio M.^a González Padrón, don Lorenzo Godoy Barroso, don Juan Manuel Rodríguez Rodríguez, don Alfonso Monagas Santana, don Gelu Barbu, don Rodolfo Hugo López Orge y don Gorgonio Díaz Reyes.

INDICE DE AUTORES

	PAGS.
BALBIN BEHRMANN, Rodrigo de: <i>La arqueología submarina en Tenerife</i>	9
BIEDERMANN, Hans: <i>Prinzipielle Bemerkungen zum Diffusionismus-Isolationismus-Problem in der Entstehungsgeschichte der Kulturen des präkolumbischen Amerika</i>	31
CUENCA SANABRIA, Julio: <i>Una escultura bisexuada procedente de la Aldea de San Nicolás (Gran Canaria)</i>	101
DÍAZ HERNÁNDEZ, Ramón: <i>Los protocolos notariales de Alonso Gutiérrez (1520-1521)</i>	71
DÍAZ HERNÁNDEZ, Ramón: <i>Los volcanes de Gran Canaria</i>	77
LEÓN HERNÁNDEZ, José de: <i>Una escultura bisexuada procedente de la Aldea de San Nicolás (Gran Canaria)</i>	101
MARTÍN DE GUZMÁN, Celso: <i>Estructuras y hallazgos de superficie del valle de Guayedra</i>	81
MILBURN, Mark: <i>Thoughts on Africa and the Canaries: monuments, inscriptions and voyages of the ancients</i>	21
PÉREZ VIDAL, José: <i>La rapadura</i>	55
RUMEU DE ARMAS, Antonio: <i>El alcaide del Alcázar de Córdoba, Juan de Frías, protector de la Reina de Canaria</i>	41
TEJERA GASPAS, Antonio: <i>La arqueología submarina en Tenerife</i>	9

También se ha referido a ella el doctor Verneau, que considera la parte central posterior como una trenza y los laterales como apéndices, cuya naturaleza no determinó.

La pieza se hallaba en manos de don Miguel Maffiotte, nombre con el cual se la denomina actualmente.

Se encuentra hoy en El Museo Canario formando parte de la colección de Idolos prehistóricos canarios que esta institución custodia.



**CAJA INSULAR
DE AHORROS**

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA